

**Legisladoras
de Nuevo León**

H. Congreso de la Unión

1955 - 2004



Amparo Aguirre Hernández

Diputada federal en la LI Legislatura (1979-1982)
por el Partido Revolucionario Institucional

Nació en Montemorelos, N.L. Su padre es Manuel Aguirre Aranda y su madre, María de la Luz Hernández Martínez. Hizo estudios de contaduría privada y de inglés en North Alamo School. Tiene una hija y dos nietos. Reside en Monterrey desde hace aproximadamente 60 años.

Dio sus primeros pasos en la política nuevoleonesa dentro del sindicalismo federal, específicamente en el Sindicato Nacional de Trabajadores del ISSSTE, donde ocupó diversos cargos, como la Secretaría de Trabajo y Conflictos y la presidencia de la comisión de Vigilancia. Militante del PRI desde el año de 1966, tuvo diversas comisiones representativas en el sector popular. Ha sido diputada federal del PRI en la LI Legislatura, y novena regidora en el municipio de Monterrey. Actualmente se desempeña como jefa del Departamento de Mediación en la Coordinación de Jueces Auxiliares Municipal.

¿Nos podría comentar acerca de su trayectoria?

Mi deseo de superación y el dominio del inglés me permitieron incursionar en la iniciativa privada durante algunos años, ahí sentí la injusticia que sufre el género femenino. Porque el estado civil era un factor determinante para trabajar, pues los mejores puestos han sido y siguen siendo para los varones. Creo que eso fue lo que ocasionó que me enfilara al servicio público federal donde me desarrollé como empleada administrativa durante 28 años.

Me inicié en el sindicalismo federal, ahí hice mis primeros pasos en política y descubrí mi verdadera vocación al palpar el sentir de la clase trabajadora. Varias veces fui testiga de las injusticias que se cometen contra las mujeres, eso fue lo que me enseñó a querer trascender dentro de la política. Las violaciones en el sentido de que si no eran aceptadas en el aspecto sexual, si rechazaban al hombre que en ese entonces era jefe, director o cosa

por el estilo, se les castigaba con el cese. La educación que recibí en el seno del hogar me formó un carácter fuerte y muy firme que me ayudó a no permitir arbitrariedades en contra de nadie.

Todo eso influyó para embarcarme en la lucha política, unida a cuatro valientes mujeres con mis mismos deseos e ideales. También me adherí al sector popular CNOP buscando concienciar a las mujeres de las colonias populares porque ellas son las más maltratadas física y psicológicamente, las más necesitadas. Después de 18 años de militancia en el Comité Estatal del PRI encontré la aprobación y aceptación para llegar a contender por una diputación federal, que me llevó a la LI Legislatura del Congreso de la Unión, seguida de otros cargos directivos en el ámbito nacional y la regiduría en el municipio de Monterrey.

¿En el tiempo de su activismo sindical había muchas mujeres en la dirigencia?

No, no había muchas mujeres, la mayor parte eran hombres, pero hasta los hombres eran pocos. En el sindicalismo la cosa era que dos o tres manejaban el Sindicato Nacional de Trabajadores del ISSSTE, los poderosos dentro de la política sindical.

¿Se sintió alguna vez discriminada?

Muchas veces. A mí me indignaba que, siendo la que conocía el movimiento administrativo, la que tenía la capacidad y los conocimientos, siempre enviaban a un varón, ni siquiera de Nuevo León, sino del Distrito Federal; más me indignaba, porque teníamos que importar de otros estados al nuestro. Creo que las mujeres de Nuevo León somos muy capaces, siempre he pensado que somos muy perseverantes por no decir tesoneras, en lo que queremos hacer.

¿Cómo enfrentaba esa situación tanto en su persona como en sus compañeras?

A través del sindicalismo, es importante distribuir los derechos y obligaciones de los trabajadores al servicio del Estado para hombres y mujeres. Ya que la ley establece los derechos de los trabajadores, inicié haciendo folletitos, pequeños escritos más bien, y distribuyéndolos entre todos los compañeros para que supieran cuáles eran sus derechos, pero también cuáles eran sus obligaciones; porque no sólo tenemos que hablar de derechos, sino de obligaciones.

¿La política le dio herramientas para combatir la discriminación hacia las mujeres?

Yo creo que sí, eso me dio oportunidad de poder abrir puertas de funcionarios. Si algo siempre se le ha cerrado a toda la población en general, sobre todo a la más necesitada, son las puertas de los funcionarios. No se tiene acceso a los funcionarios cuando no hay un poder intermedio. En ese sentido, como diputada, se me permitió abrir puertas, gestionar y trabajar para la comunidad verdaderamente necesitada.

¿Qué anécdotas nos puede compartir de su campaña y de su ejercicio como diputada?

Tengo tantas y tantas. Algunas no son dolorosas. Para mí fue una sorpresa enorme cuando me nominaron. Creo que ésa es una de las mejores anécdotas que puedo contar, porque andaba trabajando en una colonia popular en campaña para el entonces candidato don Alfonso Martínez Domínguez. Me comuniqué a mi casa y me contestó mi hija, diciendo que

por la televisión se dio cuenta de mi nominación. Yo no tenía idea de ello. Me di cuenta por la información de mi hija.

Confieso que me sentí mal, yo no quería ser diputada federal, yo quería una dirección, un cargo ejecutivo o administrativo porque mi lucha había sido administrativa y ejecutiva; todos los conocimientos que tengo sobre relaciones públicas son en el desarrollo administrativo. A mí me hubiera gustado ser diputada local primero. Pero ésa fue una sorpresa, me sentí mal porque no era lo que esperaba, no sé si me explique, por eso sentí algo de decepción. Eso no era por lo que estaba luchando.

¿Cómo fue que retomó lo que realmente le daba satisfacción?

Las relaciones públicas y las amistades que fui obteniendo a través del Congreso de la Unión fueron muy valiosas, increíblemente pero cierto. Para mí fue muy pesado llegar al Congreso sin conocer nada porque, como quien dice, estaba en kínder y me pasaron a la universidad. Yo era sindicalista. Claro, ya después, gracias a Dios, a la pericia, a la perseverancia que tengo en toda mi lucha, supe hacer amigos, logré hacer muy buenas amistades y así logré sostenerme dentro del Congreso de la Unión.

La trayectoria política de muchas mujeres hasta el momento ha sido un tanto fortuita, ¿qué le recomendaría a una mujer que quiera incursionar en la política?

Yo le voy a decir a qué creo que se deba: siempre ha sido designada o aprobada por el hombre, no por la propia mujer. Yo le recomendaría a la mujer actual que creyera en las mujeres, que se entregue verdaderamente a las mujeres, que evitemos los comentarios mal habidos y que no nos dejemos llevar porque somos bastante fuertes física, espiritual y moralmente. Las mujeres no necesitamos absolutamente nada, si nos damos cuenta de la fuerza que tenemos; lo hemos demostrado en las votaciones, los hombres llegan por el voto de la mujer a todos los cargos. Si notáramos eso, si nos informáramos verdaderamente de la fuerza que tenemos, si nos integráramos verdaderamente en confianza a la mujer y que la propia mujer fuera la que nos ayudara a llegar, creo que cambiaría su manera de pensar.

¿Debería haber más mujeres al frente de sindicatos?

Sí. Bastantes más.

¿Por qué cree que no participan tanto?

Por lo mismo, porque no nos comunican, por principio de cuenta. El hombre no comunica lo que establecen los estatutos o reglamentos dentro del sindicalismo, entonces tiene una que andar buscando, cuando menos en mi tiempo y creo que ahora está peor, más escondido todo; porque todo eso está perfectamente bien justificado, que si las mujeres tuviéramos la curiosidad, ¡olvídese! No tan sólo de los conocimientos, si tuviéramos la curiosidad de leer lo que ahí se nos informa, otra cosa sería.

Nos falta interés por conocer. Desde un principio mi madre fue la peor enemiga que yo tuve en política. ¡Ah sí!, porque la política era para hombres, no para mujeres. Mientras se siga en el mismo camino, con los hombres, mientras no cambien la conducta del varón no vamos a llegar a nada, nunca vamos a avanzar.

¿Qué mensaje les daría a las mujeres de Nuevo León?

Las mujeres de Nuevo León somos muy capaces, muy firmes, emprendedoras, somos bastante inteligentes. Como muestra tenemos, empezando desde la Conquista española, a la Malinche, que pudo servir de intérprete entre aztecas y españoles. Nunca vieron la inteligencia ni la capacidad de ella, solamente la vieron como la amante del español, no le vieron la capacidad y ni los conocimientos que tenía. Porque ella sabía dos dialectos y también el español; sirvió de intérprete, no hubo ningún varón, empezando desde allí. Siguió las soldaderas con carrilleras, cartuchera y carabinas, que también anduvieron siempre junto al hombre y eran quienes los atendían, les daban el servicio, los curaban.

Para rematar, doña Josefa Ortiz de Domínguez, gracias a ella, a su inteligencia y capacidad, la Independencia se hizo; si no hubiera avisado que los españoles ya se habían dado cuenta de la conspiración, no se hubiera dado la Independencia. Necesitamos un proceso de revaloración de lo que hemos sido las mujeres en la historia.

Que sigamos y confiemos en que tenemos historia, tanto familiar como social. Tenemos mucho qué seguir aprendiendo y dando.



María de Jesús Aguirre Maldonado

Diputada federal en la LIX Legislatura (2003-2006)
del Partido Revolucionario Institucional

Nace el 25 de diciembre de 1961 en Valle Hermoso, Tamaulipas. Es la séptima hija de una familia de nueve hermanos. Su madre es Alicia Maldonado Vela y su padre, Benito Aguirre Robles. Es licenciada en Derecho y Ciencias Jurídicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León y tiene la maestría en Ciencias Penales de la misma universidad. Está casada con Carlos Cedillo Garza y tienen dos hijos.

Su experiencia de trabajo se ha desarrollado en el terreno jurídico y académico. Es diputada federal en la LIX legislatura por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para el periodo 2003-2006 y funge como secretaria de la Mesa Directiva de la H. Cámara de Diputados.

Mis padres siempre han dicho que fui el regalo más hermoso que recibieron, por el hecho de recibir la vida en Navidad. De ellos conocí dos valores importantísimos en esta vida: el trabajo, la dedicación que siempre le han puesto a su trabajo, y también la honestidad, trabajar con honestidad. Son valores importantísimos que nos inculcaron desde pequeños a los nueve hijos.

También soy una mujer felizmente casada con Carlos Cedillo Garza, ingeniero en comunicaciones. Mis dos hijos, Verónica y Carlos, son mis grandes amores y la razón de mi vida. Verónica tiene actualmente 18 años y Carlos 16, ambos estudian, licenciatura en Derecho y la preparatoria, respectivamente.

¿Siguen los pasos de su madre?

Sí, eso ha sido muy importante, el hecho que mi hija haya decidido estudiar esa carrera porque quiere decir que, de alguna manera, todo lo que he hecho le ha servido a ella en su preparación, le ha servido en su decisión de dedicarse también a la abogacía, que es una

gran pasión en mi vida. Desde que yo estaba pequeña, mi mamá me decía que yo era una abogadita porque vivía alegando en la casa.

Desde muy pequeña me han gustado mucho la poesía, la declamación, la oratoria. Como eran mis pasatiempos favoritos, sobre todo la oratoria, mi mamá decía que yo iba a ser abogada. No sé si eso influyó o no, porque en mi familia yo fui la primera abogada y de ahí siguió otro hermano que también lo es, pero yo fui la primera. Creo que, lógicamente les debo a mis padres el estudio que me dieron, pero también en esa decisión mi madre tuvo mucho que ver.

¿Cómo llegó a la política?

Llego a la política como abogada. Tengo muchos años de estar trabajando. Desde el segundo semestre de mi carrera me inicié en los juzgados familiares en la Procuraduría – estuve ahí diez años pasando desde el más modesto cargo de meritoria, escribiente, delegada del ministerio, agente del Ministerio Público– y posteriormente fui invitada a ser directora de la Defensoría de Oficio. Entonces, aun cuando no es directamente política la que se desarrolla cuando estás al frente de una institución como la defensoría de oficio, y tienes más de cien colaboradores que te apoyan, debes estar como una líder, para que puedan todos trabajar con armonía. Creo que eso juega un papel importante dentro de la política administrativa, por así llamarlo.

Después, como abogada pertenezco al Colegio de Abogados. Soy fundadora de la Asociación de Abogados del Noreste, de la que fui presidenta también. Ésa es otra parte de hacer política. Es un colegio donde las mujeres somos muy pocas, cuando yo entré, éramos cinco mujeres entre más de cien integrantes. Ha sido abrirnos camino paso a paso.

Posteriormente, me invitan a participar en las campañas, pero ya con una candidatura. Comencé a colaborar en campañas desde que yo tenía 19 años de edad, actualmente tengo 42. Entonces era tras bambalinas, pegando los pósters, calcomanías, etcétera. Me invitan en esta ocasión a participar como candidata a diputada federal, un gran privilegio que me ha dado la vida, como abogada, porque el hecho de no solamente procurar o administrar justicia, sino de legislar, es realmente maravilloso para alguien que ama la profesión.

Se me dio esa oportunidad en un distrito muy difícil, mis compañeros abogados me decían: “oye, María de Jesús, ¿qué vas a hacer ahí?, no le inviertas”, pero yo siempre creí en que una mujer puede. El hecho de ser mujer a mí me dio una oportunidad muy grande para ganar ese distrito.

¿Por qué lo cree así?

Siento que actualmente las mujeres podemos dar mucho, tenemos mucha credibilidad y creo que el futuro es nuestro. Hace algunos días en la Cámara de Diputados, donde soy secretaria de la Mesa Directiva y, como tal, me corresponden muchas tareas de organización de la Cámara, nos tocó participar en el Parlamento de las Niñas y Niños de México. De aquí de Nuevo León son 11 distritos federales y de esos 11 iban en representación 10 niñas y un niño. En ese momento, le digo al Presidente de la Cámara al verla llena de niños y niñas: “¿Ya se fijó, señor presidente, cuál es el futuro de México en la Cámara?”. El ochenta por ciento de los que estaban eran niñas y el veinte por ciento eran niños. Ése es nuestro futuro, ésa es la realidad y la realidad es que la mujer necesita prepararse, pero no solamente eso, la mujer necesita apoyar a la mujer.

Desde su experiencia en la práctica jurídica, en su gran experiencia en la impartición de justicia hacia la mujer, ¿cómo ve el panorama en este momento?

El problema jurídico siempre ha existido y mientras las mujeres no estemos en esos cargos de decisión, seguirá así. La mujer muchas veces es menospreciada cuando solicita que le procuren o le administren justicia y se desespera al no encontrar una pronta respuesta. Esto es muy lamentable porque se pierde la credibilidad en dos instituciones muy importantes: la Procuraduría de Justicia y el Poder Judicial, el Tribunal Superior de Justicia.

Y no solamente hablo a nivel estatal, es a nivel México. Cuántas veces no va una mujer ultrajada sexualmente a denunciar hechos y en lugar de recibir un trato digno, justo, humano, la sorprenden con preguntas: ¿cómo iba usted vestida en ese momento?, como si la mujer trajera un letrado para que abusen de ella. Entonces, creo que es importante, tanto en la procuración como en la administración de justicia, que no solamente haya gente capaz, preparada, sino que también sensible, que pueda apoyar a la mujer en sus problemas. El hombre siempre ayudará al hombre, pero la mujer debe aprender a ayudar a la mujer.

En Nuevo León tenemos un índice muy alto de violencia de género. Tenemos un nivel de desarrollo bastante bueno, comparado con otras entidades de la República, pero esto no nos está garantizando más equidad de trato para las mujeres. ¿Qué hay que hacer en ese sentido?

Yo creo que es muy importante la educación. Es importantísimo que existan universidades, pero también considero que faltan programas. Puede haber mil universidades y aquí en Nuevo León creo que están las mejores de México, me atrevo a decir que incluso de América Latina, pero no solamente son las universidades sino los programas que se impartan en ellas. Incluyendo todos los niveles de educación la mujer debe aprender desde pequeña a no ser víctima.

Esto es básico, la mujer debe aprender desde pequeña que tiene iguales derechos que el hombre desde el seno mismo del hogar; la hija tiene el mismo derecho que un hijo y las madres no debemos hacer diferencias entre ambos, porque desde ahí empezamos a practicar la inequidad. Debemos ser equitativas desde el hogar para, posteriormente, al ingresar a primaria, con programas bien desarrollados, las niñas sepan que tienen los mismos derechos que los varones y lo mismo en secundaria, preparatoria y la universidad.

En la universidad, por ejemplo, en la carrera de Derecho, ¿existe algo que se pueda equiparar a esto que se estamos hablando?

Actualmente la Facultad de Derecho es el lugar adecuado para dar a conocer los derechos de las mujeres. En esa facultad más del 50 por ciento del alumnado está compuesto por mujeres con las más brillantes calificaciones y también tiene un gran número de maestras. Te cuento rápidamente una anécdota de cuando yo era directora de la Defensoría de Oficio, aquí en el estado. Una defensora de oficio, compañera mía de generación, me dice: "¿por qué estás contratando tantas mujeres abogadas?, ¿no se te hace que ya son muchas? Yo le dije: "¿A ti te lo parece? A mí no, las mujeres debemos apoyarnos unas a otras".

Por eso, mientras estemos unidas y nos apoyemos unas a otras va a ser mucho más fácil el camino para las nuevas generaciones que vienen empujando muy fuerte. Y lo digo porque

tengo una hija a la que veo también preocupada por la problemática actual del país, por la corrupción y particularmente por la corrupción a niveles de justicia, que eso es muy grave.

A medida que las mujeres aprendamos a compartir y apoyarnos unas a las otras, es como definitivamente vamos a salir adelante. De otra manera nuestro camino cada vez va a ser más difícil.

¿Qué nos falta en Nuevo León en materia de legislación para la equidad?

Aquí en Nuevo León actualmente acaba de salir un decreto importante en materia de violencia, en el que tuvo participación un buen número de mujeres. Lo que falta en la legislación es no solamente el ir por mejores condiciones para las mujeres, el saber qué queremos las mujeres, sino también que los hombres lo entiendan así, que los que imparten la procuración y administración de justicia lo entiendan y lo apliquen.

Podemos tener un magnífico Código Penal, un excelente Código Civil y de Procedimientos Civiles, tener un marco jurídico que regule el Estado, es excelente, puede ser el mejor; pero si nos equivocamos en las personas, que son quienes imparten y procuran la justicia, estamos acabados. De nada sirve tener la mejor legislación y las mejores penas si éstas no se aplican.

Es muy importante no sólo tener buenas leyes sino tener a las personas adecuadas, preparadas, sensibles, como de las que hablamos hace un momento, que puedan llevar a cabo la aplicación de las leyes manteniéndose ajenas a otro tipo de pasiones, que apliquen la justicia, porque muchas veces tratan de aplicar el derecho y se olvidan de la justicia. Esto es muy importante porque muchas veces, por no ver la justicia que tienen frente a sus ojos se promueve la impunidad. Eso no debemos permitirlo.

¿Qué mensaje les daría a las mujeres de Nuevo León?

Mujeres pioneras en Nuevo León como María Elena Chapa nos han abierto camino a las nuevas generaciones y, al mismo tiempo, nos dejan una gran responsabilidad. Porque no es solamente que nos abran camino, es también el hecho de que nosotras sepamos que tenemos una gran responsabilidad por esas nuevas generaciones que vienen atrás, que están esperando mucho de nosotras, para que ellas también, el día de mañana, puedan demostrar que al igual que el hombre la mujer es responsable de la equidad y capaz de sacar adelante todo lo que se proponga.

Creo que en nosotras está este nuevo México, apoyadas también por los varones. Creo que no debemos dejar a un lado a los señores, siempre vamos a necesitar compaginarlos ambos sexos, ir de la mano y trabajar juntos; pero eso también deben entenderlo ellos. Hemos avanzado mucho pero no lo suficiente, nos falta mucho por hacer.



Celita Alamilla Padrón

Diputada federal en la LVIII Legislatura (2000-2003)
por el Partido Acción Nacional

Nació en Comalcalco, Tabasco, el 20 de junio de 1943. Radica en Monterrey desde principios de la década de los 70. Su madre es Elvia Padrón y su padre, Alberto Alamilla. Está casada con el médico Jesús Lozano de León y tienen dos hijos y tres nietas. Realizó sus estudios de licenciatura en Lengua Inglesa en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), así como la Maestría en Educación Superior de la Universidad Autónoma de Nuevo León, además tiene créditos de Doctorado en Humanidades. Su vida profesional fue en la academia, como maestra universitaria y directora de carrera dentro del ITESM.

Es miembro del Partido Acción Nacional, donde ha participado como consejera, asesora y capacitadora. Fue diputada federal en el periodo 2000-2003 en la LVIII Legislatura, entonces fue secretaria de la Comisión de Cultura y una de las promotoras principales para el establecimiento del Instituto Nacional de las Mujeres.

Llegué a Monterrey siendo ama de casa. Empecé a estudiar la preparatoria abierta en el Instituto Tecnológico cuando mis hijos estaban pequeños. Entramos alrededor de 2 mil personas. Recuerdo esa promesa de generación, coincidimos en la necesidad de estar preparados para tener una familia culturalmente más rica. No pensé en trabajar, pero sí en continuar preparándome y entré al ITESM a estudiar la carrera de Licenciada en Letras y Literatura Inglesa; asistía a clases en las mañanas, porque en las tardes mis hijos ya estaban en casa. Creo que fue una experiencia formidablemente rica para mí y mi familia, porque fui recorriendo el camino de la escuela con mis hijos.

Ciertamente les quité tiempo como mamá y a cambio les ofrecí una mención honorífica; estudiaba de diez de la noche a la una de la mañana. Mi esposo, siempre cálido y estimulante, me ayudó mucho para lograr esta meta. Después estudié la maestría en la Universidad Autónoma de Nuevo León, en la Facultad de Filosofía y Letras, donde María

Elena Chapa fue mi maestra. Tardé diez años en terminar la maestría, porque entró la adolescencia de mis hijos y la casa me llamaba.

No pensé en trabajar al principio porque esto era parte de la formación cultural de nuestros hijos y de nosotros como pareja; sin embargo, me ofrecieron trabajo en el ITESM y empecé mi carrera profesional. No acepté el trabajo de tiempo completo para poder atender a la familia. En 1989 fui profesora de planta y ya que mis hijos estaban más grandes, fui directora de carrera y coordinadora de muchos programas. Soy de las profesoras pioneras de la certificación en términos de un nuevo proyecto del ITESM, y alcancé a hacer mis estudios de Doctorado en Humanidades. La tesis la tengo trabajada en un 60 por ciento. Ahora, ya como abuelita, tengo la meta de seguir adelante.

¿Cómo fue su llegada a la política?

Desde la academia me dediqué mucho tiempo a los temas de sociedad, política y cultura de México; ahí descubrí a la mujer como es realmente, me retroalimentó mucho mi propia autoestima la capacidad que las mujeres tenemos y podemos hacer. Yo fui construyendo cierto perfil con este apoyo enorme que tuve de mi esposo, de mis hijos. Y un día, siendo miembro activa del Partido Acción Nacional, me invitaron a participar en la política. Por perfiles se procura impulsar a líderes femeninas entre los partidos. Entonces me invitaron a tomar un curso, a presentar algunos exámenes.

Yo dije: “bueno, para mí es maravilloso aprender desde otra perspectiva”. Entré, participé, pasé el examen, recuerdo que éramos 11 personas y pasamos cuatro. Eso fue un pasito adelante y se empezó a reunir gente a mi alrededor, mujeres estimulándome para participar, apoyándome. Y tomé la decisión, un poco tardía creo, de competir en campaña porque fue por allá de enero, las elecciones eran en julio. Estamos hablando del 2000. En la historia de Nuevo León soy la primera mujer que gana la diputación federal por mayoría, elegida por el voto directo.

Con esta plataforma familiar y profesional en una etapa de desarrollo humano tuve la oportunidad de hacer algo por México desde otra trinchera, que era la política. Entonces entré a la campaña, una campaña que para mí fue un cambio, fue un parteaguas en mi vida, una experiencia de vida formidable y maravillosa.

Cuéntenos de esa campaña...

Esa campaña fue por el distrito uno, son siete municipios donde subía yo a las cumbres de Chipinque, a las grandes mansiones para reunirme con ciertos sectores de la sociedad, para tratar de mover conciencias y voluntades a favor del voto; pero también fui y me senté en las banquetas a platicar con las mujeres, a tomar una sopa y a comerme un taco; me fui a las márgenes de los ríos en los municipios, al Río Candela, al Arroyo del Obispo, a sentarme con las mujeres. Vi las grandes carencias, las grandes necesidades de nuestro estado, así como las abundancias en mi distrito.

Para mí ése fue un cambio formidable de vida porque me sensibilizó, me acercó a la realidad de los problemas, me comprometió para trabajar particularmente por la mujer y me convencí. Desde la campaña me dije: si entro a la política, entro por ideales. Eso fue lo que a mí me movió. Esa campaña acrecentó estos ideales por los que finalmente me decidí a dejar algo seguro, muy consolidado dentro del ITESM. De ser maestra por muchos años, dejé esa parte de mi vida para contender en la política; la campaña me estimuló mucho

para decir: “ahora me toca, desde otra trinchera, luchar por las mujeres”. Ése fue el trabajo que me llevé como responsabilidad a la Cámara de Diputados.

Y una vez en la Cámara de Diputados ¿cómo fue esa experiencia en su vida?

La Cámara de Diputados fue otra experiencia de vida que agradezco mucho a Dios. Finalmente la campaña es un juego de azar, de trabajo de 18 horas diarias a efecto de hacer visible a alguien que estaba en un sector muy reducido en la sociedad, para que me conocieran y me dieran el voto. Al conseguir este reconocimiento en los votantes, se generó también un enorme respeto.

Llegué a la Cámara con esa enorme responsabilidad, la de responder a las gentes que habían votado por mí. A veces iba en la calle y veía a aquellos que votaron por mí y yo no los conocía. Pero qué enorme responsabilidad sentía frente a ellos. Llegué a la Cámara con muchísimo entusiasmo, ideales, con un deseo enorme de trabajar.

Hay mucho qué hacer, tres años es muy poco para lograr todo lo que uno quisiera. Si no se hace más, es por los tiempos, por la circunstancia que no está dada, porque no es el momento.

Desde el día que tuvimos nuestras primeras reuniones, aparte de absorber como esponjita aprendiendo todo, me pegué como lapa a estas personas que ya tenían experiencia y que yo conocía, creando también un ambiente de confianza, de honestidad.

Yo vi que de lo que se trataba era de sumar y de integrar, de hacer plurales las decisiones y dentro de esa pluralidad también sacar adelante el proyecto en razón de esa mayoría y de esa enorme responsabilidad que uno asume estando ahí. En ese sentido creo que se logró mucho. Además, hice las mejores amistades, todavía nos vemos con muchísimo cariño, y tuvimos la capacidad de sacar adelante cosas como que ahorita México es reconocido en su liderazgo en materia legislativa.

A favor de la mujer, tuve la experiencia de estar en Nueva York en marzo pasado y el enorme privilegio de presentar la posición de México en un panel en materia legislativa. Me tocó construir el documento con otras personas y me di cuenta de lo mucho que habíamos hecho. En 1999, a México le hicieron recomendaciones para actualizar o fortalecer el marco jurídico a favor de la mujer, había muchas carencias. Entonces, de 1999 al 2004 se pudo consolidar esta posición de México como líder en materia legislativa.

Ahí descubrí, revisando todos estos documentos, que la Legislatura LVIII en la que tuve el honor de participar fue donde realmente le dimos el gran impulso a cosas que ya habían construido otras mujeres. Las pudimos sacar adelante, además de generar otras para impulsar leyes en beneficio de las mujeres y podemos hablar de salud, de pobreza y de presupuesto. La del Instituto Nacional de las Mujeres por ejemplo, fue una de las primeras iniciativas que sacamos adelante.

Recuerdo también que en este periodo se conforma de manera ordinaria la Comisión de Equidad y Género al interior del Congreso. Eso nos dio una gran ventaja que permitió sacar el Inmujeres adelante, por ejemplo; en la Comisión Bicameral, senadoras y diputadas llevamos a cabo tres parlamentos con las mujeres de la sociedad civil. María Elena Chapa, Hortensia Aragón y yo recibimos un reconocimiento nacional por el trabajo que hicimos desde la Comisión Bicameral. Orgullosamente digo todas estas cosas porque hablan de haber asumido un compromiso, de sacarlo adelante y presentar resultados.

En su trayectoria como estudiante, maestra, trabajadora, mujer de la política ¿alguna vez ha detectado discriminación, por ser mujer, hacia las cosas que hace?

En lo personal y desde el punto de vista familiar realmente yo no lo he vivido, pero ciertamente he visto la discriminación que han sufrido otras mujeres en algún momento.

También es evidente que las mujeres forman parte minoritariamente de estas posibilidades cuando son públicas. Si hablamos de paneles, si hablamos del Congreso, si hablamos de áreas donde el varón participa de manera importante, las mujeres no tenemos la representación equilibrada, en el sentido de que somos más del 50 por ciento de la población. Si somos más del 50 por ciento en un padrón electoral, se siente la invisibilidad de la mujer incluso en los presupuestos macroeconómicos.

Por ejemplo, pareciera que desde la trinchera humilde, sencilla, modesta del trabajo doméstico la mujer no contribuye de manera importantísima en el desarrollo y en el progreso de este país; simplemente facilitando el trabajo de otras personas, el hecho de tener una comida caliente y una ropa limpia para los hijos, la pareja, desde ahí la mujer ya está contribuyendo de manera importante.

La discriminación es algo cultural, creo que van a pasar algunas generaciones para que esto se equilibre, pero creo que el hecho de tener un Instituto Estatal de las Mujeres en este momento en Nuevo León es un paso. Yo he sido una de las primeras en impulsar el Instituto, desde haber presentado una iniciativa de ley en el Congreso del Estado para efectos de su creación, y que luego fue parte de la revisión que se hizo a la nueva Ley Orgánica estatal para que se sacara el Instituto.

Eso es parte de este compromiso de hacer visibles tantas cosas de la mujer; los libros que está sacando el Instituto Estatal de las Mujeres llevan muy claramente ese propósito de visibilizar a las mujeres en todos los aspectos habidos y por haber. Tenemos que venderle la idea a la sociedad de que la mujer es parte importante del desarrollo de nuestro país y que sigue estando en circunstancias de discriminación, simple y sencillamente por no participar, por no ser tomada en cuenta en las mismas condiciones y proporción que los varones.

¿Se ha avanzado lo suficiente dentro del marco jurídico en cuanto a los derechos de las mujeres?

Yo creo que tenemos un gran reto en México, hay una gran preocupación por la armonización de las leyes. Una cosa son los convenios internacionales, el compromiso que México tiene frente a estos convenios, las legislaciones, los derechos humanos y otra cosa es que vayan bajando a las leyes estatales y las municipales. Porque finalmente las circunstancias, los hechos y las políticas públicas se aplican en las circunstancias de un municipio, en las acciones concretas con los ciudadanos y las ciudadanas. Creo que existe ahí una gran discusión para determinar cómo hacerle.

Además, creo que no hay una difusión suficiente para efectos de que esto se sepa; aquí en Nuevo León falta información, hablar de la Declaración para la Eliminación de la Violencia generada en la Convención de Belem do Pará, de la CEDAW (Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres, por sus siglas en inglés), etc. Por otro lado, creo que falta una concientización con respecto a la importancia de estos temas de las mujeres, en los congresos estatales, para empezar a entrarles y ver la

manera de ir armonizando las leyes desde las convenciones internacionales para convertirlas en políticas públicas, concretas.

Si hiciera una especie de recapitulación, ¿cómo se ve Celita Alamilla?

Me veo plena. Creo que he sido una mujer que he tenido oportunidades, no podemos dejar que las oportunidades pasen de largo por no estar preparadas. Creo que el hecho de haber tenido un esposo como el que tengo me impulsó, pero ciertamente creo que estuve lista para las oportunidades y tomé la decisión de entrarle.

Mi caso podría ser una excepción, no puedo medir lo que sucede con el resto de las mujeres desde mi experiencia. Cuando empecé con el tema de las mujeres no entendía lo de las acciones afirmativas, por ejemplo, porque lo veía desde mi propia dimensión. Ahora creo que no es así, también se tiene que entrar en la comprensión de las otras para estimularlas desde su propio ámbito y, sobre todo, dándoles la oportunidad de la formación, de la preparación, de la concientización y de los elementos de apoyo para seguir adelante.

Lo que yo terminaría reflexionando es que las mujeres tenemos que ser las grandes impulsoras de las propias mujeres. Tenemos que dar los elementos, no podemos medir desde un escritorio, desde una perspectiva única y particular todos los problemas de las mujeres. Realmente cada persona y cada mujer desde su propia trinchera pueden hacer mucho por este país, pero sobre todo, hacer mucho por ella misma.

Las mujeres que hemos tenido estas oportunidades, aunque sea de excepción, tenemos la obligación, la responsabilidad y creo que también el ideal de impulsar a las demás, de ayudarlas y de darles la mano en la medida que lo requieran, en la medida en que ellas lo decidan. Yo les diría a las mujeres: se puede, la cosa está en que así lo decidamos y así lo queramos.



Fanny Arellanes Cervantes

Diputada federal en la LVIII Legislatura (2000)
Diputada local en la LXVIII Legislatura (1997-2000)
por el Partido Acción Nacional

Nació en la ciudad de Monterrey. Su padre es Carlos Arellanes y su madre es Margarita Cervantes, quien fue regidora. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Monterrey. Es la segunda de un total de cuatro hijos.

Entre otras funciones ha sido directora jurídica del grupo legislativo del PAN en el Congreso de Nuevo León, diputada local en la legislatura LXVIII y diputada federal por el Partido Acción Nacional (PAN) en el 2000, cargo que no concluyó; además de ocupar la Subsecretaría de Asuntos Jurídicos en el Congreso local. Actualmente es asesora y profesionista independiente.

¿Cómo fue su acercamiento a la actividad política?

Venimos de una familia de mucha tradición, que comulga con los principios de Acción Nacional. Lo primero que hice al cumplir mi mayoría de edad, fue inscribirme en un partido político. No dudé en ver el panorama de los partidos políticos y opté por Acción Nacional, desde entonces milito en ese partido. Me ofrecieron hacer prácticas profesionales en el Congreso, a un año de haber entrado y lo vi como una manera de complementar mis estudios.

¿Y esto le permitió acercarse al trabajo parlamentario?

No lo había pensado. Yo estudié en la Universidad de Monterrey y la carrera en aquel entonces estaba muy enfocada hacia el abogado corporativo; pensaba que al recibirme sería abogada de una empresa o abogada litigante. No me imaginaba estar en el servicio público, ahora no podría hacer otra cosa. En aquel entonces tomé esa oportunidad y la verdad, me enamoré de la política. Cada acto de ley repercutía y trascendía, era la oportunidad de multiplicar bienes en beneficio de la comunidad.

El juego de la política es apasionante; a mí me impresionó ver un debate, yo pensé que se estaban peleando. Precisamente la tribuna del Congreso es la arena política por excelencia. No entendía que estaban discutiendo, que discutir no es pelear, que discutir es un paso previo y que es necesario.

Poco a poco me fueron asignando más responsabilidades, yo buscaba la oportunidad de participar en una ley y otra. Y se fue dando, empecé como practicante y terminé como Directora de Jurídico en el Congreso local. Tenía 22 años y uno de egresada. Empecé a trabajar a los 19 años como abogada sin serlo todavía, fui de los pocos alumnos que ya tenían trabajo, a pesar de la crisis que había.

¿Cómo se sentía con esa responsabilidad?

Muy bien. Como empecé muy joven a trabajar y pasé por un proceso de inducción legislativa, yo sabía perfectamente que dominaba la técnica legislativa. En ese puesto no sentí que me cayó la gran responsabilidad, me sentía muy ambientada, muy habituada al trabajo que se realizaba.

Luego vino una invitación. Tú sabes, la mayoría de los partidos en ocasiones tienen problemas para animar a mujeres a participar en la política. Me invitó la dirigencia de mi partido a ser candidata por el octavo distrito de Monterrey, el sur. Al principio les dije sí me gustaría ser diputada, pero no me sentía preparada en ese momento. Tenía 23 años, estaba recién casada; no me sentía limitada por ser mujer, mi gran preocupación era que estaba muy joven y que no me sentía con la experiencia debida. Finalmente, como ocurre en muchas cosas en la vida, te avientan al ruedo. Tuve una campaña hermosa que me encantó. Recorrí todo mi distrito, hice campaña casa por casa, entregué volantes en cruceros, me subí a los camiones a platicar con la gente, a presentarles el proyecto que traíamos. Fue una experiencia magnífica.

¿Cómo la recibía la gente?

Había preguntas como ¿por qué tan joven?, ¿por qué mujer? Me tocó de todo. El ejercicio de hacer una campaña además de buscar el voto, es conocer los problemas de tu distrito. Me encontré con gente a la que incluso les gustaba que fuera gente joven, percibían que había que renovar. Pero también, una vez, un señor me preguntó: “¿En todo el distrito no pudieron encontrar un solo hombre que fuera candidato por el PAN?” O sea, cualquier otro hubiera sido preferible antes que la mujer.

Además de ese detalle, ¿encontró algún otro tipo de cuestionamiento o discriminación por el hecho de ser mujer?

Sí, fueron comentarios que molestan, pero no me afectaron. Era un señor que tenía como 70 años, comprendí la situación, su época, para él era algo muy fuera de su contexto. Otras mujeres que preguntaron si me iba a quitar los zapatos para subir a hacer campaña a los cerros. Te permite ver cómo es la percepción hacia las mujeres que se dedican a la política.

¿Qué pasó cuando obtuvo el triunfo, cómo lo recibió?

Muy bien, ahí me “cayó el veinte”, una especie de incredulidad, de pronto... tan joven y mujer. También reconozco que no sólo ganó Fanny Arellanes, yo puse mi participación y el partido tuvo su proceso de crecimiento, finalmente me hizo crecer.

¿Y cómo fue su desempeño legislativo en esa ocasión?

Seguíó buscar la comisión en la cual habría de trabajar y yo busqué la que consideraba más importante del Congreso, la Comisión de Legislación y Puntos Constitucionales. Como tenía mucho tiempo de trabajar ahí, sabía que por ahí pasaba toda ley y reforma. Afortunadamente, a los hombres en mi grupo legislativo no les llamaba la atención, no tuve mucha competencia, me pude posicionar.

En relación con las mujeres, ¿en algún momento llegó a trabajar específicamente en temas que tuvieran que ver con las mujeres?

No como abogada. Yo participaba en todos los proyectos, tuvieran que ver con mujeres o no, por supuesto me interesaban más los que tenían que ver con mujeres; si tenían que ver con niños me interesaban más; si tenían que ver con familias, me interesaban más; y si tenían que ver con abogados, me interesaban más porque son mis afinidades.

¿Y después, cuando terminó ese periodo?

Busqué la diputación federal, la obtuvimos en el año 2000. Nuevamente busqué una posición donde pudiera abarcar no sólo los temas de mujeres. Pasé por dos legislaturas antes de la mía, vi que a las mujeres las tenían entretenidas con el “discurso” femenino, mientras ellos resolvían los problemas de la agenda política. Mi interés mayor era romper ese monopolio que existía en los temas importantes de la agenda política.

¿No había otras más participando en ello?

En ese tiempo, no. En mi fracción parlamentaria y en las legislaturas que me tocaron, las mujeres estaban dedicadas a los temas de familia y de mujer.

¿Alguna experiencia que recuerde en la función como legisladora que haya representado un reto en particular?

Era un reto el entrar en una legislatura en la que por primera vez un partido distinto al PRI tenía mayoría, ya teníamos la responsabilidad de gobernar. Son cambios de estructuras, es un cambio revolucionario este tránsito hacia la verdadera democracia.

¿Qué hace falta para lograr una vida más equitativa, más democrática entre hombres y mujeres, que esté pendiente en la agenda legislativa?

Yo creo que el hacer visibles los problemas de la mujer es un reto. Veo un área de oportunidades tremenda en el campo laboral, la desigualdad en el trato que se da a una mujer o a un hombre; no existen políticas públicas dirigidas a las madres trabajadoras; la diversidad de esquemas de trabajo por tiempo, por resultados o por entregas. También creo que el gobierno debería premiar la maternidad, no castigarla.

¿Es madre?

Sí.

¿Cómo ha podido compaginar lo profesional, la política con la vida familiar?

Yo creo que es uno de los aspectos más importantes que me ha tocado enfrentar porque Fanny Arellanes quiere ser exitosa y feliz. El éxito es muy solitario cuando no buscas equilibrar tu vida. Buscar el equilibrio y mantenerlo es una de las cosas que más trabajo me ha costado.

¿Cómo lo consigue en términos prácticos?

Tener muy claro tu proyecto de vida, evaluar aquello de lo que puedes prescindir y de lo que no. La vida la veo como un proyecto que hay que administrar. Desde los catorce años tenía una idea muy clara de mi matrimonio y que mi vocación era la familia, desde entonces estoy planeando cómo formar una familia y además tener la satisfacción de verme realizada en lo profesional.

Sé que necesitan grandes presupuestos para subsidiar a la madre que trabaja en casa, pero hay países que lo han logrado. Los hijos que son criados por su madre son hijos mejor preparados para la vida y en consecuencia, requieren menos recursos del Estado; finalmente son recursos que el Estado invirtió en un momento importante de su vida y los va a dejar de invertir en un montón de problemas sociales.

No concluí mi periodo, porque mi hijo mayor estaba recién nacido; la primera vez que viajé a México tenía tres meses. Fue un único periodo legislativo y muy pesado, una cosa es que se vaya el señor y otra, que se vaya la señora. Yo iba con la visión de terminar mi trabajo como diputada, pero se presentó una oportunidad aquí en Nuevo León y se me facilitaron las cosas para poder regresar. Creo que una mujer que tiene vocación de servicio hacia la comunidad no necesita un cargo público. Regresé a Monterrey a la Subsecretaría de Asuntos Jurídicos.

En ese momento de su trayectoria política fue cuando realmente sintió el peso de las diferencias que existen en cuanto a género, tener que decidir entre la profesión y la familia ¿Cómo lo resolvió?

Una decisión difícil, veía un potencial muy bueno para mi carrera política, pero también tenía la dificultad de acoplar a mi familia mi proyecto. Tuve que plantear lo que quería, lo esencial, sentarme a hablar con mi esposo, esperar un poquito. Afortunadamente hubo un trabajo que me ofrecieron.

¿Está dentro de sus proyectos retomar esa trayectoria?

Por supuesto, esto para mí es un paréntesis en el cual estoy criando a mis hijos. Yo visualizo dos etapas muy importantes: los primeros seis años y la adolescencia, considero que es cuando padres y madres tienen que estar. Hasta que los niños terminen su educación preescolar y empiecen con la inicial, será un momento bueno para empezar a incorporarme de manera paulatina; las mujeres tenemos que saber administrar esos cambios. Imagínate, de repente dejas mi trabajo y me meto a mi casa, te metes en unas depresiones terribles.

Estoy organizándome, es un poquito complicado. De repente no se valora que seas ama de casa, creen que por el hecho de estar en tu casa no tienes una trayectoria profesional o una forma de desarrollo personal. Yo sigo realizando labor partidista, soy consejera estatal del PAN, he buscado actividades donde pueda combinarlo sin desconectarme totalmente.

Soy una persona que todos los días se lleva la satisfacción de hacer lo mejor posible. También, en las decisiones que he tomado he buscado siempre lo mejor para Nuevo León, para México. Esa filosofía de entregarte, de buscar el bien común, el bien colectivo es una cualidad femenina.

Si quisiera dejar un mensaje a las mujeres jóvenes que se interesen en incursionar en la política, ¿qué les diría?

Hagan política. Tu recibo del gas es política, los problemas que tienes con tus prestadores de servicios es política. La política afecta todo y cada uno de los aspectos de su familia, no es un mundo lejano o extraño, no es nada más desempeñar un cargo político. La política es servir y las mujeres hacemos política sin darnos cuenta. Si tenemos además una vocación del servicio público no tengamos miedo, hay espacios y hay que ocuparlos.



Consuelo Botello Treviño de Flores

Diputada federal en la LVI Legislatura (1994-1997)
Diputada local en la LXV Legislatura (1988-1991)
Diputada federal en la LIII Legislatura (1985 a 1988)
Diputada local en la LXII Legislatura (1979-1982)
por el Partido Acción Nacional (PAN)

Nació en Monterrey, N.L., en julio de 1928. Estudió en la Universidad Autónoma de Nuevo León, graduada en la primera generación de la Facultad de Filosofía, es la única estudiante que recibe el título. Su vida profesional la desarrolla en la docencia. Está casada y tiene dos hijas.

Es militante del Partido Acción Nacional desde 1967, ha desempeñado una labor intensa y diversos cargos partidistas. Ha sido regidora; primera diputada local de 1979 a 1982 y primera diputada federal, por su partido, en el estado de Nuevo León durante el periodo 1985 a 1988, cargos que repitió en las legislaturas LXV estatal y LVI federal.

¿A qué edad empezó su carrera política?

Mi carrera política la empecé ya casada. Mi marido fue quien me llevó al partido. A mí me gustaba mucho la política, me sentía un poco frustrada porque tenía ganas de participar, pero no quería hacerlo en el único partido vigente. Cuando me casé, mi marido fue el que me llevó al Partido Acción Nacional y ahí empezamos, él era candidato a diputado y yo era su suplente. Hace ya 37 años que estoy en el partido.

¿Y cuándo la llevó al partido, ya tenían hijos?

Sí, teníamos dos hijas chiquitas, nos acompañaron en todas nuestras experiencias políticas. Yo era oradora política, íbamos a muchos municipios de Nuevo León. Todo requiere esfuerzo, implica obligaciones, responsabilidades, compromisos y esfuerzo; pero cuando a uno le gusta, no siente que sea desgastante. Me gustaba mucho la política y tengo

la fortuna de tener un marido excelente, una persona muy comprensiva que además me admira, es mi principal *fan*. Él fomenta que yo participe, tengo su comprensión absoluta. Además estaban las niñas, sin embargo pude conciliar muy bien las dos cosas.

Pero claro, eso también implica esfuerzo inteligente, quiero decir, se requiere cierta inteligencia para poder administrar el tiempo. Me ocupé muchísimo de mis hijas, les di calidad en el tiempo y me pude dedicar a todo, fui maestra y política. Creo que si la administración del tiempo es muy importante, la comprensión del cónyuge es más todavía, para que uno pueda dedicar tiempo fuera de su casa a la acción política. Como ya teníamos algunos años de casados habíamos logrado una muy buena conciliación como pareja, entonces no tuve ningún problema. Desde el momento en que él me llevó a que participara en la vida política y que vio la posibilidad que yo tenía de desenvolverme, empezó inmediatamente a fomentar esa actividad.

¿Sufrió algún tipo de discriminación durante su trayectoria política o en otros ámbitos?

Recuerde que vivimos en un país que se llama México, hermoso, pero con mucho machismo. Me tocó una vida muy diferente a la de las jóvenes de ahora, hay más colaboración. En mi época era muy difícil, no en mi partido donde tenemos como principio el respeto a la dignidad de la persona y la persona es igual, sea hombre o mujer. Le damos mucho juego a la mujer en nuestra doctrina y en nuestra filosofía política. Aun así, muchos hombres en el propio partido no querían que las mujeres participaran tan activamente, entonces tuve que vencer muchos obstáculos para ser la primera diputada local y la primera diputada federal del PAN, aquí, en Nuevo León.

¿Cómo le hizo?

Preparándome. Las mujeres no podemos pedir porque seamos mujeres, sino porque somos personas preparadas. Con esa preparación yo exigía a mi partido la participación igual que los demás. Cuando alguien dijo que las mujeres no estaban preparadas, yo argumenté que quizás estaba más que algunos de los compañeros.

¿Cree que como mujeres tenemos que demostrar doblemente nuestras capacidades?

Definitivo, a las mujeres profesionistas, las ejecutivas y las políticas, nos cuesta lo doble. Yo lo he tenido que manifestar abiertamente: nos exigen más preparación que a los compañeros. Fui diputada cuatro veces y con toda objetividad puedo decir que había muchos hombres menos preparados que las mujeres que participábamos. En lo general a las mujeres se nos exige más.

¿Hemos avanzado en la equidad?

Hemos avanzado muchísimo, por supuesto. No podemos negar que el marco jurídico es el que ha avanzado más porque se ha reformado la Constitución, los códigos, la Ley del Trabajo. Todo se ha modificado para dar a la mujer esa equidad junto a los hombres. Pero vamos avanzando más despacio en la concreción de las acciones. Porque el marco jurídico no puede cambiar la mentalidad de un momento a otro, tiene que ser una evolución en donde la mujer no desmaye y en donde los hombres vayan abriendo cada vez más su mentalidad y aceptar esta situación.

¿En algún momento de su carrera ha tomado la causa de las mujeres como bandera?

Pocas veces. En mi doctrina partidista hablamos de la persona, entonces decimos todos. Siempre he planteado propuestas en función de toda la persona, la que se encuentra marginada, desprotegida. Aunque no quieras, tienes que tomar la causa de las mujeres porque es de los grupos marginados de la sociedad. Al tomar la bandera de evitar discriminación e inequidad, pues siempre sale la mujer como protagonista. Tomo mi postura como integral, lo cual no me impide para nada hacer la defensa de las mujeres en cualquier caso que vea que hay necesidad.

¿Qué hay pendiente en la agenda legislativa de Nuevo León en cuanto a los derechos de las mujeres?

Yo creo que queda poco. Insisto, el marco legislativo, el marco jurídico están bastante completos, hasta el IFE estableció cuotas en lo federal para que las mujeres acudan a la acción política. El problema es lo que falta por concretar, es la mentalidad de quien tiene la sartén por el mango en el momento de contratar mujeres, de mandar a las mujeres a la lucha política, de las dirigencias.

¿Cuáles han sido desde su perspectiva las mayores aportaciones que ha hecho?

A mí me ha gustado mucho toda la cuestión social. Antes de entrar a la política fui estudiante, maestra, presidenta de la asociación de colonos, siempre quise convencer a la gente de que no podíamos dejar de luchar por nuestros derechos, estamos obligados. Creo que esto ha sido una de mis aportaciones. Mi entrada al partido y mi éxito en los puestos de elección popular ha animado a muchas mujeres a participar, a exigir derechos.

Como diputada he presentado iniciativas, pero siento que si uno logra convencer a otros de la exigencia de cumplir con una obligación política y de exigir de otros, me parece fundamental. Estábamos un poquito maleados en la política, el mandatario actuaba como autoridad absoluta que regalaba y la gente pedía. Mi intención fue convencer a la gente de que cada quien tenía que cumplir una obligación y su obligación política tenía que ser participar, votar, exigir. En fin, son las aportaciones que como política pude hacer, que considero más valiosas.

¿Usted vivió de niña esto en casa?

Fíjese que mi papá era muy político, con mucha conciencia de los derechos humanos, de la justicia. Él nos hablaba de la justicia sindical y laboral. Él nació en el siglo antepasado, el siglo XIX. Me encantaba oírlo y nada más aprendí a leer, agarraba los periódicos. Cuando argumentaba con él, me decía: “Ya cállate, libro abierto”. Además nos respetaba mucho, cuando quise ir a estudiar a Europa él me apoyó. Mi madre era de decisiones, era la que empujaba las acciones que se tenían que tomar de todo tipo, con mucha capacidad de decisión, cosa que le admiro y creo le heredé.

¿Ella tuvo vida fuera de la casa?

No, para nada. Nacimos ocho y crecimos siete, en esa época aunque hubiera necesidades, las mujeres no trabajaban fuera de la casa. Le gustaba mucho leer.

Ya que tocamos el punto de los estudios, usted también además de ser pionera en la política también es pionera en la carrera...

Efectivamente, fui alumna fundadora y primera egresada de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Primero estudié para maestra normalista, porque había necesidad de trabajar para ser autosuficientes. Yo quería estudiar algo más y en esa época se creó la Facultad de Filosofía. Además, fui la única primera egresada porque entramos muchos pero se fueron saliendo y sola tomé mi carta de pasante y fui la primera en recibirme. Me entregaron mi carta de pasante en una ceremonia especial.

¿Cómo ve eso en retrospectiva?

Fíjese que cuando uno está viviendo las cosas no siente la importancia, porque no está pensando en la historia. A mí me parecía muy natural. Las mujeres en mi época teníamos que luchar para que ser admitidas y que se nos reconociera, siempre se ponía al hombre primero. Pero en esa época yo lo veía natural. Ahora a la distancia, siento que fue algo muy especial, me hace sentir muy contenta, satisfecha, porque es un hito en la historia de la facultad.

¿Cree que por el hecho de haber sido mujer haya sido más fácil recibirse de la carrera de filosofía o más difícil?

Más difícil, siempre ha habido el precedente equivocado y falso de que los hombres son los intelectuales y las mujeres, intuitivas. No es así, somos diferentes pero en ambos hay razón e intuición. La filosofía era para la intelectualidad, había que hacer reflexiones bastantes serias y profundas, se necesitaba mucha mayor concentración. Entonces, era difícil para una mujer concentrarse tanto, pero yo lo pude lograr.

Yo fui la que más estudié de mis hermanas, mi papá nos decía que cuando se está estudiando, nada de distracciones, de novio. Yo lo hice, hasta que ya fui terminando pensé en buscar quien me acompañara. Siento que quizás ahora las muchachas ya más avezadas, manejadoras de computadoras, puedan hacerlo con mayor facilidad, aunque lo conceptual es igual.

¿Cómo se sentía en relación con sus hermanas, cómo la veían sus amigas?

Tengo una enorme capacidad para llevarme bien con la gente y no tengo ningún problema. En mi casa mis hermanas me tonteaban igual que a las otras; seguramente estaban orgullosas porque hubo mucha repercusión en la prensa cuando mi graduación como pasante de Filosofía, se llenó el Aula Magna para mí sola. Pero en lo general nos tratamos igual que si hubiéramos estudiado o no. Y con mis amigas me llevo de maravilla, ahí nadie se acuerda si estudié Filosofía o no estudié.

Si pudiera verse a sí misma como otra persona, ¿cuál sería su opinión acerca de sus méritos, cualidades y valores?

Tuve valores muy necesarios para la época y las cosas las hice con valentía, constancia, congruencia. Si no fuera inteligente no hubiera conservado mi matrimonio tan bien asentado, mis hijas son unas muchachas muy formadas, muy centradas. La congruencia da validez a la persona ante los demás, es pensar, decir y hacer lo mismo; eso te permite saber quién es, qué dice y qué hace y que todo sea una realmente una integración. La perseverancia en lo que yo quería, lo que me proponía, hasta que no conseguía esas metas. La persistencia en el anhelo, en el deseo y la convicción. Creo que soy una persona de

convicciones, no hoja al viento y lo he demostrado sin proponérmelo a través de mis acciones políticas, que es tan difícil en la vida partidista.

¿Qué quisiera decirles a las mujeres de Nuevo León?

Lo primero que tienen que hacer es prepararse, eso no quiere decir ir a la escuela; prepararte dentro de tus posibilidades, tus circunstancias, tu ambiente; prepararte para que te sientas satisfecha. Nada como la autoestima para que pueda una persona vivir feliz. Reconoce lo que tienes, cultívalo al máximo y con eso sal a conquistar metas alcanzables. Así podrás dormir todas las noches a pierna suelta, sintiéndote contenta.

Una siempre va a sentir que le falta algo, nos reprochamos, cometemos errores pero esto no significa que una esté insatisfecha de sí misma. Si reconoce los errores, se corrigen y eso también le ayuda a sus satisfacciones. Satisfecha es que estás haciendo lo que debes, como debes y en retribución a quienes les debes.

Todo conlleva trabajo, esfuerzo, sacrificio, pero cuando uno hace las cosas porque le gustan, todo va saliendo. Estoy satisfecha de mi vida porque mis metas han sido metas realizables de acuerdo a lo que puedo aportar y que al irse cumpliendo puedo ir viendo otras. Mientras Dios nos tenga con vida tenemos que estar haciendo algo que valga la pena.



Tatiana Clouthier Carrillo

Diputada federal en la LIX Legislatura (2003-2006)
por el Partido Acción Nacional

Nació en Culiacán, Sinaloa, el 12 de agosto de 1964. Hija de Manuel Clouthier del Rincón y Leticia Carrillo Cázares. Está casada y tiene tres hijos. Estudió la preparatoria en los Estados Unidos de América; en Monterrey se graduó de licenciada en Lengua Inglesa del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y posteriormente obtuvo el grado de Maestría en Administración Pública de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

*Su desempeño profesional ha sido en la función pública, donde destaca su labor de consejera para el Instituto Nacional de las Mujeres. Es miembro del Partido Acción Nacional donde ha participado activamente en diferentes campañas electorales. Es diputada federal en la legislatura LIX para el periodo 2003-2006 y autora del libro *Crónica de un fraude anunciado* (1992).*

¿Nos puede platicar lo que fueron sus primeros años?

La primaria la hice en la escuela de gobierno. Yo me metía mucho en la cuestión deportiva, tuve un excelente maestro que murió a mitad de la primaria. Fue la primera relación directa con la muerte. La preparatoria me fui a estudiarla a Estados Unidos. Regresé a Monterrey y estudié en el Instituto Tecnológico de Monterrey, hice la licenciatura en Lengua Inglesa. Me dediqué a estudiar la Maestría en la Universidad de Nuevo León en Administración Pública. Ése ha sido mi recorrido de estudios académicos o formales.

¿Qué ha sido para usted tener una familia tan involucrada con la política?

Yo digo que hay cosas en la vida que mamas. En mi casa teníamos una cochera larga, ahí siempre había dos o tres personas sentadas esperando a que mi mamá saliera, le pedían para comprar medicinas, libros, tenían hambre. Mi mamá siempre estuvo ahí, se ponía a hacer alguna cosa para darles de comer o mandaba pedir las medicinas y mientras llegaban les daba la escoba para que barrieran o recogieran alguna cosa. Entonces, siempre vimos

esa parte de lo que era la extensión de la maternidad comprendida por mi madre y estuvo siempre muy al pendiente.

Mis papás como pareja trabajaron en muchísimas organizaciones sociales, vivimos y crecimos con otras familias sirviéndonos entre nosotros y sirviendo a otra gente, específicamente en algunos círculos religiosos. También en el campo; mi papá era agricultor, nos íbamos a pasar las temporadas de cosecha. Cuando llegaban las fechas del festejo, el cierre de la siembra, repartición de utilidades o festejos navideños, siempre nos decía mi papá o mi mamá: “Nosotros tenemos que agradecer a esta gente que ha permitido que nos vaya bien, que crezcamos en esta comunidad de vida y de trabajo”.

Hacíamos y llevábamos las bolsitas para las piñatas, servíamos los platos porque estábamos atendiendo a los invitados que eran ellos. Como que siempre hubo una participación muy activa de nosotros en la vida de trabajo y en la vida social de mis papás. Esto nos permitió sensibilizarnos desde muy pequeñas, nos fuimos metiendo indirectamente en lo que era el servicio, un servicio enfocado a una cuestión política.

Luego vinieron varios sucesos, como teníamos el monopolio en este país de Telmex nos íbamos a las protestas porque te cortaban el teléfono, para pedir que el teléfono no subiera o cosas de ese tipo. Entonces empezamos a participar directa o indirectamente en esas actividades. Mi papá se mete como dirigente empresarial, nacionalizan la banca y hubo una sacudida familiar; evidentemente a él en la posición que guardaba como dirigente empresarial, le viene un shock fuerte. En ese momento es cuando él decide ingresar a la política partidista. Se mete y bueno, nosotros ya habíamos participado en diferentes cosas con tíos, que repartías un volante, que andabas aquí haciendo una actividad, cuidabas una casilla, entonces esto fue lo que nos permitió irnos metiendo más.

¿En qué momento decide ingresar de lleno a la política?

Mira, en 1986 ó 1987 me inscribí, llené mi tarjetita para participar en un partido político cuando mi papá estaba jugando para la gubernatura del estado de Sinaloa. Fue el momento en que, no por decisión conciente, entré. Después vengo a estudiar a Monterrey, me tocó participar en algunas campañas, en algunos plantones y fue cuando dije: “bueno, pues éste es el camino, esto es en lo que creo y esto es donde empecé”.

El primer puesto de elección popular lo tengo en este momento. Normalmente he trabajado en el servicio público desde 1989 en el municipio de San Pedro, cuando Mauricio Fernández fue alcalde. Pero de elección popular, hasta ahorita que soy diputada; y la verdad no fui ni siquiera de éstas que tienen el privilegio de buscar el voto, yo entré por la lista de las plurinominales. Hace dos legislaturas fui suplente, pero no había tenido puesto de elección popular hasta ahora.

¿Su padre fue una influencia determinante en su decisión?

Te lo puedo decir de varias maneras. Evidentemente ver todos los días a la cantidad de gente que apoyaba mi mamá, crees que así es como se hace. Cuando muere mi papá, descubrimos a una mamá mucho más allá de la personalidad tan fuerte que tuviese mi papá; muchas de las cosas que vivimos a partir de la muerte de mi padre, estoy segura de que él no las hubiera aguantado. La fortaleza la tiene mi mamá, yo creo que el coraje lo tiene mi mamá y evidentemente es algo que ella sigue recriminándonos, porque lo que no nos enseñó fue la prudencia, se la reconozco a ella, pero me siento orgullosa de no tenerla.

Aunque a veces debería escuchar esa campanita. Pero te diré que mucho más de quien soy, tiene que ver con mi madre.

¿Cómo ha sido en su vida profesional y política el hecho de ser mujer? ¿Se han facilitado las cosas o le han obstaculizado por serlo?

Sí, y en los dos caminos me ha funcionado. Me voy a tiempos muy atrás, cuando mucho más joven en muchas actividades que te decían que necesitaban a una mujer, como que entrabas. Eso lo podíamos poner como la facilidad pero era por ocupar un espacio que estaba vacío, en las escoltas eran todos hombres y la abanderada mujer, no sé con qué objetivo, fui abanderada muchas veces. Pudiéramos decir que ahí se nos facilitó.

Pero en donde se dificultó fue en fútbol en Estados Unidos, en la preparatoria; en los 70 era un deporte nuevo, además esos clichés de que era un deporte rudo, no para mujeres. Me costó trabajo convencer o hacerles entender que aquí en México yo jugaba fútbol.

A la hora de estudiar, quién me hubiera dicho. Quería estudiar una licenciatura en cuestiones deportivas, aquí la tenía el Tec y la estaba cerrando. Yo me quería quedar en Estados Unidos porque tenía todas las oportunidades del mundo, las vaciladas decían que me iban a dejar entrar al baño de los jugadores de fútbol americano. Me vine a Monterrey y por decisión o por cerrazón de la otra oportunidad, decidí estudiar la licenciatura en Lengua Inglesa. También estuvieron las burlas de que era una carrera “mientras me caso”.

Hay cosas en las que veías que había ventajas de ser hombres y desventajas de ser mujer. Y los clichés repetidos especialmente por una de mis abuelas. La otra es una mujer extremadamente vanguardista, una mujer que leía, que se abría, que no respetaba los patrones o los cánones establecidos, totalmente diferente a la mamá de mi mamá, que era una mujer muy conservadora, muy hecha al estilo del uniforme perfecto que se diseñó para las mujeres, culturalmente hablando.

En la vida profesional, la vida pública, diría que es donde se ha dificultado en algunos lugares. En el trabajo, abusos de alguna gente con las que trabajaba, si hablas con ellos muy amablemente creen que con una comida vendría algo más. El problema es que no te reconocían en el trabajo, lo que hacías. Diría que esos podrían haber sido los contratiempos de ser mujer. Creo que la cultura ha cambiado muchísimo y que ha habido muchísimas mujeres que nos han abierto este camino, pero tenemos compañeros que culturalmente todavía hablan de ¡ay, estas mujeres! Hay de todo.

¿Cuál ha sido la causa de las mujeres que más le ha interesado defender?

Serían dos cosas primordialmente. Primero, valorar el trabajo que una mujer hace dentro de la casa y al valorarlo me refiero que ésa pueda ser una elección y no una decisión asignada; eso para mí ha sido uno de los grandes aprendizajes y una de las luchas que creo que hay que reconocer. La otra tendría que ver con las mujeres invisibles que hacen cosas maravillosas y que, como dice *Pedro Páramo*: “no importa, ésas no existen porque no tienen nombre”; reconocer que mucho de lo que somos y de lo que podemos disfrutar se debe al trabajo que hacen esas mujeres que aparentemente no están presentes.

¿Cree que en Nuevo León hemos avanzado en la equidad entre hombres y mujeres?

Sí, y otra vez tendríamos que pensar en México como país. Si hablamos de Nuevo León creo que sí, que Nuevo León a pesar de ser un estado muy conservador es un estado muy

vanguardista. Hay montón de organizaciones no gubernamentales que han hecho un trabajo extraordinario al estar empujando las cuestiones de las mujeres como un asunto de Estado y no como un asunto de moral. Eso sería uno de los grandes avances que veo. También se han hecho una serie de políticas públicas en el ámbito federal y estatal que han tenido que ver con ir buscando esta equidad.

Falta muchísimo por recorrer, evidentemente hay avances y lo hablo desde los diferentes ámbitos de gobierno. La creación del Instituto Nacional de las Mujeres es una cosa que robamos al Estado, las mujeres empujamos para que el Estado lo creara. Al tener este Instituto en el ámbito federal, evidentemente se van bajando una serie de cambios de actitudes, unos de ellos obligados, unos de ellos por quedar bien, pero que automáticamente van abriendo estas posibilidades de cambio, y también que empezamos a hacer clic y empezamos a tener que usar un lenguaje diferente, en el cual nos empezamos a dar cuenta que las mujeres están presentes.

También creo que en Nuevo León se ha hecho mucho trabajo en organizaciones sociales e intermedias en donde las mujeres están al frente. Antes se veía como que las mujeres se ocupaban de la asistencia social, ahora ya no es asistencia social, hoy es trabajo conjunto y reconocido en otros ámbitos. Si todas estas mujeres no hubieran hecho eso entonces, ¿cómo estaríamos o dónde estaríamos ahorita? Eso permitió que se hiciera una casa para cuidado y protección de mujeres maltratadas, ha permitido que los temas que tienen que ver con sida, enfermedades venéreas, que normalmente no se tocaban, no se hubieran podido si no hubieran abierto las puertas las mujeres.

Si lo vemos en el mundo político, hay mujeres presidentas en los partidos, diputadas locales, diputadas federales como nunca en la historia. A la LIX legislatura, Nuevo León aporta tres mujeres del PAN, cinco o seis del PRI, cuando jamás hubiéramos pensado que un grupo pudiera aportar tantas mujeres. A final de cuentas, la cultura ha cambiado en los votantes, empiezan a ver a las mujeres como una opción real y eso muestra resultados de que Nuevo León ha avanzado y caminado en este ámbito.

Todavía hay una serie de acciones afirmativas que habría que hacerse en la ley. En algunas de las leyes, lo que tiene que ver con el acoso sexual, violaciones y maltrato de los hijos; a la mujer le quitan a los hijos por abandono, aunque lo haga por salir a trabajar, pero al padre no porque en ese caso no es abandono, anda trabajando.

En lo que tiene que ver con el acceso a créditos formales que el gobierno está haciendo ahora con las políticas públicas, que los propios bancos lo faciliten y no tengamos todas esas cantidades de pruebas que te piden para que puedas tener acceso o no a un crédito. Creo que necesitamos cambiar la ley laboral para flexibilizar los horarios, obligar a que las instituciones que proveen trabajo tengan una guardería. En eso es donde están las agendas pendientes.

¿Qué quisiera decirle a las mujeres de Nuevo León?

Que se lo crean. Lo primero que diría es que la limitante es no creerse las capacidades que se tienen. No hay limitante, ésa fue de las cosas que le aprendí más a mi padre, no hay limitante en esta vida más que la que nosotros nos ponemos. Todo es posible si perseveramos, trabajamos por llegar a serlo y creemos que tenemos la fortaleza para hacerlo. Por ejemplo, con mi hija que me dice: “Mamá, ayúdame porque no puedo.” El no puedo, no existe, existe el apóyame para hacerlo. Empezar a quitarnos el “no puedo” de la mente. Muchas mujeres me preguntan cómo le hago con mis hijos –tengo dos niños

relativamente pequeños– y bueno, le doy el espacio a mi marido para que asuma su parte. No es cierto que uno educa mejor que el otro, cada quien aporta una parte. Si empezamos a soltar esa parte de querer controlar, creo que llegaríamos mucho más lejos.



Blanca Judith Díaz Delgado

Diputada federal en la LIX Legislatura (2003-2006)

Diputada local en la LXVIII Legislatura (1997-2000)

por el Partido Acción Nacional

Nace en el Distrito Federal el 22 de febrero de 1958. Su padre es Pedro Díaz de la Cruz y su madre, Berenice Delgado. Tras dos años de vivir en el Distrito Federal ella y su familia se trasladan a Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, donde estudió primaria y parte de la secundaria, que concluye en 1972, cuando llega a Monterrey.

Cursa en la Universidad Pedagógica Nacional la licenciatura en Educación Básica. Se tituló como profesora de Educación Primaria en la Escuela Normal Superior del Estado de Nuevo León y posteriormente obtuvo el título de licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Tiene cuatro hijos y dos nietos.

Su desarrollo político ha sido a través del Partido Acción Nacional (PAN) donde ha desempeñado diferentes puestos. Fue diputada local de la legislatura LXVIII de 1997 a 2000, y actualmente es diputada federal en la LIX legislatura para el periodo 2003-2006. Es secretaria de la Comisión Especial para conocer y dar seguimiento a las investigaciones relacionadas con los feminicidios en la República Mexicana y la Procuración de Justicia Vinculada.

¿Cómo llega a ser diputada federal?

Creo que lo primero que tiene que pasar en la vida de uno es el deseo de servir y de participar. Generalmente cuando las mujeres nos metemos a participar en la política es porque queremos que algo se transforme o que haya algo diferente, no importa el partido en el que estés. Sí quiero insistir en eso, porque las mujeres somos generadoras de cambio.

Empecé a participar en 1974, todavía no votaba y me tocó participar en la elección del ingeniero Luis Prieto y eso lo hice de manera muy comprometida con el trabajo. Me tocó porque quien luego fue mi esposo estaba en esa campaña. Después estuvo en la planilla de

Jesús Hinojosa. En ese tiempo nos casamos. Luego vinieron muchas elecciones. Vinieron los hijos y nos alejamos un poco de la participación de lleno, pero siempre estuvimos con el partido en las casillas.

Más adelante, en 1994, con Jesús María Elizondo busqué la oportunidad de participar en una administración municipal. Entonces llegué al PAC, Programa de Acción Comunitaria, a ser promotora, luego coordinadora y directora; también tuve la oportunidad de ser secretaria de Desarrollo Social. Cuando terminó esa gestión, en 1997, me eligieron como diputada local por el Distrito XIII, precisamente me tocó participar junto con la licenciada María Elena Chapa; buscamos el mismo distrito las dos y llegamos al Congreso. Más adelante, terminándose el año 2000, empecé a participar de lleno en el Partido Acción Nacional y llegué a ser consejera.

Posteriormente laboré en el Consejo Nacional de Fomento Educativo, el CONAFE. Después decidí participar dentro de mi partido como candidata a diputada plurinominal y básicamente creo que lo hice porque el mundo no puede quedarse con una sola visión masculina, tenemos que estar las mujeres porque tenemos una visión diferente.

¿Qué importancia tiene el hecho de haber llegado al Congreso de la Unión?

Las mujeres marcamos situaciones trascendentes. Hay cosas que, si no estamos ahí las mujeres, no se dan. Por ejemplo la situación de la violencia familiar. A los hombres no les interesaba el tema, ya que no eran los afectados, pues en los hogares donde se da la violencia, son mujeres el 90 por ciento de las violentadas. Otro es el voto, si las mujeres no lo hubieran exigido, no hubiera habido la oportunidad. Hay muchos temas más, como que si este país está compuesto de casi un 52 por ciento de mujeres y un 48 por ciento de hombres, no es posible que las mujeres no participemos en la política en la misma proporción.

Eso es lo importante, aunque los hombres nos representaran, no estarían presentes nuestras ideas o la visión femenina plasmada dentro de las leyes o dentro de los planes de acción de un gobierno. Porque las mujeres, cuando llegan a la diputación no sólo modifican leyes, también inciden en los presupuestos y en los programas de gobierno, en los planes de desarrollo de los países.

¿Su formación desde niña incidió o impactó en su trayectoria profesional?

Definitivamente, por haberme metido la justicia hasta por los poros. Mi mamá era una mujer de mucha avanzada, en la casa nunca hizo diferencias entre hombres y mujeres, era una mujer preparada para su época. Ella era maestra, concertista, estudió en el Conservatorio Nacional de Música. Era una mujer bastante de avanzada, aunque hubo en ella una ambigüedad, murió en un parto.

Fuimos 11 hijos, pero te puedo decir que en mi casa fuimos educados en la equidad; ahí no importaba si eras hombre o mujer, teníamos los mismos derechos y las mismas obligaciones. Además que ésa es una situación muy importante, tampoco había temas tabúes. Todos los temas se podían tocar. Yo tenía cinco años cuando mi mamá me dijo que estaba esperando a mi hermano y que estaba gorda porque mi hermano estaba adentro. Sí incidió. Mi papá es ministro evangélico y en la casa nos metieron hasta por los poros lo que es la justicia, la verdad, la rectitud ante cualquier situación. Y cuando traes eso metido así, taladrado en la cabeza todos los días, yo creo que sí tiene que ver, se refleja en lo que haces después.

¿Ser mujer ha facilitado u obstaculizado el camino para llegar a donde está?

Creo que para cualquier mujer en este país, sobre todo las de nuestra generación –para las jóvenes ahora es diferente– las cosas no fueron fáciles. Yo no quiero imaginar lo que pasaron otras mujeres, aquellas a las que les decían que estaban en la política porque habían saltado de cama en cama. Y lo quiero decir así de coloquial, así se pensaba y por eso no se te permitía participar en política. Te decían que no, porque la política era mala y además que era un asunto de hombres.

Entonces, para nosotras las cosas no fueron sencillas, tan no lo fueron que en el momento que yo fui diputada local, solamente fuimos dos mujeres y fue una imposición. Sí quiero comentar el gran empuje, el apoyo del licenciado José Luis Coindreau, casi creo que él impuso a las mujeres que estuvimos ahí.

No había la conciencia de todos para dar el apoyo a las mujeres porque además no teníamos la experiencia de gobernar, como si todos los demás que han llegado la tuvieran. Entonces, no es sencillo. Algunas otras situaciones en las que te plantean, por ejemplo: “¿Y cuánto quiere ganar?, pues usted está casada y realmente no tiene necesidad, su marido la mantiene”. No fue fácil, no.

Si vamos a hacer política, las mujeres la hacemos en áreas diferentes porque somos diferentes. En primer lugar, no socializamos igual que los hombres y eso puede marcar una diferencia, puede dificultar algunos acuerdos. Los hombres, si van a llegar a un acuerdo, se sientan, se toman un tequila o van a una cantina, se desvelan no sé hasta qué horas. Las mujeres tenemos que regresar a casa temprano porque estamos pensando en el niño o en que no se disperse la familia si tienes hijos adolescentes, antepones esas cosas. Las mujeres en ese sentido vivimos una doble jornada.

En muchos de los casos seguimos viviendo la poca equidad en cuanto a las situaciones del hogar o las paternidades o maternidades. Resulta que a las mujeres nunca se les habló de maternidad responsable porque siempre somos responsables y a los hombres nunca se les habló de la paternidad responsable porque no había esa situación de que ambos contribuyeran en el desarrollo de los hijos.

¿En algún momento ha tomado como lucha política los derechos de las mujeres?

Viví en el congreso local una situación que fue muy importante. En esa etapa me divorcié y aprendí que las mujeres solas, aisladas, cada quien por su lado, no podemos hacer muchas cosas; que muchas mujeres no tienen acceso a la justicia y había que modificar las leyes para ellas, pero también para mí. Yo sí trabajo por las mujeres, considero que sí aporté para ellas. Tengo muy buenos amigos hombres a los que hemos sumado a este trabajo, pero creo en las mujeres y me gusta armar equipos con mujeres.

Creo que una de las cosas que pude aportar al gobierno estatal fue trabajar con la Ley de Violencia Familiar, quedaron algunas cosas pendientes; sin embargo pudimos avanzar, es una realidad, al menos el delito se tipificó, quedó como una causal de divorcio en el Código Civil. Una de las acciones sociales más importantes es que tú muevas a las instituciones porque no puedes dar un doble mensaje: estar quejándote de que hay violencia y no la penalices. De la manera que haya sido, creo que sí fue importante, me siento partícipe y orgullosa de lo que en ese momento se pudo hacer.

¿Alguna vez se ha sentido discriminada?

No podría decir tajantemente que sí, porque soy una persona a la que las cosas se le “resbalan”. Pero en algunas ocasiones sí se me quitó la libertad de hacer unas cosas por ser mujer. No en los estudios, sino en algunos otros momentos en mi propia casa; ya casada, socialmente estás inmersa en esa vorágine en donde todas éramos discriminadas por ser mujeres.

¿Se ha avanzado en lograr la equidad?

Creo que se debe a la voz valiente de muchas mujeres que estuvieron antes que nosotros. Eso hay que festejarlo, a mí me encanta ver, por ejemplo, la relación de pareja de mi hija y su esposo o de mi hijo y su esposa; son relaciones mucho más equitativas, no son relaciones de dominio. Creo que eso va a fortalecer la unión de ellos; son relaciones de pares, existe el amor, pero existe la corresponsabilidad. Para mí eso es muy importante y te estoy hablando de un caso en particular, pero creo que a nivel social, a nivel general, sí se han roto infinidad de paradigmas.

En la Cámara de Diputados, por ejemplo, en el Partido Acción Nacional hoy el grupo parlamentario tiene un 30 por ciento de mujeres; somos 49 mujeres de 151 diputados. Nosotros rompimos un paradigma, trabajamos fuerte, fuimos a los estados a capacitar, rompimos un paradigma porque ahora vemos a un grupo fuerte en el Congreso.

En la agenda legislativa ¿cuáles serían los pendientes para las mujeres?

Seguimos con la repartición del dinero, con la concienciación de los secretarios y de todos aquellos que tienen una función; porque también en el Poder Judicial, en el Ejecutivo, en el Legislativo, en todos lados, falta la asignación de recursos a programas para mujeres. En eso seguimos pendientes siempre.

La otra, tenemos como asignatura pendiente ver lo del trabajo doméstico. Eso es muy importante, porque el trabajo doméstico debe ser parte del Producto Interno Bruto. Las que somos amas de casa, aportamos ¿no? Yo no quiero saber qué pasaría en un lugar donde no hubiera ropa limpia, no hubiera comida cada día y que además alcanzara para todos. El de las amas de casa es un trabajo que hay que valorar. Como ésas, tenemos más asignaturas pendientes en el sector salud, más programas para las de edades mayores. La infancia, otro asunto que traemos con las niñas para que puedan seguir estudiando, sus becas, todo eso.

¿Cuáles serían sus valores, sus cualidades, sus principales méritos?

Soy muy “aventada”, creo que he tenido un carácter fuerte, soy necia; algunos le llaman de otra manera, pero yo digo que soy necia, tesonera y creo que soy carismática. No es algo que yo haya hecho, así nací, y es algo que se le agradezco a Dios. Soy creyente, entonces creo que es algo que me fue dado y lo tengo que poner a disposición para servir a los demás.

¿Qué le diría a las mujeres de Nuevo León?

Muchas cosas: Una es que el mundo no va a cambiar, México tampoco va a cambiar si no participamos todas, hay que participar en política. Yo le apuesto a la participación ciudadana porque el tránsito hacia la democracia de este país costó mucho tiempo, muchos

dolores. Porque tuvimos un México, hace pocos años, sin institutos electorales autónomos, sin ley electoral, en donde todo mundo votaba, hasta los muertos. Pero la participación ciudadana cambió el rumbo de este país y no estoy hablando de un partido, estoy hablando de muchos partidos y de mucha gente que le apostaron a que México cambiaba con la democracia.

En la construcción democrática de nuestro país tenemos que participar todos no solamente yendo a votar, eso lo tenemos que hacer porque es una obligación, participando con cero tolerancia a la corrupción. De todas esas maneras podemos participar, exigir a nuestras autoridades que cumplan lo que nos ofrecen, exigirles sensibilidad, exigir lo que nos merecemos como ciudadanos. Eso por un lado.

Por el otro, también quisiera decirles a las mujeres que no se crean cuando les digan que por ser mujeres tienen que dejar de hacer algo sólo por el hecho de serlo. Eso tiene nombre y se llama discriminación. También, que cuando están en una relación de pareja que no les gusta porque son maltratadas, vejadas, humilladas, no hay poder humano que las mantenga ahí, que pueden tomar la decisión de salirse de una relación que las lastima, porque son seres humanos que valen. Y si creen en Dios, pues Él las creó libres.

Básicamente a las mujeres de mi edad, porque creo que las muchachas jóvenes tienen un panorama diferente de las cosas, que tienen el mundo en sus manos, que se preparen, porque no sé qué mundo les vamos a dejar a las jóvenes, no creo que el que hubiésemos deseado. Nos faltan más cosas.



María Cristina Díaz Salazar

Diputada federal en la LIX Legislatura (2003-2006)
Diputada federal en la LVI Legislatura (1994-1997)
Diputada local en la LXVI Legislatura (1991-1994)
por el Partido Revolucionario Institucional

Nació en Monterrey, N.L., el 17 de septiembre de 1958. Su padre es Roberto Alfonso Díaz García y su madre, María Cristina Salazar. Es licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

En su trayectoria política ha llegado a ser la primera mujer presidenta del Partido Revolucionario Institucional (PRI) Estatal, así como presidenta del Comité Directivo Estatal del PRI en Nuevo León; delegada del CEN del PRI en Aguascalientes; secretaria adjunta del Comité Directivo Estatal; secretaria de Organización del Comité Directivo Estatal y presidenta del Comité Municipal en Guadalupe, N.L.

Entre otros puestos de alto nivel estatales y federales, cuenta el haber sido asesora de la Dirección General del IMSS; gerente administrativa en Fonatur y delegada regional del Instituto Nacional de Migración con sede en Nuevo León.

¿Alguien de su familia le dio ejemplo para incursionar en la política?

Sólo un ejemplo cercano tuve, el de mi tío Gerardo Torres Díaz, que fue alcalde de Monterrey. Yo acompañaba a mis primas, a los ocho o diez años, a los mítines de campaña. Posteriormente otro tío, Jesús Lozano Díaz, fue Secretario General en la UANL. Pero que haya heredado esta vocación, no. No sé de dónde salió esta vocación que siento por la política. En secundaria me di cuenta de la campaña de Luis Echeverría y cuando ingresé a la juvenil de mi partido, tendría 17 años. La primera campaña presidencial en la que participé, fue con José López Portillo.

¿Cómo fue ese inicio, en las brigadas?

Tenía muy claro lo que iba a hacer en mi vida. Me había puesto la meta de que, al llegar a prepa, iba a ingresar al Movimiento Estatal de la Juventud Revolucionaria. El presidente era Jesús Ayala Villarreal y el dirigente juvenil, Guillermo Guzmán de la Garza. Me casé a los 21 años, al terminar mi carrera.

Mi primera cercanía con un puesto político fue en Catemaco, Veracruz. Una experiencia muy importante, porque era dejar no solamente la casa paterna y formar el propio hogar, sino la experiencia de irte a vivir a una sociedad muy diferente a la nuestra. Marcó mi forma de dibujar el quehacer político.

Después de esa etapa ¿qué siguió?

La más importante de mi vida: mi hijo. Gracias a Dios tuve el don de la maternidad muy joven, a los 22 años. Empiezo a trabajar en la administración pública y mi primer trabajo fue en la Coordinadora de Servicio Social de Instituciones de Educación Superior. Llegué a través de un maestro muy querido, el doctor Fernando Vázquez Alanís, que además había sido mi asesor de tesis en la UANL. Él era subdirector de Desarrollo Regional, con Luis Donaldo Colosio. Es un parteaguas importante en mi vida. Tuve un reencuentro con una amiga de mi infancia, Diana Laura Riojas. Nos encontramos en la oficina de Luis Donaldo en la antesala, pidiendo trabajo. A ambas nos enviaron a la COSSIES, a ella como subdirectora de Presupuesto y a mí, como jefa de departamento de Programación y Presupuesto. Nuestro jefe fue Fidel Herrera, mi primer jefe en la administración pública y donde se amalgama el equipo de Diana Laura.

Con el tiempo pasaríamos a ser el equipo de trabajo de Diana Laura Riojas de Colosio, ya ubicada en la presidencia del Comité Nacional de Desarrollo Comunitario, junto a su marido, que era el presidente del PRI nacional y posteriormente, en la Secretaría de Desarrollo Social, que a ellos les toca inaugurar. Después vino la campaña.

Cuando Diana Laura se casa con Luis Donaldo, yo me voy a vivir a Toluca y me dedico por un tiempo a ser ama de casa. Regreso a Veracruz y me divorcio. Regreso a Monterrey y otra vez, gracias a Fernando Vázquez Alanís, voy a la UANL como maestra de Ciencias Políticas y responsable del área de relaciones públicas de la Facultad. A través de seminarios y foros, de reuniones, vuelvo a hacer contacto con muchos personajes políticos que pasaron por la Facultad y empiezo de nuevo a establecer un nuevo directorio.

Así que nos volvemos a encontrar, porque ella (Diana Laura Riojas) propicia el encuentro. Cuando llega al partido, el primer día que asume su marido la presidencia del PRI, recibo una llamada que cambiaría mi vida en un giro de 180 grados. Empieza el desarrollo formal de mi carrera política, en diciembre de 1989. Me invitó a formar parte de su proyecto. Sin pensarlo dos veces dije que sí. Me fui a trabajar con ella. Pasaba la semana en el DF y el fin de semana venía a ver a mi hijo. Me venía en autobús, ahorita quién sabe si lo haría, era una etapa muy padre de la vida.

Creo que Diana Laura se dio cuenta de que había una vocación. Eloy Cantú Segovia era presidente del partido en Nuevo León. Me invitó a colaborar con él y fue la posibilidad de regresar a mi estado, de manera formal, a las tareas del partido. Compartía la mitad de la semana en México en la oficina de Diana Laura en el Comité Nacional de Desarrollo Comunitario y el resto del tiempo para el estado de Nuevo León, como secretaria general adjunta. De ahí, mi siguiente paso fue la diputación local.

¿Qué representó ese nuevo compromiso?

Una gran responsabilidad. Diana Laura estaba tan emocionada, como si fuera ella la candidata a diputada local. Me mandan a un distrito maravilloso, el XXIII de Guadalupe y ahí se refrenda mi amor y vocación, es mi primera escuela de experiencia, de conocimientos políticos. Empiezo a saber ser política, a saber cómo se hace una campaña, a elaborar discursos, acuerdos y ese tejido fino entre el político y su comunidad.

¿Hubo algo que le representó un reto particularmente difícil en ese momento?

En mi caso, era ganar las elecciones, aun cuando era un distrito que siempre estaba ganado. Cuál sería mi sorpresa que, de los cuatro distritos de Guadalupe, al final de la votación fui la que me quedé con más votos. El partido me da la oportunidad de ser Secretaria de Organización del PRI estatal, siendo presidente Leopoldo Espinosa. Me toca atender, por instrucción del gobernador Sócrates Rizo, a Beatriz Paredes, gobernadora de Tlaxcala, una mujer inmensamente rica en sabiduría y experiencia. Ella me dijo que yo era muy joven y le dije que quería aprender más, algún día ser presidenta de mi partido. Me respondió: “primero tienes que conocer y aprender, conocer todo el esqueleto del partido, la única que te va a dar esa radiografía es la Secretaría de Organización. Una vez que hayas estado ahí, vas a poder aspirar a lo que tú quieras dentro del partido”.

Fue lo primero que le pedí a mi partido, se me dio ese voto de confianza y la Secretaría de Organización. Llegué a la diputación en 1992 y de la Secretaría de Organización, a la presidencia del Comité Municipal de Guadalupe, siendo la primera mujer en hacerlo. Aprendí que una cosa es el gobierno, otra el partido y que lo que se hace en el gobierno, lo resiente el partido.

¿Encontró obstáculos en ese proceso?

Por supuesto que sí, muchísimos. Pero me hicieron crecer y ser autosuficiente en mis decisiones, aprendiendo que cuando se elabora una decisión tienes que asumir los riesgos. También sentí la derrota, porque en esa elección, en el municipio de Guadalupe, perdimos la presidencia municipal y se retuvo solamente un distrito federal, que era por el que yo había competido y los dos distritos locales, que estaban dentro de mi distrito federal. Estoy hablando de marzo de 1994, cuando es asesinado Luis Donaldo Colosio.

¿Qué representó para usted esa tragedia?

Fue una etapa personal muy difícil. Tenía unos meses de haber enfrentado el dolor de la enfermedad de mi padre, al igual que la de mi hermano, con una enfermedad terminal. Diana Laura ya estaba enferma también. Entre la vida de Diana Laura y la mía, los acontecimientos eran muy parejos. Estaba involucrada en ese momento en la campaña de Luis Donaldo, en la coordinación de invitados especiales. Cuando sucede lo del asesinato, yo no estaba en Tijuana porque era diputada y presidenta del Congreso local, no podía separarme y además le estaba dando respuestas al tercer año de gobierno de Sócrates Rizzo.

La noticia del asesinato me llegó estando en sesión del Consejo Político estatal, que presidía Jorge Manjarrez. Cuando recibí la llamada, pensé que era una broma de mal gusto. Recibí una segunda llamada, confirmándolo. Me levanté y le dije a Jorge que me retiraba del Consejo. No me atreví a decirle que habían asesinado a Luis Donaldo, dije que lo habían herido, que era una herida grave. Me salí y fui a la iglesia de San José, que está en

Pino Suárez, apagué los celulares. Sentí un vacío muy grande... como si todo quedara en suspenso.

En ese momento tenía hospitalizado a mi hermano, sumamente delicado. Me andaban buscando, porque mi hermano iba a entrar a cuidados intensivos y sólo había la posibilidad de unos minutos para despedirnos. Pude hablar unas palabras con mi hermano. Ahí recibí oficialmente la noticia de que Luis Donaldó había fallecido, ese miércoles 23 de marzo. Las calles se sentían desiertas, dolía el alma ver los pendones que decían *Colosio* y yo pensando en Luis Donaldó, en Diana Laura, en mi hermano. Fue una noche muy larga. Mi hermano falleció el 27 de marzo. Después de esos días, nos reunimos Diana Laura y yo. Estuvimos muchas horas platicando, pero también hubo largos minutos en silencio entre las dos. Volví a verla antes de su viaje a Europa, en mi última conversación con ella, creo que ella sabía que sería la última. Mi papá, después de seis años en cama, por fin descansó. Y por último, mi abuela materna, quien me crió, a los pocos meses también se fue.

Aprendí a sobreponerme y al día siguiente, estar trabajando. Fue la única manera de afrontar las cosas. Si me he quedado en casa a llorar, no sé dónde estaría ahorita. Tuve que sobreponerme en menos de 24 horas. Esas experiencias te van fortaleciendo, te dan una armadura que no tenías. Luego me ofrecen la Dirección Regional del Instituto Nacional de Migración, una experiencia sumamente importante, no sólo desde el punto de vista jurídico sino por aspectos que tienen que ver con la vida de los migrantes, que buscan a nuestro país como vía de tránsito para llegar a otra sociedad.

Cuando vino mi salida fue difícil encontrar trabajo, porque estábamos en la oposición, pero siempre tienes amistades y hay gente que te cuida y vela por ti. Me fui de delegada de mi partido a Aguascalientes, acababan de perder la gubernatura y había que construir de nuevo el ánimo, la confianza de los priístas y en la opinión pública. Había noches de mucha soledad, porque no podías confiar. Me habían dado la tarea de hacer la renovación del PRI, y como todos estaban contra todos, no había más que hacer un proceso abierto. Hubo en el proceso 17 mil votos, ni un pleito, como sucedió aquí.

Terminé mi tarea de la delegación del CEN del PRI y me fui a trabajar a Fonatur, al área turística, unos cuatro o cinco meses. Llega otra etapa, la invitación a formar parte del equipo de Santiago Levy en el IMSS, como asesora. Ahí me llega la invitación a participar en el proceso interno para buscar la dirigencia estatal del PRI, en septiembre de 2001. El 14 de septiembre, en la sesión de Consejo recibo la oportunidad. El 15 de septiembre llegó mi hijo muy emocionado, a las siete de la mañana, a levantarme para que viéramos los periódicos. Era historia: la primera mujer presidenta del PRI estatal.

Espero que la vida me dé más experiencias. Estoy muy contenta ahora en la diputación federal, en la Comisión de Salud, anhelo volver a la agenda política la salud como prioridad. Uno de los anhelos que ya consumé fue la creación del Instituto Nacional de Medicina Genómica. La genómica es una medicina individualizada, preventiva y predictiva, la medicina del futuro. Si prevenimos una serie de enfermedades y padecimientos crónicos degenerativos, vamos a ahorrar costos para el estado.

¿Qué es lo que hace falta para la equidad de género en Nuevo León y el país?

Indudablemente comparto con muchos y muchas que solamente a través de las políticas públicas podemos incidir para abrir los espacios. En salud tenemos que trabajar más, en mayores presupuestos para la mujer.

Su mensaje a las mujeres de Nuevo León...

Que no hay que postergar nuestros anhelos. A veces se verán muy lejanos, pero cada experiencia da la oportunidad de seguir creciendo, a costa de pagar un precio fuerte, muy alto porque estamos pagando un boleto de vida. Obviamente, del tamaño del proyecto es el tamaño del costo, pero vale la pena. Eso es lo importante. La vida ha sido sumamente generosa conmigo. Me ha presentado oportunidades preciosas y los anhelos que he tenido, me los ha dado. Espero que me siga dando la oportunidad de servir a los demás y llegar hasta donde me lo permitan.



Margarita García Flores

Diputada federal en la XLIX Legislatura (1973-1976)

Diputada federal en la XLIII Legislatura (1955-1958)

por el Partido Revolucionario Institucional

Testimonio de su hermano, Dr. Feliciano García Flores,
y la colaboración de la Lic. Irma Alma Ochoa

Nació en Monterrey, N.L. Es licenciada en Derecho y Ciencias Sociales por la UANL. Es hija de Feliciano García Rueda y de Celia Flores de García. De inmensa y prolífica trayectoria tanto en la política como en la academia y el plano jurídico, Margarita García fue fundadora y primera directora de la Facultad de Trabajo Social de la UANL; fundadora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Tamaulipas, abogada de la Liga de Comunidades Agrarias de Nuevo León; catedrática de Sociología de la UANL y UNAM; fundadora y primera jefa del Departamento de Prestaciones Sociales del IMSS y delegada política del DF, en Cuajimalpa de Morelos.

Además de varios cargos desempeñados al interior de su partido tanto en el Estado como a nivel nacional, en 1955 fue presidenta del Primer Congreso Nacional de la Mujer, en 1975 y 1978 fue galardonada como la Mujer del Año. El 1 de diciembre de 1981, la Asociación de Abogados de Nuevo León, integrada por 199 licenciadas en Derecho, instituyó la presea “Margarita García Flores”, que se otorga al Mérito Jurídico del Estado anualmente, en el Día del Abogado.

En 1986 fue vicepresidenta del Colegio Mexicano de Abogados y vicepresidenta de la Asociación de Funcionarias de México. Fue además jefa de la Delegación Mexicana al Congreso Mundial de Trabajadores Intelectuales en Ginebra, Suiza.

Entre sus cargos políticos destacan el haber sido regidora del Ayuntamiento de Monterrey; diputada federal por el cuarto distrito de Nuevo León Legislatura XLIII, senadora suplente por Nuevo León Legislatura XLIV, diputada federal por el primer distrito de Nuevo León en la Legislatura XLIX; promotora de la reforma al artículo Cuarto Constitucional relativo a la Igualdad Jurídica y Planeación Familiar y defensora del dictamen. Ocupó las siguientes comisiones en la Cámara de Diputados: Puntos

Constitucionales, Estudios Legislativos, Acción Social, Seguridad Social, Estupefacientes, Hacienda, Seguros, Insaculación para Jurados e Instructora del Gran Jurado. Es autora de los libros: La seguridad social y el bienestar humano (1965), La igualdad jurídica (1975), La política en México vista por seis mujeres (1982), Fray Servando y el federalismo mexicano (1982), La seguridad social y la población marginada, entre otros.

Margarita ha sido una luchadora incansable en el quehacer político del estado y del país, que tuvo la oportunidad de incidir directamente para que las mujeres obtuvieran tanto el voto como la igualdad jurídica.

Sumamente inquieta, se crió en un ambiente muy liberal y de izquierda. Su padre se preocupó porque tuviera una buena educación. Ella se lo toma muy en serio y no repitió ningún año. Comenzó su educación primaria en el antiguo Seminario que estaba en las calles de Padre Mier y Bravo. La maestra Buentello, que era muy famosa, siempre la ponía como ejemplo, pues en segundo año Margarita sabía dividir entre cinco dígitos.

Después de la secundaria, ingresa en el Colegio Civil y posteriormente, entra a la Facultad de Derecho de la Universidad de Nuevo León (hoy UANL), cuando estaba en la calle de Abasolo, en el centro de Monterrey. Allí le dieron por tarea estudiar la Constitución Política de México. Su espíritu inquieto la llevó a buscarse y al no encontrarse en la Magna Carta que protege los derechos de los mexicanos, tomó la bandera junto con otras sufragistas y empezó su lucha por los derechos políticos de las mujeres mexicanas. Se gradúa en 1945 y luego la familia se traslada a Tijuana.

De ahí nos fuimos a la Ciudad de México, donde tuvimos contacto con gente de la política nacional, sobre todo de la izquierda. En 1947 mi padre, cuando había tomado posesión Miguel Alemán, nos lleva con el general Rodolfo Sánchez Taboada, presidente nacional del Partido (PRI), y nos presenta con él como la abogada que estaba recién egresada y el hijo que iba a estudiar medicina. El general dijo: “pues a la abogada aquí déjamela, porque la necesito en el Jurídico”. Ella se queda ahí y empieza a relacionarse desde el principio de su trayectoria con el Comité Ejecutivo Nacional.

Otra de las acciones de Margarita fue la creación del Instituto de Trabajo Social en Nuevo León. A finales de los años cuarenta, cuando aún era estudiante de Leyes, era muy buscada por la gente. Un día, el Dr. Eduardo Aguirre Pequeño le dijo: “con tanto trabajo se va a amargar y sola no va a poder arreglar nada; búsquele una solución, necesita que le ayuden”, por lo que a ella se le ocurrió entrenar gente que coadyuvara tanto con los médicos como con los abogados.

Viajó a México a buscar al maestro Alfredo Saavedra, autor del *Manual de Trabajo Social*, quien le dio la estructura académica según los programas que se llevaban en la UNAM. En julio y agosto de 1949 organizó un seminario e invitó a varios maestros de la escuela de Medicina y a otros de Leyes. Al poco tiempo estaba conformado el Instituto de Trabajo Social, más tarde Escuela y hoy Facultad de Trabajo Social de la UANL.

¿Cómo fue su participación en el reconocimiento del sufragio femenino?

Cuando Adolfo Ruiz Cortines era candidato, ella ya era la primera secretaria femenil del Comité Ejecutivo Nacional. En la búsqueda del sufragio universal para las mujeres, el grupo conformado por Margarita, Ma. Dolores Heduán Viruez, Alberta Moreno, Graciela Becerril, de la CTM y las tres primeras doctoras de la Universidad Nacional Autónoma de México Lucha Vera, de Filosofía; Luz Grovas, de Letras y Ana María Flores, de Matemáticas, pidieron una audiencia con Ruiz Cortines.

Ya frente a él, Margarita le pregunta: “¿usted cree don Adolfo, que es justo que las mujeres no tenemos derecho al voto nada más por haber nacido con un sexo que no elegimos?”. Junto a un ruborizado Sánchez Taboada y un espectralmente pálido Adolfo López Mateos, en ese entonces secretario general del PRI, Ruiz Cortines contestó: “¡Ah, caray! Están tratando un asunto muy serio y como tal se le debe tomar; necesitamos volvernos a reunir para tratarlo. Quisiera que se juntaran un día del año todas las mujeres del país y si el consenso es positivo, entonces tomaremos las medidas pertinentes para darles el voto a las mujeres”.

Entonces Heduán, magistrada del Tribunal Superior de Justicia del DF, dice a Margarita: “pídele la fecha, pídele la fecha”. El candidato argumenta necesario consultar la agenda, que estaba en manos de un secretario apellidado Luna Campos. La única fecha libre era el 6 de abril, un mes después. Margarita propone invitar a todas las compañeras de los diversos sectores para que escucharan de viva voz lo que el futuro mandatario les comunicaría.

Según referencias de la historiadora Ana Lau Jaiven, en la asamblea convocada el 6 de abril de 1952, Ruiz Cortines prometió ante 20 mil mujeres asistentes a un mitin de campaña la ciudadanía sin restricciones. El doctor Treviño Zapata, que había sido jefe del control político de la Cámara de Diputados y era gente de confianza de Ruiz Cortines cuenta que éste le dijo: “Tráigame de mi escritorio un bosquejo de ley para conceder el voto a las mujeres, porque prometí que sería el primer acto”. Promesa que cumplió publicada en el Diario Oficial de la Federación el 17 de octubre de 1953, la modificación del artículo 34 Constitucional donde se establece la ciudadanía plena.

El nuevo texto señalaba: “Son ciudadanos de la República los varones y las mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan, además, los siguientes requisitos: haber cumplido dieciocho años siendo casados o veintiuno, si no lo son”, corrigiéndose la omisión perpetrada en la Constitución de 1917.

Haber conseguido el reconocimiento del derecho al voto de las mujeres es un logro que significó un paso muy fuerte en la emancipación de las mujeres en México. No satisfecha con eso, cuando es por segunda vez diputada federal, le propone a Luis Echeverría la igualdad jurídica del hombre y la mujer. El presidente le dice que sí, que le parece muy bien la idea, que se ponga de acuerdo con Mario Moya Palencia para la redacción del Artículo Cuarto. Entonces se reconoce la igualdad jurídica del hombre y la mujer.

Recuerdo otra cosa, cuando ella entra por primera vez a la diputación federal Adolfo López Mateos le dice: “Usted no vaya a escoger ninguna de las comisiones de dinero, váyase a puntos constitucionales, que es donde está la verdadera imagen de la ley, el verdadero origen de la jurisprudencia. Es muy importante que lo haga”. Margarita fue la primera diputada federal por Nuevo León. Por el año 1955 ganó el IV Distrito electoral Federal y formó parte del Congreso de la Unión. Un año antes hubo elecciones en Baja California Norte y salió electa Aurora Jiménez de Palacios, primera diputada federal del país.

Una anécdota jocosa al respecto es que cuando estaban en la Cámara de Diputados, platicando con María Lavalle comentaron que en el edificio no había un solo baño para mujeres; así que las pocas diputadas que había y las secretarias debían cruzar la calle e ir a un café para esa contingencia.

Cuando termina la campaña de Ruiz Cortines a ella no le dieron ningún cargo. Entonces, López Mateos, que entra como Secretario del Trabajo, le dice: “Margarita, se va encabezando la delegación mexicana a Ginebra, Suiza, a la OIT, a la Unión Mundial de Trabajadores Intelectuales. Después se va a conocer todo lo que pueda de Italia y luego a París. Es importantísimo que tenga un roce con cosas que no conoce, pero tendrá un acervo cultural que le va a ayudar a su formación política”.

No solamente estuvo en Ginebra, con el tiempo visitó también Río de Janeiro, Buenos Aires, Chile y Grecia. La Universidad de Tel Aviv la invitó a dar conferencias. Estuvo también en las reuniones interparlamentarias en Estados Unidos y Canadá.

Después tuvo más experiencias, como regidora. Cuando el licenciado Eduardo Livas fue senador, ella va como suplente. Entonces era jefa de Prestaciones Sociales del Seguro Social, con un programa muy amplio. Promovía los Centros de Seguridad Familiar, los teatros y los Centros Juveniles. Luego Livas contiende para ser gobernador del estado, Margarita debería haber entrado a relevarlo por ser su suplente, pero el licenciado Moreno Sánchez, que era jefe del control político de la Cámara de Senadores, opinaba que ella tenía que renunciar a Prestaciones Sociales y así se lo mandó decir. Me contaba Margarita: “le dije que si el senador tal y tal tenían puestos iguales a los míos, ¿por qué voy a tener que renunciar yo y ellos no? Dígale al senador Moreno Sánchez que no tenga pendiente, para su tranquilidad no pasaré ni a tres cuerdas del Senado”.

Y así fue, ella podía haber tomado otras medidas pero no quiso, siento que fue un acto de dignidad y lo hizo con bastante diplomacia; porque Moreno Sánchez podía haber dicho que los otros senadores tenían que renunciar, pero ella ni lo pidió.

Margarita ha expresado que no se han hecho cuadros nuevos del sector femenino. Decía que con el tiempo se perdió el Instituto de Capacitación Política. Que desde que los viejos robles dejaron de adoptar árboles tiernos se acabó la militancia y empezaron a acceder personas, quizá con capacidad académica pero mal formadas en cuestiones de político partidista, por lo que no hay nuevos valores y con el acceso de los empresarios nacionalistas empezaron a entrar los de la iniciativa privada que nunca han militado, pero sí obtienen posiciones. Decía que algunas personas aún analfabetas han llegado a puestos públicos, y tiene su mérito de dondequiera que hayan salido, sólo que no le abrieron cancha a nadie. No hay ahora una capacitación política para las mujeres, es otro tiempo.

¿Recuerda algo en toda esta trayectoria que le haya dado una gran satisfacción?

Creo que la satisfacción mayor que tuvo es cuando se recibió; sentía que había logrado algo grande, sobre todo por el aprecio que le tenían y le siguen teniendo sus compañeros. Margarita me contó que había dicho Luis Santos de la Garza, compañero suyo de la escuela y de toda la facultad: “si Margarita va a ser diputada, no puedo ser diputado por el mismo distrito”. Y que había renunciado. Quiere decir que había una consideración especial para Margarita, por su trayectoria y su limpieza.

Algo que ella siempre ha tenido como orgullo es de ser de Nuevo León y todo lo que ha hecho fue en función de su estado. Cuando le han ofrecido otras diputaciones por otros estados, ella dice: “No, no puedo aceptarlo jamás, yo soy de Nuevo León”. Y creo que lo que se ha puesto como meta en su vida, lo ha cristalizado.

¿Hace muchos años que vive en el Distrito Federal?

Si, hace bastante tiempo, ella tiene su residencia aquí, herencia de mi madre. La otra casa, donde vive en el Distrito Federal, es el único patrimonio que tiene. Fue lo único que alcanzó a comprar, lo demás lo construyó a pausas.

¿Cuál ha sido la última participación de Margarita como servidora pública?

Creo que la última fue cuando el José López Portillo la nombró delegada política en Cuajimalpa, en el Distrito Federal; cuando fue el profesor Carlos Hank González regente. Pero no fue de elección popular.

¿Y después de eso a qué se ha dedicado Margarita?

Debido a sus actuales limitaciones de salud, ahora sólo acude al partido, sigue yendo, es una fuente donde abreva o se rehace, donde puede otra vez llenar sus tanques políticos para seguir viviendo, asesora en el Comité de Evaluación del Partido.

La razón por la que Margarita no nos acompaña en este momento a comentar su trayectoria es porque se encuentra en Cuba, recibiendo un tratamiento médico, para lo cual la han apoyado algunas senadoras del partido.

Margarita considera que toda la esperanza está en la juventud, hombres y mujeres, que son los que pueden hacer los cambios. Su recomendación a las mujeres de Nuevo León es: estudiar tanto como los hombres. Así, no tendrán sólo dos destinos: la maternidad y el matrimonio, sino que su futuro estará asegurado.



Yolanda Minerva García Treviño

Diputada federal en la LIV Legislatura (1988-1991)

Diputada local en la LXIII Legislatura (1982-1985)

por el Partido Revolucionario Institucional

Nació en Monterrey, Nuevo León, el 1 de mayo de 1938. Se graduó de licenciada en Derecho de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es casada y tiene tres hijos.

Es miembro del PRI donde ha participado como coordinadora, delegada, presidenta y asesora en diversos puestos y funciones. Su participación activa en los temas sobre las mujeres incluye la propuesta por Nuevo León para la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, China y la conformación del Centro de Atención a Víctimas de Delitos (CAVIDE).

Fue diputada federal en el periodo 1988-1991 en la legislatura LIV y diputada local durante la legislatura LXIII en los años 1982-1985.

¿Cómo se interesó en la participación política?

A lo mejor ni me había dado cuenta de que estaba haciendo política, porque lo que me impulsaba era servir a los que menos necesitaban. Así fue como incursioné con la idea de apoyar, quizás en una forma desorganizada en sus inicios, cerca de los que menos tienen y me fui interiorizando. Llegó un momento en que me di cuenta que si yo como persona lograba escalar y ocupar cierto cargos, eso me daría la oportunidad de servir más ampliamente como quedó demostrado; las representaciones donde he estado me han dado la gran satisfacción de servir a quien lo necesita.

Usted elaboró el documento que se presentó en la Cuarta Conferencia Internacional de la Mujer en Beijing, en 1994...

Así es. Hace mucho tiempo de eso, pero realmente sí hicimos un análisis de leyes en Nuevo León para determinar cuáles eran las desventajas en las que se encontraban las mujeres. Hicimos algunas propuestas, inclusive se las presentamos al candidato a la presidencia de

la República, en aquella etapa. Sé que muchas de esas propuestas tuvieron la fortuna de llegar a Beijing y fueron consideradas. Realmente sí me dio mucha satisfacción. Éste es un camino que no se acaba, fue un análisis, un estudio que tuvo éxito y que pretendemos que las que lo están impulsando continúen.

¿A lo largo de su trayectoria política sufrió algún tipo de discriminación?

No, no en lo personal, pero sí he entendido los cambios políticos del país. Tuve una candidatura que no llegó al logro esperado pero, y lo he dicho en los medios, no fue por falta de labor, no fue por falta de respuesta, fueron circunstancias ajenas a mi voluntad; la necesidad de acreditar el momento político a nivel nacional y a nivel estatal fue lo que me impidió llegar a donde yo aspiré por muchos años. Sin embargo eso no menguó en lo absoluto mi estilo de ser y continúe y seguiré adelante. Entendemos lo que es esto.

Menciona que un tropiezo o no cumplir una meta o una expectativa en ese sentido es más que nada experiencia...

Definitivamente. No debe considerarse como un obstáculo para que nos estaquemos, ni para sentarnos a decir: “si ya no se pudo hacer esto, ya no voy a poder hacerlo más”.

¿Cómo ve usted la participación política de las jóvenes en la actualidad?

Creo que lo que más cuesta trabajo es lo que más se llega a estimar y el trabajo para las mujeres nunca ha sido fácil; si usted quiere por la constante versión de que llegamos tarde a la política, y las que llegamos temprano, también. Si se hace una pequeña reflexión sobre la serie de candidaturas que han existido en este estado, a las mujeres siempre se les otorgan los distritos más difíciles, como que les presentan los retos más altos.

En algunas ocasiones se ha logrado llegar, pero no es en lo general, estamos muy expuestas a las componendas o las negociaciones de quienes deciden en el país porque aún no decidimos las mujeres. El sistema de cuotas de la reforma del COFIPE es solamente una parte, hace falta mucho por hacer ahí. Falta demasiado por hacer.

¿Usted qué haría para que las mujeres tuvieran acceso más fácil a la política, si tuviera esa posibilidad, si tuviera el poder para incidir más, para reformar más cosas?

Primero las prepararía más, porque no es posible tampoco sacar mujeres de su hogar para que se enfrenten, correríamos el terrible riesgo de desestabilizar hogares. Se tiene que iniciar por el uno, tenemos muchas mujeres en cero.

Brincar del uno al diez son errores, traen fracasos familiares; si no hacemos una preparación adecuada no es posible llevarlas al campo de la política con criterios formados ¿Para que vayan a ocupar un lugar, nada más, sin aportar nada? No nos beneficia. Se requiere mayor preparación académica, se requiere una visión más amplia de esto, mayor impulso. No podemos sacarlas de la nada.

Entonces tenemos que crear una cultura pero desde que el o la bebé está, me atrevo a decir, en el claustro materno; que sea realmente una labor completa. Si buscamos la equidad, busquémosla desde antes del nacimiento y tratemos igual a las mujeres y a los hombres, dejemos fuera los tabúes ¿Tú vas a lavar los trastes y tú vas a lavar el coche? No, no, todos vamos hacer una integración plena desde el hogar, cien por ciento; y desde ahí iríamos al

jardín de niños, primarias, todos los estudios que se puedan realizar, de otra manera no podremos cambiar mentalidades de la noche a la mañana.

¿Qué podemos hacer desde la política para las mujeres?

Protegernos, necesitamos que la mujer deje de ser la enemiga de la mujer, necesitamos que la mujer sepa que necesitamos trabajar en cadena. Si está equis gente en un puesto, tiene que formar a alguien para que la ayude en el que sigue. Pero estoy pensando en que me ayudes a cuidar mi hogar, a cuidar a mis niños para que no vaya a haber altas y bajas ¿cómo le podemos hacer? Protegiéndonos, protegiéndonos en cadena, cerrar filas si es necesario; pero si dejamos en la cadena eslabones sueltos, es muy difícil.

¿Qué sucede con los varones en el poder? ¿Cómo ha sido esa respuesta de los hombres hacia mujeres como usted?

Ésa es una muy buena pregunta. Si vamos a crear una cultura hacia las mujeres, quién se va a encargar de crear una cultura hacia los hombres. Ahí sí también es muy importante crear en forma análoga la cultura de los hombres para evitar el choque. No podemos arriesgarlos.

Alguna experiencia significativa durante su tiempo de cercanía con la acción política...

En el campo de la política mis experiencias personales afortunadamente han sido muy positivas. No me puedo atrever, en mi caso, a hablar de una discriminación plena, con todo que el primer punto que traté podría llegar a suponer que así fue. No, no, no, yo soy una persona consciente de que si me subo al ring, me pueden pegar.

Entonces, partiendo de esa base, no hay que caer en un caos, depresión, ni en cosas por el estilo, sino que es un acicate para seguir adelante. Mis experiencias en lo general son positivas, muy positivas.

¿Qué ha aprendido a negociar de la misma manera que lo hacen los hombres?

Pues a negociar quizás a efecto de obtener beneficios para las propias mujeres, creo que sí he estado en esa mesa porque ha sido necesario. Pero también tengo que hacer una pequeña observación. Casi nunca he tenido la necesidad de negociar estrictamente para un núcleo de mujeres; por lo general tiene que ser para un núcleo de hombres y de mujeres, porque también considero que si buscamos el éxito tiene que ser a través de la integración.

No participo de esa marginación femenil, ni quisiera tener que hacerlo algún día. La mentalidad del varón va tener un día que abrirse porque está demostrando que no puede. Entonces, si no se abre ni se integra plenamente a la mujer, pues este país no va avanzar; y no creo tener principios equivocados, sino que estoy viendo las cosas.

Finalmente, ¿qué mensaje deja a las mujeres nuevoleoneras?

Para mí la base, ya lo dije, está en prepararse académicamente, socialmente, políticamente; no abandonar nunca el núcleo familiar porque el que se sale de ahí pierde pisada. Buscar la integración, nunca chocar con las mujeres y chocar con los varones únicamente cuando sea estrictamente necesario, buscar el respaldo de la mujer, la comprensión. Aprender a que si se quiere servir hacerlo por vocación, no por interés económico ni malsano.

No pretendemos ni queremos que la mujer pierda feminidad ni estilo, no queremos que pierda sus espacios; es una columna vertebral en la familia que no debe distorsionarse. Pero también está demostrado que el cerebro de la mujer tiene capacidad para atender múltiples actividades, hay que ser lo suficientemente inteligentes para que el compañero apoye. No se echen toda la carga. Hacer consciente al compañero, a los hijos, para que el núcleo familiar se afiance y formen una sola columna. Eso lógicamente va a trascender hacia el exterior. Si se logra, eso es ser buena mujer política. Y si se practica en el hogar, se puede lograr extramuros, en la sociedad, para así lograr elevar el nivel de vida de las mujeres y de todo el pueblo en general, ésta es nuestra intención.



Marcela Guerra Castillo

Diputada federal en la LIX Legislatura (2003-2006)

Diputada local en la LXIX Legislatura (2000-2003)
por el Partido Revolucionario Institucional

Nace el 7 de noviembre de 1959. Se graduó como Licenciada en Administración de Empresas del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (1978-1982) y realizó estudios de posgrado en Francia por la Universidad Sorbonne y en la École du Louvre en París (1988-1990), entre otros.

Su actividad hacia el interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI) es variada: ha ocupado secretarías, consejos, coordinaciones, entre otros destacados cargos. Fue diputada local en la LXIX Legislatura donde presidió varias comisiones. Es diputada federal en la LIX Legislatura para el periodo 2003-2006 y es secretaria de la Comisión de Radio, Televisión y Cinematografía.

¿Cómo ha sido su trayectoria para llegar hasta la diputación federal?

Tengo desde los 16 años militando en el Partido Revolucionario Institucional, todavía antes de alcanzar la mayoría de edad para votar. Pertencí a un grupo que se llamaba Brigadas Juveniles del PRI, nos dedicábamos en aquel entonces a pintar escuelas y a limpiar terrenos. También nos ponían a colgar propaganda de candidatos. Hacíamos mucho trabajo, sobre todo social, para después lograr tener una credencial de lo que se llamaba las Juventudes Revolucionarias del PRI.

Posteriormente me fui a estudiar al extranjero, regresé y el destino me llevó por otro tipo de vías profesionales. Yo me encaucé por la promoción cultural y después de estudiar una especialización en Europa, regresé y me puse a hacer museos, que era lo que sabía hacer. Dirigí el Museo de Historia sin abandonar mi activismo en el partido.

En aquel entonces una amiga mía, que era la secretaria de Organización del PRI, Irma Adriana Garza, me propuso formar parte ya más activa del PRI, hacer más activismo; y así,

después de ser diputada local ahora soy diputada federal por el V Distrito. No fui designada como dicen vulgarmente “por dedazo”, sino fue un trabajo muy fuerte que hice desde un año antes para lograr que la gente me conociera.

Yo trabajo mucho en el campo, con la base directamente, como decimos los priístas, es decir, con la gente. Y como diputada local tuve la oportunidad de enarbolar las causas, muchas de ellas ciudadanas, y muy duro además porque hace tres, cuatro años, no estábamos como partido en el gobierno estatal. Entonces teníamos que constituirnos como una oposición responsable, además siempre del lado de la gente.

Y así fue como logré ser diputada federal por el V Distrito, que es el área norte de la ciudad de Monterrey, específicamente las colonias de San Bernabé. Me da mucha satisfacción trabajar con todas las mujeres porque en el PRI la base de la antigua pirámide ya no es pirámide, somos un rectángulo de poder transversal, pues toda la base de ese gran rectángulo se sostiene básicamente por el 90 por ciento, que son mujeres. Las mujeres en su mayoría conforman la estructura territorial partidista y es con la que trabajo todo el tiempo.

Sin embargo, aún sigue habiendo una mayoría de hombres en la toma de decisiones...

En los cargos de elecciones y en los cargos de visibilidad política, así es. Pero verdaderamente quien hace el trabajo territorial, el de día con día en las colonias, el de gestoría, el de buscar los votos, el de constituir los comités de base, son ciento por ciento mujeres. Y esas mujeres no acceden al poder por muchas causas, porque muchas de nuestras mujeres hacen política por sobrevivencia. Es una manera también de buscar esa sobrevivencia, trabajando en las colonias más populares, participar en el proceso político para llevar más satisfactores a sus colonias, a sus calles, a sus aceras. Así es como militan en nuestro partido, eso ha sido una tradición de muchos años. Ellas toman decisiones en sus colonias, se constituyen, se organizan día con día, pero finalmente quienes ejercen el poder en la política son más los hombres que las mujeres.

Ahora, con acciones afirmativas como la que se hizo desde la legislatura federal para los comicios pasados cuando se reformó la Ley de Procedimientos Electorales, el COFIPE, para que no más de un 70 por ciento de personas de un mismo sexo contendiera a los cargos de elección popular, en los comicios partidistas. ¿Qué quiere decir? que por lo menos el 30 por ciento deben de ser mujeres. Esto ha permitido que la fotografía de la legislatura actual cambie y sea un poquito más, vamos a decir, benévola para el género, es decir, para las mujeres.

Esto le ha dado una nueva perspectiva a la política. Sin embargo, no nos debemos de conformar con eso hasta que no tengamos lo que por justicia corresponde a una sociedad, que sería la equidad, la cual va más allá de la justicia ya que las mujeres representamos el 51 por ciento de la población y no se ve así reflejado en los ámbitos ni empresariales ni políticos, es decir, en los ámbitos de decisión que conforman lo que es la vida nacional.

¿Qué hace falta para lograr la equidad y garantizar los derechos de las mujeres?

Yo creo que esto del COFIPE fue un adelanto, pero todavía existen muchísimos rezagos en lo que se refiere a los artículos 1º y 4º constitucionales. En la vida diaria hay muchísimos techos de cristal que las mujeres no hemos podido romper; una, por la misma idiosincrasia; otra, por la educación; otra, por los mismos roles históricos que nos toca desempeñar. Y también muchas veces la falta de preparación para llevar a cabo distintos

roles simultáneamente, lo cual requeriría más precisión, rapidez y sobre todo conciencia de que tenemos un papel que jugar. Nos tenemos que preparar para ese papel, sobre todo las mujeres que quieren ser algo más que esposas, madres, etcétera.

Ahora, la vida o los tiempos que nos tocan vivir, no sólo son políticos sino también sociales, ameritan que la mujer tenga que salir a la calle a partirse ya no el vientre, sino la espalda con la vida. Por ejemplo, en el caso de una mujer y un hombre que comparten la vida, para poder conformar un patrimonio familiar sólido, la mujer tiene que salir a trabajar. La que no tiene pareja, que tiene que ser madre y padre a la vez, pues lo tiene que hacer por necesidad.

Entonces, la democracia no nada más estriba en el derecho de votar y ser votado, sino la verdadera democracia es la búsqueda de igualdad de oportunidades. Y es ahí donde las mujeres tenemos un papel preponderante, las que accedemos al poder o a cargos distintos de decisión en cualquiera de los ámbitos tenemos la obligación y debemos tener la conciencia de ir abriendo las brechas para que las futuras generaciones la vean más fácil.

¿Cómo concilia su vida privada con su vida pública?

Con mucha disciplina y organización, ésa es la verdad. Primero, te puedo decir que vengo de un hogar unido, mis padres siempre han estado unidos. Segundo, mi madre toda la vida ha trabajado. Por lo general, para que las mujeres podamos salir a trabajar siempre dependemos de otra mujer, de la persona que nos ayuda, de alguna abuela, de tu propia mamá, de alguna hermana, de alguna persona, una maestra; no sé, pero siempre dependemos de otra mujer. Y mi mamá dependía de su mamá, es decir de mi abuela, y yo fui criada por mi abuela.

Mi abuela, que era una mujer casi decimonónica, me educó muy bien, nunca contra los preceptos que yo vi en mi casa, en el trabajo dignificante donde el hombre y la mujer deben de salir adelante, trabajar en las mismas condiciones. En la casa los ámbitos domésticos, por su naturaleza misma, los decidía mi madre, pero mi padre también nos dio y nos brindó todo el apoyo. Yo vengo de buena cepa porque vi el trabajo desde muy niña y pienso volver a infundir esos preceptos a mi hijo.

Soy madre, soy esposa y conjugo muy bien los roles, tanto el doméstico como el público, porque acepto con dignidad ese rol histórico que nos ha dado la vida, que es el de la formación; somos la piedra angular de la familia. Todo eso lo aceptamos con dignidad, pero también las familias modernas deben de entender, o más bien se sobreentiende, que los dos trabajan y que los dos toman las decisiones adentro e incluso, afuera.

¿Ha enfrentado en algún momento la discriminación?

Sí, a veces. Cuando era estudiante no, porque el sistema educativo creo es completamente democrático, finalmente quienes sobresalen es con base en una calificación o un logro académico. Me parece que eso debería traducirse al resto de los ámbitos en la vida diaria nacional y no es así. El asunto es que sí he sido sujeta de discriminación, porque muchos de los varones a veces no saben que las mujeres podemos desempeñar distintos roles y con muchísima responsabilidad. La palabra responsabilidad es una palabra que a mí me gusta mucho, porque viene de *respondere*, que es la capacidad de respuesta. Conforme las mujeres podemos hablar de que somos más responsables en el ámbito en el que nos desenvolvemos, quiere decir que tenemos más capacidad de respuesta y el punto es que entre más capacidad de respuesta tengamos, más espacio vamos a ganar.

¿Cuáles sienten han sido sus mayores aportaciones y qué le falta por hacer?

Me falta muchísimo. Mis aportaciones han sido, a lo mejor a ojos de otras personas, muchas, pero la verdad es que hay muchísimo que hacer en este mundo de desigualdades. Cuando el mundo, nuestro país, tiene las características de desigualdad, inequidad, te das cuenta que eso no lo puedes hacer tú sola, sino que es una labor de equipo. Es una labor de cambiar el concepto tradicional de hacer política masculina para llegar a tener la verdadera equidad y entonces buscar cambiar integralmente para mejorar la realidad.

La realidad es tremenda en un país donde hay más de 50 millones de personas que viven en condiciones de pobreza extrema y la mayoría son mujeres. Con la feminización de la pobreza es claro que a éstas les pega más. Mientras no podamos abrir brecha a otras mujeres, mientras no podamos cambiar las condiciones económicas de país, erradicar la corrupción, no sucederá que las mujeres tengan acceso a la educación, que se respeten los derechos de las niñas y de los niños, que la mujer no sea golpeada ni maltratada en su hogar. Para que verdaderamente podamos restablecer un nuevo pacto social entre los géneros, habría que buscar una armonía nacional. Hablo nada más de México, donde debemos buscar transformarla para mejorar.

¿Cuál sería su mensaje para las mujeres de Nuevo León?

Primero, el transformar una realidad no implica nada más hacerlo desde la trinchera política, implica tener la conciencia de que somos la mitad de la población del mundo, más de la mitad de la población en México, y que tenemos una tarea en la historia de la humanidad. Aparentemente lo que hagamos o no hagamos pudiera no significar nada, pero siempre será algo cuando tienes retos que cumplir.

Para mí, el reto sería abrir brechas para que otras mujeres no pasen las condiciones de desigualdad; buscando tomar las decisiones más correctas por el bien de la vida nacional. Y sobre todo, lo más importante, yo pediría a todas las mujeres, no sólo las que se desempeñan en los ámbitos domésticos sino en los ámbitos administrativos, empresariales, políticos, en la fábrica, en las colonias, a no luchar contra el género sino aportar al género desde el ámbito en que estén. Buscar esa armonía para integrar un mundo mejor, un país mejor y que nuestros hijos sean mejores que nosotros. Ese sería el mensaje, que tengamos esa conciencia de género, todas, desde nuestras propias trincheras. Si las mujeres estamos en el mundo siempre existirá la esperanza; y tengo la esperanza de que el mundo cambie con las mujeres actuando para eso.



Rosario Ibarra de Piedra

Diputada federal en la LVI Legislatura (1994-1997)
Diputada federal en la LIII Legislatura (1985-1988)
por el Partido de la Revolución Democrática

Nació en Saltillo, Coahuila, en 1927. Estudió en Monterrey. Durante la preparatoria formó parte de un grupo de 40 estudiantes con deseos de estudiar Leyes, siendo la única mujer. Se casa con el doctor Jesús Piedra y forman una familia de cuatro hijos.

Rosario es precursora de la lucha por los desaparecidos políticos, ha sido dirigente del Frente Nacional Contra la Represión (FNCR); candidata a la presidencia de la República en 1982 por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Inició su participación social en 1973, cuando acusan a su hijo, Jesús Ibarra Piedra, de pertenecer a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Durante una serie de acontecimientos que aún no han sido resueltos, Jesús Ibarra fue detenido durante un tiroteo, desconociéndose su paradero hasta ahora.

Rosario inició una búsqueda que no ha terminado. Se convirtió en la principal impulsora de la organización de familiares de desaparecidos, que logró la creación del Comité Nacional Pro-defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos. El 2 de octubre de 1978, apoyó la organización de una gran manifestación que demandaba la amnistía general e incondicional a presos políticos y la presentación de desaparecidos. Ese mismo año el gobierno decretó una Ley de Amnistía y liberó a algunos presos políticos.

De 1985 a 1988, Rosario Ibarra de Piedra fue diputada federal por el PRD, en la LIII Legislatura, repitiendo en el cargo de 1994 a 1997 por el mismo partido. Actualmente preside la asociación civil Eureka.



Margarita Martínez López
Diputada federal en la LIX Legislatura (2003-2006)
por el Partido Revolucionario Institucional

Nació en Tampico, Tamaulipas, el 11 de junio de 1950. Fue hija primogénita. Estudió para maestra en la Normal Superior del Estado de Nuevo León.

Es miembro del Partido Revolucionario Institucional y ha participado activamente dentro del partido y en diferentes campañas electorales. Actualmente es diputada federal por el PRI en la LIX Legislatura y secretaria general del mismo partido a nivel estatal.

Mi madre fue veracruzana y mi padre un ganadero nuevoleonés, quien falleció cuando yo tenía 12 años, una figura entrañable. Es una persona a la que recuerdo casi todos los días. A pesar de que no estuvo mucho tiempo con nosotros, nos enseñó a quererlo y a hacerlo todo bien. Era un gran hombre, nunca nos regañó, nunca nos pegó, tenemos buenos recuerdos de él. Mi mamá quedó viuda muy joven y falleció cuando yo estaba en plena campaña, el año pasado, el día de mi cumpleaños. Una gran mujer que fue hombre y mujer para nosotras. Fuimos tres hermanas y yo soy la mayor.

¿Cómo fue su inicio en la política?

Fue una necesidad, muchas de las mujeres que estamos en la política entramos por necesidad, ése fue mi caso. Había una necesidad en mi colonia, era nueva. Yo tenía un bebé de escasos meses y no teníamos agua, había que caminar kilómetros para traer agua, a pesar de que la colonia era de Infonavit, no era una colonia de bajos recursos. Ya después del agua hicimos una junta de mejoras, llegué a ser la presidenta de la junta de mejoras de la colonia Hacienda Mitras, primer sector.

Recuerdo que en 1987 puse unos timbres en la colonia para defendernos de los pandilleros. Logré ser Juez Auxiliar de la colonia y seccional del PRI. Al mismo tiempo empecé a trabajar en todas las campañas que había: la de don Alfonso Martínez Domínguez, la de Óscar Herrera, en todas las campañas ayudaba y, obviamente, en mi colonia, haciendo algunos otros trabajos.

Trabajé 14 años en la Presidencia de Monterrey, en Jueces Auxiliares. Llegué a ser coordinadora de tres distritos federales de jueces auxiliares. A la hora de mi salida me iba al PRI y jamás, jamás me pagaron un centavo. Me siento tan orgullosa de decirlo, porque hoy veo que la gente quiere dinero. Trabajamos en el PRI y nunca nos daban absolutamente nada, nos costaba nuestro camión, llevábamos a nuestros hijos y siempre trabajando.

Me invitó a participar el profesor Edmundo Martínez Flores, luego se empezó a construir otro edificio del partido. Para la construcción vendíamos bonos de diez pesos, íbamos a las colonias; nos costaba hacer bolsitas para el Día del Niño o para la Navidad, pedíamos que nos regalaran la naranja, los dulces y todo lo hacíamos nosotros. Se trabajaba distinto, como que antes buscabas que te dieran clases, que la gente aprendiera y que lograra tener algo para poder ganar el sustento del día.

La vida me ha dado la oportunidad de hacer cosas nuevas en el PRI. Yo creo en un PRI distinto, creo en un PRI de trabajo, de apego a la gente. Me tocó construir primero Colonos Urbanos, era un buen proyecto que desgraciadamente no se logró hacer; cambió la CNOP al nombre de UNE y luego se hizo lo que es hoy es Movimiento Territorial. Soy ahora la secretaria general del Movimiento Territorial. Me tocó construir Monterrey Norte, se veía la fuerza viva de la colonia, los jueces, las juntas de mejoras, los vecinos, los jóvenes, los sectores, juntos logramos hacer una asamblea y democráticamente logramos hacer una mesa directiva de cinco personas donde nunca había un líder, era colegiado. Ésta era la manera en que Luis Donald Colosio veía el futuro del partido.

El Movimiento Territorial ha costado muchísimo porque dentro de sus filas no hay nada de recursos, esto simplemente es territorio, ayudarle a la gente a hacer su gestión y llevarle las obras que necesita su comunidad; enseñarles a tener proyectos productivos o encaminarlas para tener un proyecto para su colonia.

Las grandes gestoras en las colonias son mujeres que movilizan y activan la participación social y comunitaria. Sin embargo es poco frecuente que adquieran espacios en las organizaciones, como que de pronto se van quedando en el camino. ¿Es difícil abrir esa posibilidad para mujeres a otros niveles?

La verdad en Nuevo León es algo muy distinto al resto de la República. Hoy me toca conocer cómo han llegado muchas. Siento que en Nuevo León, las que no nos dejan llegar somos las mismas mujeres. Es difícil decirlo pero es la verdad. Los hombres, cuando llega alguno de ellos, lo apoyan y también las mujeres.

¡Ah!, pero si llega una mujer, las que la descalificamos somos las mujeres. En Nuevo León hubo mucho tiempo en que no había un fuerte liderazgo de mujeres porque dos o tres mujeres no permitían que llegaran las demás y con tal de que no hubiera problemas preferían no poner mujeres. Eso detuvo muchísimo el avance. En este momento, Natividad González Parás verdaderamente le está dando mucha fuerza a la mujer.

Si se dan cuenta cuántas mujeres somos diputadas federales, del PRI somos cinco y del PAN son tres. Si te vas a las diputaciones locales, cuántas diputadas locales tiene Natividad. Verdaderamente yo lo admiro porque tiene confianza en la mujer. Pero esto es doble trabajo para nosotras: hacer el trabajo por el cual fuimos elegidas; y segundo, no hacerlo mal, hacerlo muy bien para que vuelvan a darnos la confianza. Esto es una cuestión de credibilidad en las mujeres.

Usted misma puso un ejemplo cuando hablaba de instalar los timbres para la seguridad. Eso es aplicar la creatividad a la política, ¿cree que lo mismo pueden hacer pequeños, medianos y a grandes líderes?

Así es, en mi colonia trabajábamos muchos hombres y mujeres, distinto a otras colonias. Yo puedo asegurar que trabajaban muchos hombres y no arriba, sino apoyando. Logramos pintar la colonia todos juntos, fue muy bonito. Sócrates Rizo me dijo: “Te doy toda la pintura siempre y cuando logres que los jóvenes y los señores pinten.” Le agarramos la palabra y en un mes y medio lo hicimos.

¿En qué momento decide ingresar a la función pública?

Yo le debo eso a mucha gente, he sacado el mejor provecho de todos mis jefes. Le debo a Javier Belmares de León el lograr ver para otras partes, me dolió al principio dejar la colonia Hacienda Mitras, pero me di cuenta que si tú avanzas, logras hacer más cosas para tu comunidad.

Tardé 28 años en llegar. Yo no tuve ningún puesto antes que esta legislatura. En la legislatura LVII, hace seis años, fui suplente de Juan Manuel “El Cama” Parás, del cual guardo un grandísimo recuerdo, un gran amigo y lo quiero mucho. Es la primera ocasión que mi partido me proyecta para un puesto de elección popular, la verdad estoy muy contenta, pero me tardé 28 años. Pero voy a decir una cosa, agradezco a mi partido que se haya tardado porque hoy lo saboreo. Me comprometí tanto con esto, que trato de no faltar a mis comisiones, soy secretaria de la Comisión de Equidad y Género de la Cámara de Diputados y la verdad es algo muy arduo.

Las mujeres somos mucho problema, porque las reuniones de mesa directiva son cada semana y tardamos hasta cuatro o cinco horas para ponernos de acuerdo.

¿En qué radica su dificultad, en diferencias ideológicas?

Ni siquiera son ideológicas, lo que pasa es que nosotras, al menos yo, trabajo para la mujer, pero no nada más para la mujer. Yo pienso que no te puedes ir a los extremos. Yo no puedo pensar en el feminismo nada más y dejar a los hombres fuera. Fuimos creadas para vivir junto con los hombres. Ésa es la diferencia.

Ven las leyes, ven las cosas, ven las propuestas, las iniciativas, que si le falta un punto, le falta una coma, ésas son las cosas que nos entretienen. Luego ya estamos amarradas, vamos a plenarias y por lo que tú quieras, se desbarata. Hay mujeres muy valiosas en la Comisión de Equidad y Género, tanto que entre más valiosas son, más difícil es sacar adelante los acuerdos.

Luego estoy en la Comisión de Turismo, muy interesante, es algo que me nace. Ahora estoy luchando por algo que es muy nuestro: la lotería mexicana; ya ven que va mucha gente a tener un rato de esparcimiento, la PGR detiene a esas pobres mujeres, las tratan como delincuentes. Estoy luchando para que salga una ley para regular las loterías mexicanas, para que esa gente ya no sufra, hay mucha gente mayor que ya entregó toda su vida, que no tiene nada que hacer en su casa ¿Para qué la quieres sentada muriéndose porque no tiene nada que hacer? Nunca he ido a una lotería, te lo puedo jurar, pero eso no me quita estar luchando por ellas, porque veo cuánta gente lo quiere.

¿Qué falta por hacer dentro de la Comisión de Equidad y Género?

Muchas cosas. La verdad el Instituto de las Mujeres tiene una de las mujeres más valiosas de Nuevo León y la República; ha logrado ser senadora y ella es la persona por la que yo me inclino siempre para poder luchar por las mujeres. Si alguien sabe de mujeres es María Elena Chapa. Ella logró hacer muchas cosas, pero en Tabasco, Chiapas, Oaxaca, en las etnias, todavía las embarazan y las dejan ahí tiradas. Se requiere que legislemos por ellas. Hay un punto muy importante que una de mis compañeras diputadas presentó para iniciativa: los hombres tienen trabajo y le dan seguro social a su esposa y hasta a su concubina; mientras que las mujeres no tenemos derecho de meter a nuestro esposo al Seguro Social. Eso no ha progresado en la Cámara.

¿Después de esto qué va a hacer?

Lo primero que digo es lo que Dios quiera, la vida la tenemos prestada. Voy a trabajar junto con Natividad González Parás, él tiene muchísimas ganas de trabajar por todos; así es que a mí no me queda nada más que sumarme. Me encantaría ser diputada local. Creo que debí haber empezado como regidora, luego ser diputada local y luego diputada federal. En lo personal estoy tan agradecida con Dios, tengo cinco hijos, hermosos mis hijos: una chiquita de nueve años que requiere de su madre, una chica que está por terminar su preparatoria, una mayor que es licenciada en Turismo. Yo creo que les he heredado ese amor a México, más que todo. Mi ejemplo es trabajo.

¿Algún mensaje para las mujeres de Nuevo León?

Yo les digo a las mujeres que no dejen de luchar, desde la trinchera que sea; que les enseñen a los hijos, ahora lo que hace mucha falta a los hijos es cultura, faltan muchos valores. Que esa trinchera de las mujeres, la que sea, la tomen con verdadera vocación; que no permitan que se interponga nadie si se trazan una meta, pero sin pisotear a la gente. Yo me tardé 28 años, dándole a cada quien su lugar; que no crean que no va a llegar el momento en que a cada quien se le dé su espacio, pero que luchen por él, que no piensen que va a llegar solito a las manos; que lo que hagan sea con todo corazón, con todo amor para que cuando tenga la cosecha y se levante, lo saboreen. También decirles a las mujeres que estoy para servirles, que hoy soy diputada federal pero soy secretaria general del PRI estatal también, y les demuestro que sí se puede. Se tarda, pero se puede.



Gloria Mendiola Ochoa

Diputada local en la Legislaturas LXII, LXVII y LXIX
(1979-1982, 1994-1997 y 2000-2003)
Diputada federal en las Legislaturas LIII y LV
(1985 a 1988 y 1991 a 1994)
por el Partido Revolucionario Institucional

Nació en Río Salado, Vallecillo, N.L., en el ejido Las Glorias, el 19 de marzo de 1932. Su padre es Julián Mendiola Cantú y su madre Anita Ochoa Garza. Ocupa el lugar número diez de una familia de 18 hermanos. Como diputada local fungió durante los trienios 1979-1982, 1994-1997 y 2000-2003, Legislaturas LXII, LXVII y LXIX, respectivamente. Como diputada federal participó de 1985 a 1988 en la Legislatura LIII y de 1991 a 1994, Legislatura LV. Fue además regidora de Monterrey de 1982 a 1985 y de 1997 a 2000, todos por el Partido Revolucionario Institucional.

Durante su trayectoria ocupó diversos cargos al interior del PRI y de la CTM, así como el de directora de Acción Cívica y Recreación del Ayuntamiento de Monterrey. Actualmente es secretaria general de la Federación de Agrupaciones en General del Estado de Nuevo León, adherida a la CROM.

Cuando era muy chica, mi padre padeció una enfermedad, y poco a poco, fuimos vendiendo todo. Tras la primaria y secundaria, sólo pude terminar un año de Comercio, ya que la situación cambió radicalmente. No teníamos medios para subsistir, porque éramos muchos de familia. Empecé a trabajar a los 12 años en una maquiladora de ropa, me pagaban cinco pesos por semana. Entonces valía mucho el dinero, los cinco pesos se los daba a mi mamá y ella compraba lo que necesitaba.

Ahí trabajé muy poquito porque necesitaba ganar más dinero, entonces cambié de empleo y conseguí trabajo en una panadería que estaba en Juárez y Arteaga, pero todos los días tenía mi mamá el trabajo de irme a dejar, porque estaba chiquilla, tendría unos 13 años y entrábamos a las cinco de la mañana. En ese tiempo se podía caminar por toda Félix U.

Gómez y Madero sin que alguien le faltara al respeto. Se podía andar en la calle hasta altas horas de la noche o de la madrugada sin que nadie lo molestara.

¿En qué momento decide movilizarse y por qué?

Antes de hablar de eso, tengo que contar que a los 15 años me casé. Mi madre me hizo la lucha para que no me casara a esa edad porque no sabía hacer nada, pero cuando uno se encapricha, pues me caso y me caso. Con un ingeniero que vivía en Zacatecas. Mi matrimonio duró ocho años, tuve cuatro hijos. Me quedé viuda a los 23 años.

Me vine de Zacatecas con mis hijos y me puse a trabajar. Mis hermanos ya tenían dinero, negocios, estaban bien y decía mi papá que no trabajara porque mis hijos estaban chiquitos y que mis hermanos me podían mantener. Yo dije: “pues no me parece, tengo una responsabilidad, debo mantener a mis hijos, lo único que pido es me ayuden con mi familia”.

Trabajé en la fábrica *Medalla de Oro* durante 30 años. Estuve en el sindicato y tuvimos el primer problema de la fábrica, se hizo una división, éramos mil 675 mujeres trabajando en esa fábrica. Hubo un problema con quienes manejaban el sindicato. Se echaban la culpa de que se habían robado el dinero, las cuotas y demás. Unas cuantas nos quedamos adentro, no me convenía salir a la calle y no llevar dinero a mi casa.

El asesor se llamaba Hernando Castillo Guerra, nos presentó a Raúl Caballero y fuimos a una oficina. Ahí llegó este señor y estábamos 13 personas, a mí ni me peló, como dicen, sino al último me dijo: “y usted, güera, ¿qué dice?, ¿es cierto que tienen a toda la gente?”.

Le dije: “no, toda la gente anda en la calle en este momento, pero si le digo a usted, ¿cuánta gente ve usted?, porque yo veo 13, ésas son las únicas que estamos dentro de la fábrica. Somos mil 675 trabajadores, la mayoría mujeres, nada más eran 75 hombres, pero si nos va a ayudar, en 15 días tenemos acá a la mayoría”. Me dice: “¿y por qué con tanta seguridad?”. “Porque conozco a la gente, siempre he sido la suplente del secretario general y la que arreglo los problemas y la que les voy a empezar a hablar”, le contesté.

Le hablé y la gente empezó a regresar hasta que llegamos a mil 200 y vino el recuento. Fue en 1970. Andaban alborotados los estudiantes. Una organización que ahora es “Tierra y Libertad”, andaba toda esa gente que ahora son dirigentes, quemaron camiones, carros, los “peñasquearon”, nada más que la fábrica tenía una malla muy grande y doble, no entraban las piedras.

Nos dieron un buen susto, pero les ganamos el recuento, logré meter mil 200 mujeres. Ocupamos en ese tiempo 200 más, entonces teníamos mil 400 en total. Estuvimos en huelga nueve meses. Ésa fue mi primera incursión en la política. No sabía nada.

¿Qué le hacía tener esa capacidad, cómo podía convencer tan rápido a la gente?

Pues es que cuando uno trata con puras mujeres y las ayudas, la gente te quiere, te aprecia y te sigue. Si le resuelves su problema que traiga en ese momento, la gente te va a seguir. Si no les haces caso, te tiran “a lucas”.

De ahí seguimos en “Medallas”. Ahí no trabajaba, atendía a todo el grupo de mil 400, les resolvía todos sus problemas. Me dediqué a eso porque empecé a aprender, el licenciado

Caballero me enseñaba, lo que no podía, pues arrancaba a la CTM y pedía consejo, porque siempre he sido así. Nunca quise hacer algo sola.

Cuando se inició el programa de “Tierra Propia”, fue donde trabajé más. Había una compañera, Miriam Garza Hernández, me ayudó mucho, ella me enseñó y me adentré en eso. Son cosas que se aprenden fácilmente, el caso es que tenía la oposición del licenciado Caballero, no quería que yo anduviera en las colonias. Él quería que yo hiciera un sindicato de trabajadoras de la costura. Yo tuve que hablar seriamente, porque lo que te gusta, te gusta y lo que no, no te entra por nada. Yo estaba fastidiada de trabajar en las cosas de las mujeres de la costura, porque 30 años trabajando en eso y resolviendo los problemas me fastidió. Le dije: “yo no quiero ser secretaria general de un sindicato, quiero ser secretaria general de las colonias, de lo que sea, pero menos de eso”. Me escuchó, pero no me dijo nada.

Empecé a trabajar sin que él se enterara. En alguna ocasión vino don Fidel Velázquez con su señora y cuando estábamos en el aeropuerto le digo a don Fidel: “oiga, yo quisiera preguntarle algo”; “todo lo que quiera, compañera”, me contestó. “Es que a mí me gusta mucho el trabajo de las colonias, trabajar con mujeres, porque tienen muchas necesidades”. Qué bueno, me dijo, que haya una persona que quiere trabajar con la gente de colonias. Pero le dije que el licenciado Caballero no quería, porque decía que era mejor que fuera secretaria general de un sindicato. “Tiene la vía libre”, dijo, “haga lo que quiera”. Llegué a tener 165 mil mujeres agrupadas en ese tiempo.

¿Cómo fue que aglutinó alrededor suyo a todas esas mujeres?

En ese entonces en las colonias había muchos problemas, porque no estaban regularizadas, se habían posesionado de los terrenos. Cuando llegó don Alfonso, y yo fui diputada, dio oportunidad a la gente de que se metiera a terrenos, porque había mucha gente que era terrateniente, decía él. Ricardo Canavati, que estaba en Fomerrey les regalaba bastante material. Había que regularizar, metíamos ingenieros, metíamos de todo, lo proporcionaba el gobierno, nosotros no poníamos absolutamente nada, más que nuestro cuerpo y boca para hablar y juntábamos a la gente, era más dócil.

No era como ahora, ahorita la gente se ha despertado, ya sabe quién le va a hacer daño y quien no, pero anteriormente la gente no sabía nada. Usted hablaba y se venía la gente, pasábamos horas y horas para explicarles y hacerles entender por qué estábamos ahí, qué era lo que íbamos a hacer, cuánto les iba a costar el terreno, porque para eso platicábamos con los dueños de los terrenos y cuando ya los teníamos bien mansitos, los llevábamos a gobierno para que se hiciera el último arreglo y ya entrara a regularizar. Era un trabajo muy pesado.

Hubo un tiempo en que a las movilizaciones y al liderazgo femenino, sobre todo en el ámbito popular de las colonias, les decían que nada más era puro argüende...

Lo que pasa es que las defendíamos, porque en ese entonces sí se defendía a la gente. Yo nunca he tenido miedo. Yo siempre he sido de carácter fuerte cuando se necesita. Soy de carácter débil cuando me robas el corazón, si me tratas muy bien. A mí no me interesa que me traten bien, me interesa que aquella persona que lo necesita, la trates muy bien.

Me tenían miedo, porque era muy bocona nada más. Don Alfonso Martínez Domínguez le decía a Caballero: “oye, esta mujer no me respeta, nomás viene, me grita y me dice un montón de cosas”. El licenciado Caballero no contestaba nada y luego me decía: “¿pues qué

le dijiste?”, “pues esto y esto”. “Oye, no seas bárbara”, “pues él tiene la culpa, me hace enojar”. La cosa es que yo no tenía idea de que el señor tenía mucho más nivel que yo y cierto que los diputados somos los que mandamos, pero ellos tienen su nivel y yo no lo respetaba, pero él tenía la culpa. Le meneaba mucho, hasta que me hacía enojar.

¿Alguien más de su familia se ha interesado en la política?

No, nada más yo. Fui la única y espero que los demás no se metan, porque para esto hay que tener primero carácter y caparazón para aguantar. Para esto tienen que ser una gente fuerte de carácter, pero apacible para saber escuchar y atender a la gente.

¿Cuál ha sido su mayor reto?

Lo más importante es haber logrado que se regularizaran tantas y tantas colonias, fueron miles de gentes que recibieron sus escrituras por manos del gobernador. Eso para mí fue un reto y además del reto, una satisfacción. Me sentí muy satisfecha porque la gente tenía una papelito que decía: “esto es mío, ya no me lo quitan”.

¿Cómo fue su experiencia en el Congreso cuando fue diputada?

Por primera vez en aquel entonces solo había tres diputados de oposición, Consuelo Botello, el doctor Guajardo y el ingeniero o licenciado Leopoldo, y pues ellos no sabían nada ni nosotros tampoco, entonces todo lo que nos mandaba don Alfonso lo sacábamos y punto. Eran otros tiempos muy tranquilos. Ahora ya no es posible que vayas nada más a pararte ahí a pelar el ojo. Necesitas participar, que estés bien preparada. Después duré tres años sin nada y luego me fui de diputada federal. En México, en aquel tiempo ser diputada federal no te tomaba en cuenta ni tu coordinador, ni nadie. Se hacía un grupo selecto y eran los únicos que participaban. No éramos muchas mujeres, éramos muy pocas. No recuerdo el número de mujeres, pero si llegábamos a 20 mujeres eran muchas, eran puros hombres.

¿Qué hacer para tener más lideresas en la política?

Capacitarles, hablarles, que tengan amor a la gente, no para quitarle dinero. Si quiero ser líder es porque voy a ayudar, puedo darles, si no para qué. Si la gente está fregada y necesita resolver su problema, cómo vas a vivir de esa gente. No, tengo 32 años trabajando en esto y nunca en mi vida he recibido un peso de la gente, nunca he cobrado nada, al contrario. No se va ninguna gente sin que le preste ayuda de alguna manera, con dinero o hablándole a alguien para que me dé la mano.

¿Si pudiera tomar algunas decisiones, cuál tomaría en primer lugar para resolver los problemas de las mujeres?

Lo primero que haría sería darle alimentos a las mujeres de esos señores que no trabajan, buscarles la forma de que no les falte alimento a ellas y a sus hijos, porque es una tristeza ver la cocina de una de esas mujeres, es una cosa que duele, duele ¿qué es eso? Para Gloria Mendiola no quiero nada. Yo me puedo estar muriendo de hambre, pero yo no pido para mí, pero para la gente sí. He sido diputada cinco veces, he ganado dinero, pero ahora no tengo porque lo empleo en la gente. A mí me decían, guarda dinero porque si no qué vas a hacer después. No importa, no me he muerto de hambre, tengo un año sin trabajo. Porque todavía a mis 72 años quiero trabajar y me encuentro con fuerzas y con ganas.

¿Qué quisiera decirle a las mujeres de Nuevo León?

A las mujeres siempre les diría, les diré y les he dicho toda la vida que hay que echarle ganas, que no hay que amilanarnos por nada ni por nadie, que los funcionarios que tenemos van de paso, que nosotros nos quedamos aquí y tenemos que seguir luchando con el que venga, que no se dejen, que tienen que defenderse y defender sus derechos. Creo que ahorita hay muchas mujeres que conocen sus derechos, ya no se dejan tan fácilmente.



Mayela María de Lourdes Quiroga Tamez
Diputada federal en la LIX Legislatura (2003-2006)
por el Partido Revolucionario Institucional

Nace en Monterrey, Nuevo León, el 2 de julio de 1976. Su madre es María de los Ángeles Tamez Leal y su padre, Ambrosio Quiroga Treviño. Estudió la licenciatura en Derecho de la Universidad Autónoma de Nuevo León, además tiene Maestría en Derecho Laboral. Profesionalmente se ha desempeñado como maestra universitaria.

Mayela milita en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y es diputada federal en la Legislatura LIX para el periodo 2003-2006, ahí se desempeña como secretaria de la Comisión de Trabajo y Previsión Social.

Usted es abogada especializada en derecho laboral, un ámbito que tiene mucho que ver con las mujeres y las dificultades que enfrentan, ¿cómo abordar esa responsabilidad?

Creo que mucho depende del carácter que tenga cada mujer, a veces se deja guardadito debajo de la almohada y se olvida que debe ponérselo todos los días para salir de su casa. El carácter y la fortaleza para salir adelante cada día; aunque se presente a que le den empleo y le dicen que no, porque es mujer o porque tiene tres hijos que mantener; si es madre soltera es más difícil, tiene una necesidad mayor que alguien que cuenta con una pareja. No debemos olvidar el carácter, la fortaleza y sobre todo el amor a los demás en el trabajo que tenemos que hacer.

¿Cómo fue que se interesó en la política?

Mi padre y mi madre me han enseñado mucho lo que es el trabajo y la lealtad al trabajo. Mi padre en su tiempo nada más alcanzó a estudiar la secundaria comercial y tiene ahora una empresa líder en el mercado; entre 150 y 200 empleados dependen directamente del negocio. Se ha esforzado en sacar adelante a todos sus hijos y mi madre siempre ha estado con él, juntos nos enseñaron a levantarnos temprano para ir a trabajar, a mis hermanos los enseñaron a irse al rancho a pizar, vender las cosas al mercado, a mí también.

Cuando mi madre estaba embarazada de mí, mi papá era alcalde de Ciénega de Flores, me tocó nacer en ese tiempo. Al terminar su periodo se vino a trabajar con una persona muy querida en Nuevo León, al que extrañamos mucho, don Alfonso Martínez Domínguez. Mi padre estuvo en su equipo de campaña y después en su administración.

Cuando estaba en el kínder, me gustaba mucho que nos trajeran a Palacio Municipal o al de Gobierno porque me ponía a saludar a todas las secretarías, me encantaba venir con mi papá. A veces faltaba a la escuela por asistir a algún un acto o andar en la campaña, en actividades políticas. Siempre me llamó mucho la atención y me dejaban hacerlo, tal vez por ser la chiquita de la casa.

Cuando ingreso a la Facultad de Derecho, entro también a las planillas y me toca la campaña para diputado federal de 1994 con el ahora gobernador José Natividad González Parás. Ahí empecé a participar en política. Tenía 17 años. Las elecciones fueron en agosto, ya tenía mi credencial de elector y estaba feliz porque era la primera vez que iba a votar. Después de ahí seguí participando en las planillas de la facultad, en asociaciones juveniles, en agrupaciones, en el trabajo dentro del distrito del entonces diputado José Natividad González Parás.

En la campaña de 1997 para gobernador, seguí participando con él. En ese entonces, desafortunadamente perdimos, pero nos llevamos muchos buenos recuerdos. En el 2000 me invitaron como candidata suplente a diputada local por el IV distrito, con uno de los compañeros, Jorge de León, con quién había hecho trabajo en equipo dentro del PRI municipal, una campaña muy bonita. Recuperamos muchos votos en el distrito, sin embargo perdimos por dos votos la plurinominal y bueno, duelen las derrotas. Mucho trabajo, pero buenas experiencias.

En cuanto al trabajo, ¿qué tenemos que hacer las mujeres en ese sentido?

Dedicarnos a tocar las puertas y no cansarnos en tocarlas. Es difícil, todavía hay personas que son muy machistas y no creen en el trabajo de la mujer.

¿Le ha tocado alguna vez un caso de discriminación?

Jamás. Afortunadamente tengo el mayor apoyo en mi casa con mi esposo, con mi familia y con mis amigos. En cuestión de trabajo he tenido siempre excelentes jefes, siempre me han apoyado y me han dejado salir adelante en el camino que yo escoja. Nunca me han limitado, por algo estoy aquí ahora como diputada federal. Mi camino no era fácil, mi distrito era de los más perdidos en el país; un distrito que se había perdido en el 97 por cerca 34 mil votos y en el 2000 por 38 mil votos. Lo ganamos por 5 mil 300 votos. Mi distrito tiene mucho contraste socioeconómico; tengo zona residencial, clase media y algunas colonias que no están regularizadas. Actualmente estamos luchando para poder regularizar esas colonias.

¿Podemos decir que habido avances, en cuanto a seguridad laboral, estamos protegidas realmente?

En este momento te puedo decir que estamos trabajando. Soy secretaria de la Comisión de Trabajo y Previsión Social en la Cámara de Diputados. El 18 de mayo del 2004 tuvo lugar la tercera reunión en conferencia con el Senado de la República y la Cámara de Diputados para trabajar sobre la reforma laboral. Mucho se ha comentado sobre una Ley Abascal, una

iniciativa que mandó el Ejecutivo. No hay tal, es una iniciativa presentada desde el 2002 por el PAN por el Verde Ecologista y por el PRI, mi partido.

De esa iniciativa todavía están en discusión 68 artículos, no se ha dictaminado todavía. Vamos a trabajar en conferencia y a sacar en común una sola comisión con tres senadores y seis diputados federales para tratar de consensuar esos 68 artículos de los mil diez que tiene la Ley Federal del Trabajo.

Dentro de esta iniciativa de reforma que se presentó ya está consensuado el tema de la mujer en cuanto a la discriminación que sufre; ya hay una sanción para la persona que cometa discriminación contra una mujer porque esté embarazada y la corran de su trabajo, o para la mujer que vaya a solicitar empleo y estando embarazada no se le otorgue. Es una situación que ya está estipulada dentro de la reforma de la Ley Laboral; esperamos trabajar bastante duro para aprobar esa reforma.

Luego que se consiga esto, la reforma laboral, ¿hay algo más pendiente en la agenda legislativa?

Sí, bastante, tenemos mucho trabajo. No está cerrado el capítulo. Tenemos a las muertas de Juárez, un capítulo que urge dentro de mi comisión, también el de los derechos humanos. Estoy en la subcomisión del caso Paulina, la niña de Tijuana a la que no la dejaron abortar y a quien no apoyó el gobierno, como dijo que lo iba a hacer.

Son situaciones de discriminación porque no la dejaron elegir a pesar de que el Código Penal de su estado autoriza el aborto por violación; siendo Paulina entonces una niña de 13 años, hoy es madre de una niña de cinco. Estamos resolviendo la causa por la que el gobernador de su estado no ha hecho caso; hay varios exhortos para poder darle solución y apoyo a esta niña; bueno, ya una joven.

Estoy también en la Comisión de Grupos Vulnerables relacionada con la niñez, las madres solteras y los adultos mayores. Dentro del rubro de adultos mayores, está el Instituto Nacional de Adultos Mayores que les debe dar un trato digno. En el caso de las mujeres hay muchas jubiladas, pensionadas, debemos darles el apoyo para que sigan laborando porque una persona que toda su vida ha trabajado y deja de hacerlo, desafortunadamente le entra la tristeza y puede fallecer. Qué mejor que tenerla dentro la vida productiva, enseñándole, dándole capacitación y cursos, incorporándola a la vida productiva.

Estamos trabajando específicamente en un proyecto que busca hacer competitiva a la mujer adulta mayor y a la madre soltera para poder trabajar y hacer una mancuerna entre ellas dos; los productos que haga una, la otra los vende. Es un proyecto interesante.

¿Sus intenciones son continuar en la política por mucho tiempo?

Siempre he dicho que para poder cambiar algo tenemos que estar dentro; yo lo que quiero hacer y decir es invitarlas a participar. Si dicen que la política no es correcta, pues que participen activamente porque como bien se dice en relación con los derechos humanos: "Si no te quejas, no te quejes". Si no participo, si no voy a votar por qué digo que mi gobierno, que mi gobernador no sirve...

Sí quiero seguir en la política, mi interés es cambiar un poquito lo que no me gusta. Y digo un poquito, porque son muchas cosas y necesitamos el apoyo de todas las mujeres, el

apoyo de todas las jóvenes; y quiero decirles a las mujeres jóvenes que si tienen ganas de participar en política, los espacios se están dando, se están abriendo.

En mi caso, soy de las diputadas más jóvenes del congreso federal, tengo 27 años. Soy la más joven de mi partido, el Revolucionario Institucional, entonces es una responsabilidad la que tengo: hacer bien las cosas para que se les siga dando oportunidad a las mujeres jóvenes y demostrar que no estamos aquí para aprender, que estamos aquí para demostrar el trabajo y lo que hemos aprendido afuera. Lo vamos a hacer bien con la ayuda y el trabajo de todos.

Las invito a participar, recordarles que es muy importante el voto de cada una, pero no nada más el voto el día de la elección, sino el trabajo continuo dentro de una asociación civil, dentro de alguna organización religiosa, dentro de algún partido político. Que participen activamente en los problemas políticos, sociales, económicos, culturales que tenemos en el estado y en el país.



Norma Patricia Riojas Santana

Diputada federal en la LVII Legislatura (1997-2000)
por el Partido de la Sociedad Nacionalista

Norma Patricia Riojas Santana nació en Oaxaca, el 22 de noviembre de 1958. Su madre es Emilia Santana Tinoco y su padre, Luis Humberto Riojas García. Es casada y tiene tres hijos.

En su trayectoria política se encuentra haber sido presidenta de la Asociación de la Sociedad Nacionalista, para luego ocupar el mismo cargo cuando se constituye como partido político; es participante de la fundación del Grupo Plural de Mujeres Políticas para la Equidad, fue diputada federal por el PSN en la LVII Legislatura, donde se desempeñó en las comisiones de Comercio y Fomento Industrial, Justicia y Derechos Humanos y Turismo.

¿Cómo fueron sus inicios políticos?

Empecé en la política un poquito ya tarde, en mi opinión, pero creo que valió la pena tanto esfuerzo. Sí me tocó una carrera bastante activa y bastante temeraria como es la de crear un partido político estatal. Temeraria porque me enfrenté a obstáculos políticos, de dependencias, porque era algo que hacía mucho tiempo que no lo realizaba un ciudadano.

¿Qué tipo de obstáculos tuvo que trascender?

Yo creo que tuve tres: el ser de un partido que no tenía padrinos, el que fuera mujer y aparte el tener que lidiar con los hombres que tenía atrás de mí. Para empezar, lograr la credibilidad de tu capacidad política es muy difícil. El poder convencer a un hombre de que tú puedes ser la persona que encabece la actividad política es todavía mucho más difícil.

Yo empecé a batallar desde tener que convencer a la gente que podría ser y encabezar el liderazgo del partido estatal. Conviví mucho y me ayudó la gente del sector rural, de las colonias marginadas; hay mujeres muy valiosas que te contagian, son líderes natas.

Entonces ese esfuerzo extra, esa tenacidad que tienen ellas lo transmiten y creo que fui aprendiendo para poder lograrlo.

Cuando inicia su trayectoria, ¿ya estaba casada?

Sí, tengo tres hijos, dos hombres y la pequeña mujer, que le digo yo pequeña pero está un poco grandecita. Es muy difícil también que el marido te comprenda: “¿Por qué te vas a meter en la política?, ¿por qué traes esas inquietudes?”. Yo empecé sola con un grupo de ciudadanos que queríamos hacer algo en la política, y hubo momentos de desaliento. Muchas veces quise abandonar la lucha pero para una mujer es muy hermoso que te alienten y digan tu esposo y tus hijos: “Síguele, has trabajado mucho, lo vas a lograr”. Y vaya que lo logré.

En el transcurrir del camino, una mujer siempre se hará la misma pregunta de si valdrá la pena salir de casa. Cuando tomé la protesta para la diputación federal, en ese momento me di cuenta de que eran tres años lejos de mi familia, tres años lejos de mis hijos que cursaban en ese momento su carrera profesional. Ya no iba a haber mamá que los despertara, que los atendiera, que los aconsejara. Yo digo que sí vale la pena, es hacer hijos más responsables. En diciembre, bendito Dios, mis hijos terminaron su carrera profesional. Tengo tres ingenieros, incluyendo a mi marido son cuatro. Pero es muy hermoso aunque sí te cuestionas mucho como mujer.

¿Hay culpa?

No, no. Yo creo que si no hubieran resultado las cosas como resultaron, quizá podría sentir un poco de esa culpa del abandono de los hijos... aunque no los abandonas. Yo quiero transmitirles a las mujeres que sí se puede salir de la casa y que sí se puede cuidar bien a los hijos, educarlos.

¿Cómo conciliar la vida pública con la privada?

Esas cosas no se pueden separar. Como mujeres no las podemos separar, es inevitable, siempre traemos puestos todos los trajes. Nunca podrás dejar de ser mamá, doctora, consejera, ama de casa, inclusive luchadora social. Pero al no querer olvidar todo lo que tú eres en tu casa, en tu trabajo, en tus relaciones privadas, siempre estarás al pendiente de las tres cosas.

Insisto, no se pueden separar, estás al pendiente de todo. Yo viví tres años en la Ciudad de México y lo chistoso que decía mi marido era que cómo me atrevía yo a regañar a mis hijos por teléfono. Todo lo vas aprendiendo y sirve, pero tienes que saber conjugar todos los elementos. No es cierto eso de que “estoy muy ocupada” y tampoco eso de que “no, no, ahorita estoy en el trabajo”.

La comunicación creo que es algo fundamental, la comunicación con tu pareja, con tus hijos, en el trabajo, eso hace que tengas una dinámica desgastante. Pero no lo sientes, nunca lo he sentido. Yo tuve muchos obstáculos, muchas trabas, mucho trabajo, protestas, porque en aquel entonces, en 1997 no nos querían dar un partido político estatal; y sin embargo, no lo sentía porque estaba tan activa. Te sale una fortaleza que, a veces, yo me desconocía.

¿Su esposo cambió de alguna forma su rol cuando usted estaba en México?

No, no, yo creo que no. Me considero una mujer muy afortunada, cuando en otro ámbito, como el de mis amistades, había comentarios como el de “es que yo no sé cómo te ha podido dejar tu marido andar en tantos mitotes”. Yo creo que él ha sabido ver lo que es la persona en sí. Cuando te comportas de una manera y no cambias tu manera, tu forma de ser, eres tu esencia; eso lo va viendo tu esposo y te va dando cada vez más oportunidad y te vas acomodando. Eso logra que te compenetres con él. Y la comunicación, como te decía, es muy importante.

Yo diría que respetan cuando ven que lo haces por un ideal, con una forma seria de trabajo, eso te lo vas ganando. Toda mujer que sienta el temor de “no me va a dejar”, porque éstas son las palabras de muchas mujeres, si demuestras el interés por las cosas y que no descuidas el área privada, te van dejando. Inclusive hasta te van acompañando porque ya después era parte de mí invitarlo, e invitar a toda la familia a que participara dentro de mis actividades.

¿Estaría de acuerdo en que no es el común denominador de las mujeres?, ¿esto se debe al modelo de educación que tuvo de niña o adolescente?

Lo del liderazgo viene de familia. Mi madre fue una mujer que crió a mujeres independientes, siempre respetó nuestras ideas, nuestra independencia y nuestras aficiones. Voy a comentar una anécdota de la niñez: cuando yo era chica se abrió un equipo de fútbol y en esa época, hace bastantes años, no era un deporte “para señoritas”. Mi mamá me dejó participar a sabiendas de que el profesor de deportes me quería reprobar, y cual no sería la sorpresa, que me puso un seis en deportes, lo que no me afectó en mi promedio de 98.

De lo del liderazgo, recordé que cuando estaba en sexto año, yo era una de la elegidas para cuidar a los grupos de otros grados cuando faltaba un maestro. Entonces mi hermana fue a mi salón y me dijo que no había llegado la maestra; le dije que no pidiera que yo los cuidara, pero se hizo un escándalo, con porras y todo: “¡Que nos cuide Norma!, ¡que nos cuide Norma!”. Terminé castigada en la dirección. Hasta ahora que vuelvo a recordarlo; sí, desde entonces ya traía la inquietud de mover y de servir.

Ya no estamos en los tiempos de quedarte en tu casa y que tu marido te mantenga. Yo creo que la mujer debe realizarse como profesionista, porque no son los tiempos de antes. En este momento creo que una pareja no puede atenerse a que el hombre nada más mantenga a la familia. Estamos pasando tiempos difíciles en los que tienen que trabajar los dos.

¿Alguna vez ha tomado como lucha política los derechos de las mujeres?

Sí, cómo no. En la actualidad todavía estoy integrando el Grupo Plural de Mujeres por la Equidad. En todo momento he sido una luchadora por los derechos de las mujeres, sobre todo por la mujer maltratada, discriminada, porque yo creo que no le han dado la oportunidad de poder salir adelante.

Necesitamos estar conscientes de que hablar de equidad y de discriminación no es hablar de convenciones. Hablar de la discriminación es hablar de aquellas mujeres marginadas que no tienen la posibilidad ni la educación para poder defenderse. En lo personal, he estado en el Senado de la República con los legisladores tratando el tema de las desaparecidas de Ciudad Juárez. Me interesa mucho estar en la defensa de las mujeres porque creo, en estos momentos es el ser más indefenso, incluyendo a la niñez, por supuesto, que necesitan salir adelante.

El más valioso, más gratificante, ha sido con las mujeres del campo. Ellas me enseñaron a tener otra visión. El contacto con la gente me ayudó muchísimo; pude hacer asambleas con más de 300 personas, escucharlas, para mí fue increíble. Tal vez esperaban que viniera una mujer política a convencerlas, y que se les abriera una nueva opción. Eso para mí fue muy gratificante.

Algo que descubrí también es que si algo me apasiona, me transformo en una mujer aguerrida, con una fortaleza que me sorprende. ¿Mis cualidades? Eso sólo las personas que me conocen pueden decirlo. Creo que mi mayor aportación es haber formado una familia de ciudadanos, eso a mí nadie me lo quita ya.

¿Hemos avanzado en cuanto a la equidad?

Creo que sí hemos avanzado, lo estamos viendo en las jovencitas. Ellas hacen su trabajo del hogar y también están trabajando fuera. Muchas amas de casa ya tienen también su puestecito, ya venden esto o aquello. Hacen algo, salen de su casa, tienen otra visión de la vida, saben que necesitan ingresos para tener una familia estable económicamente. También sé que está cambiando la ley, estuve en una legislatura donde impulsamos y vimos muchísimos cambios. En la Comisión de Justicia y Derechos Humanos, por ejemplo, aprobamos muchas reformas a leyes nuevas que permitían un avance para la mujer.

¿Qué podemos hacer en cuanto a la violencia de género?

Eso lo sabemos todas las que andamos trabajando en lo que es la equidad. Sabemos el alto porcentaje que tenemos en Nuevo León, sabemos que estamos en una sociedad machista; lo ves, lo sientes, lo palpas. Cuando siempre has vivido en Monterrey o en el estado de Nuevo León, a lo mejor lo ves normal. Pero ya cuando te vas tres años y ves tanta gente y tantos problemas que hay en la Ciudad de México, te das cuenta que también existen, pero ahora está más abierta la sociedad hacia las mujeres.

Estamos teniendo ese alto porcentaje yo creo que por la falta de información; es importante que se conozca en las escuelas, sobre todo con las niñas y con las autoridades. Ahora le preguntas a los niños cuáles son sus derechos y te los dicen, porque hubo una campaña fuerte de información sobre esos derechos. Es importante que podamos hacer ese programa en los medios de comunicación. ¿Qué va a pasar? pues que se te van a llenar las dependencias de quejas y va a cambiar nuestra forma de actuar frente a las autoridades dándoles información para cambiar esa mentalidad machista.

¿Qué más hay que hacer para lograr la equidad?

Podría nombrar muchísimas cosas, pero entre lo más importante está adecuar toda la ley, todo el campo legislativo en cuestiones de la mujer, de la niñez, para crear avances de igualdad jurídica. O sea, no hay nada más un tema, si es el maltrato intrafamiliar no es nada más hablar de la violación. Y agarrar el marco legal y darle una buena revisada sería importante en estos momentos.

Creo también que la equidad es una palabra de moda que inventamos las mujeres para expresar nuestra inconformidad sobre la discriminación que padecemos. Creo firmemente en las diferencias naturales entre un hombre y una mujer, pero no acepto la discriminación o diferencias de oportunidades. Por ejemplo, tú eres ingeniero y yo soy ingeniera, trabajamos a la par, las mismas horas, inclusive a veces las mujeres con más ánimo, ¿y qué

es lo que pasa? Hay limitaciones como el sueldo, simplemente al pedir empleo. También está que te pidan el examen de no gravidez.

A mí se me hace muy importante que a través de los medios de comunicación se den a conocer los programas de ayuda que existen. Si a ellas se le da información y están enteradas, muchas se pueden atrever a hacer un reclamo. De igual manera, dar a conocer las dependencias a las cuales se puede acudir.



Verónica Sada Pérez

Diputada federal en la LVIII Legislatura (2000-2003)
por el Partido Acción Nacional

Verónica Sada Pérez nace en Monterrey, Nuevo León, el 31 de agosto de 1963. Es contadora pública de profesión por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).

Participó en el PAN desde 1981 y se convirtió en miembro activa en 1991.

Entre sus actividades profesionales y partidistas se ha desempeñado como tesorera de la Delegación Estatal del Partido Acción Nacional de Coahuila.

Fue diputada federal por el mismo partido en la Legislatura LVIII.

Además ha sido titular de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte del municipio de Monterrey. Ha ocupado diversos cargos en administraciones municipales en San Pedro Garza García y ha participado en varias actividades al interior de su partido como representante de casilla, representante general, coordinadora de campañas, como recaudadora de fondos y en comités estratégicos.



Norma Patricia Saucedo Moreno
Diputada federal en la LIX Legislatura (2003-2006)
por el Partido Acción Nacional

Nace en Monterrey, N.L., el 9 de febrero de 1972. Su padre es Víctor Saucedo Mendoza y su madre, María Guadalupe Saucedo Moreno, quien fue regidora en el ayuntamiento de San Nicolás de los Garza, N.L. y quien la introdujo a la política. Es comunicóloga.

Ha desempeñado diversos cargos en la administración pública, en las áreas de Obras Públicas, Ecología, Comunicación Social y Desarrollo Social, antes de ser regidora en el municipio de San Nicolás. Es diputada federal por el PAN en la LIX Legislatura en el periodo 2003-2006, por el Partido Acción Nacional

¿En qué momento decidió participar activamente en política?

Mis padres, desde que se fueron a vivir a San Nicolás, empezaron a participar en las casillas, exigían al alcalde que pavimentaran la colonia, que metieran los servicios; entonces yo estaba muy pequeña, pero los veía que siempre estaban muy activos. Eran unas personas muy exigentes con el gobierno, al ver que el gobierno les respondía, ellos empezaron a apoyar dentro de las elecciones. El Partido Acción Nacional estaba gobernando en aquel tiempo en San Nicolás, era la primera vez que gobernaba; andaba con ellos en la campaña pegando calcomanías y demás.

Ya cuando tuve conciencia a los 16 ó 17 años me empecé a meter a las filas de PAN en los grupos juveniles y me gustaba porque, aparte de que aprendías, te relacionabas, viajabas, te divertías con los compañeros, era muy padre. Lo estuve combinando con el trabajo. Yo empecé a trabajar a los 17 años con lo que era Acción Juvenil. Cuando mi mamá salió de regidora en 1994, me invitó el siguiente candidato a participar dentro de su planilla como suplente.

Seguí capacitándome dentro de Acción Nacional, tomaba todos los cursos habidos y por haber, llegué a ser secretaria de Acción Juvenil dentro de San Nicolás. Posteriormente en

1997 me invitaron como suplente de diputado, también acepté. En el 2000 fue cuando participé muy de cerca con los precandidatos a la alcaldía y fue cuando quedé como regidora del 2001 al 2003, dentro de la planilla del ingeniero Fernando Larrázabal.

Después por azares del destino, no tenía previsto ser diputada y menos federal, pero bueno, me fui capacitando y tomando las oportunidades. Desde hace dos años y medio me independicé de mis padres. Dije, nunca me voy a quedar con los “hubiera”, porque eso te reprime, los retos que se me presenten los voy a tomar. Me ha ido muy bien y ya no me quedo con eso de los intentos.

¿Cómo fue su experiencia como regidora?

Como regidora, bien. Es una oportunidad que tienes para irte empapando de toda la problemática municipal. Para mí no fue tan difícil porque yo desde antes, en 1992, empecé a trabajar en el ayuntamiento de San Nicolás. Estuve en varias áreas, en Obras Públicas, en Ecología, luego en Comunicación Social y en Desarrollo Social, entonces como que ya conocía el área administrativa. Al irme como regidora ya era un poco más lo social con la comunidad y también, siendo de las más jóvenes, alcancé a ser la coordinadora del grupo de regidores de los 13 del PAN. Fui la primera en hacer un informe, creo que por ser comunicóloga me preguntaba cuándo íbamos a rendir cuentas nosotros; nadie lo había hecho anteriormente y el mío fue el único informe que se dio en la fracción a la membresía que es quien, en primera instancia, te da la confianza. Era como regresarles a ellos lo que estábamos haciendo, agradecerles.

¿Le costó trabajo, profesional y políticamente, por el hecho de ser mujer?

Sí, el ser mujer sí representa el doble de esfuerzo. Cuando fui candidata a regidora había reuniones con el precandidato, eran puros hombres y yo; había ocasiones en que ni siquiera me avisaban, porque de ahí se iban a la carne asada. Como que no quieren meter a las mujeres, les estorban. Pero el caso es estar, decir que aquí estoy y que yo también soy parte del grupo. Los hombres tratan de hacer su propio grupo y es difícil meterte, te discriminan, pero es cuestión de hacerse notar y decirle a quien encabeza eso que existes y que te tomen en cuenta. Fue lo que hice con el precandidato, le exigía a él, le preguntaba a él y ya me tomaban un poquito más en cuenta. Te tienes que hacer notar porque si no, no te dan la oportunidad abiertamente.

En la candidatura a la diputación federal, el problema lo vi con algunas mujeres porque sentimos un poco de recelo y frustración, porque unas llegan y otras no. Lo más difícil es llegar a la candidatura de tu mismo partido. Es cuestión de cultura, si yo llegué, todas podemos llegar, el caso es saber cómo moverte, hacerte notar con tu trabajo.

¿Anteriormente había habido alguna mujer con cargo de elección popular con una diputación federal en San Nicolás?

Que yo recuerde dentro del PAN no ha habido candidatas y se me hace doble responsabilidad de decir que las mujeres podemos sacarlo y mucho mejor.

¿Cómo fue su campaña, por cuál distrito?

Fue por el cuarto distrito federal en San Nicolás. De hecho, la única que ganamos del PAN. Fue muy bonita la campaña, fue pesada porque era yo nada más de mujer y tres diputados

locales y el candidato a alcalde. Eran cuatro hombres con los que yo tenía que estar lidiando para sacar la campaña adelante, porque era una campaña en conjunto. Tratábamos de sacarla con unidad, pero sí se siente el recelo por ser la única mujer, tomaban decisiones y hasta después me incluían. Yo traté de sacar mi campaña lo mejor que pude y fue una muy buena experiencia.

¿Y la respuesta por parte de hombres y mujeres?

Padre, porque cuando vas, visitas a la gente y dicen que hay más confianza a las mujeres porque nos ven más honestas, más responsables. La gente está muy escéptica con los políticos y con el gobierno.

¿Tomó alguna causa de las mujeres específicamente dentro de su propuesta política?

Me gusta tratar de empujar hasta donde podamos que las mujeres participen, que haya más espacios, pero de una manera equitativa. Nada más hacer conciencia de que las mujeres también pueden, que se preparen porque si no hay oportunidades es porque las mujeres no nos preparamos; porque les hacemos caso a las mamás, a eso de que “te va a mantener el hombre y para qué estudias”. Es romper con esos paradigmas y continuar con un proceso en el que sepas que tenemos la misma oportunidad de participar, porque todas las mujeres son capaces.

¿Cuáles considera que han sido sus mayores logros?

Dentro de mi vida, el poder decir que soy autosuficiente, mis papás me dieron las bases, me dieron los valores y eso me ha mantenido y me ha dado la fortaleza de salir adelante. Terminé una carrera, dentro de lo que cabe, bien. No me arrepiento de nada de lo que he hecho y puedo ser un libro abierto, siento que puedo ser un ejemplo para algunas mujeres. Mi mayor logro es haber obtenido una carrera yo sola, porque mis padres tampoco tenían la capacidad económica.

¿Puede recurrir al consejo político de su madre, ella le ha servido en alguna asesoría, en alguna pregunta que usted se hiciera sobre el desempeño en la política?

Ella, cuando fue regidora, también tuvo esa experiencia. Ya cuando yo lo fui, me aconsejaba. Ella no ha dejado de ser líder, es de las líderes natas de la colonia donde vive y siempre da el consejo de qué hacer cuando hay algún problema, a veces lo resuelve antes de que me llegue a mí. Es una persona que sabe resolver problemáticas de la comunidad.

¿Hemos avanzado en la sociedad nuevoleonense en términos de equidad entre hombres y mujeres, ha habido algún avance?

Creo que sí. Ahora y sobre todo en el área de legisladoras federales somos más que en cualquier otra legislatura. Todavía falta, sí hemos avanzado, pero todavía falta que nos den más confianza, mejores puestos y lugares a las mujeres.

¿Cuáles son las asignaturas pendientes dentro de la agenda legislativa para garantizar los derechos plenos de las mujeres?

Lo que necesitamos y va a marcar la pauta son las actuales iniciativas que están ahí para la reforma laboral, eso es básico. Ya se están trabajando, no estoy en la comisión pero sí

estamos inmersas y participando en cuanto a las propuestas, porque tenemos una plataforma política con la que salimos a la comunidad y tenemos que cumplir mínimo eso.

Hay varios renglones muy importantes para la mujer. Sobre todo la no discriminación, el que no te digan que si ya te embarazaste tendrás que dejar tu empleo. El proceso legislativo es muy lento. Esa reforma ya tiene lo que va de esta legislatura que la están estudiando y la cuestión es que estemos en el mismo rubro y empujando para que salga.

¿En términos generales, ha habido algún obstáculo, algún tropiezo, algún caso que le haya movido especialmente y cómo lo superó?

Son dos cosas. En el ámbito personal cuando tuve que tomar la decisión de independizarme, entró la pugna con la familia, que piensan que quieres libertinaje y no libertad. Cuando cumplí mis 30 años, tomé la decisión y les dije que no necesitaba casarme y que yo podía salir sola. Para llegar a la candidatura hubo mujeres que se suponía que eran las que promovían la participación de la mujer en la política, que pusieron algunas piedritas en el camino. Falta mucha cultura entre las mujeres para podernos apoyar. No sé si será envidia.

¿Qué hay que hacer para que eso no suceda?

Cultura, concienciar y concienciar. Que sepan que todas tenemos la misma capacidad y que podemos llegar nada más que con preparación. Lo que tú vas sembrando se va cosechando. Entre más te critiquen, como dicen: “mientras los perros ladren es que vas cabalgando”. Creo que el Instituto de las Mujeres es un buen lugar para combatir eso y decir que todas tenemos la misma capacidad, hay que desarrollarnos, pero no podemos tener envidia entre nosotras porque si no, nunca vamos a tener un lugar.

¿En este momento de su vida, se siente satisfecha con lo que ha hecho?

Sí, hasta donde he podido. En el Congreso de la Unión es un voto de 500, no puedes hacer tanto, pero al menos siento que lo que he hecho ha sido bajo mi conciencia y creo que por mí no ha quedado. Si algunas cosas no han salido, no ha sido responsabilidad directa mía.

¿Piensa continuar en la política?

No me gusta pensar en qué es lo que viene más adelante, simplemente irme preparando día a día. Si viene, qué bueno, porque hago lo que me encanta y encima me pagan. Es cuando el trabajo no lo sientes porque te gusta. Sí me encantaría, pero todo depende cómo se vayan dando las oportunidades.

¿Quiere expresar un mensaje para las mujeres de Nuevo León?

Pues que tengamos confianza en nosotras mismas, creo que muchas veces no buscamos más allá de lo que queremos porque no nos tenemos confianza en nosotras mismas, eso es lo básico. No quedarnos con los “hubiera”, romper con eso, enfrentarse a todos los retos que te lleguen ya es una experiencia que tienes y si es un error, ya no lo vas a cometer. Es romper con ciertos paradigmas que tenemos ya marcados muchas veces desde la infancia, de que las mujeres son para la casa y los hombres son los que pueden salir.



María del Pilar Valdés

Diputada federal en la LVII Legislatura (1997-2000)
por el Partido Acción Nacional

María del Pilar Guadalupe Valdés y González Sada nace en el Distrito Federal en febrero de 1943. Estudió en la Facultad de Ciencias Químicas de la UNAM. A los 29 años de edad viaja a Monterrey, donde radica desde entonces.

Inicia sus actividades en la política en 1984; se integra a las filas de Acción Nacional a finales de los 80 como candidata para alcalde suplente del municipio de San Pedro, así como para encabezar el comité municipal del PAN de San Pedro. Antes de incursionar en el servicio público como diputada federal por el PAN, otras áreas en las que se involucró fueron la investigación, la docencia y la administración universitaria. Está casada y tiene tres hijos.

Mi papá vivió en Monterrey y se fue a estudiar medicina al Distrito Federal. Mi mamá era de la familia Madero, de Coahuila. Soy de una familia especial, más que nada por el ejemplo de mi tío Pancho Madero; mi mamá nació en el exilio, porque toda la familia tuvo que salir al extranjero. Toda esta parte me hizo desde muy chica buscar entender este país, me interesó la historia de México, la política y leer el periódico desde que era chica.

Mi abuela y mi tía abuela eran grandes activistas en la época de la Guerra Cristera. De una familia muy mexicana en el norte de Coahuila. A mi bisabuela la invitaron a un baile, cuando la Invasión Francesa, les dijeron que tenían que llevar algo azul, blanco y rojo como la bandera francesa. Mi bisabuela llevó un moño azul, blanco y rojo pero en los zapatos, era una manera de protestar.

Cuando me vine a Monterrey las oportunidades eran muy pocas. Vine a trabajar con un grupo que yo ni sabía quiénes eran, acabé en la Facultad de Medicina. La docencia ya no me daba satisfacción, estaba como estancada. Renuncié y empecé a pensar qué iba a hacer, fue como una excursión dentro de mí misma. Tomé cursos. Fue un rompimiento.

Dejé la universidad en 1982 y en 1984 fue cuando empecé a participar, ayudando en la campaña de Fernando Canales en el área electoral. Vinieron las elecciones y yo estaba pendiente de lo que pasaba en algunas casillas. Se robaron aquellas casillas que yo no había cuidado tan bien. La siguiente elección fue en 1986 en San Pedro, era domingo y yo me fui con los niños porque ahí nos teníamos que quedar de plantón. A las siete treinta de la noche se presenta un jeep con dos soldados que venían por el ánfora.

Yo muy valiente les dije que quién les había dado esa orden y de repente, llegan tres camionetas llenas de mujeres que venían a gritar para asustarnos. No nos robaron esa casilla porque los correteamos. Siempre vamos a encontrar cosas negativas en cualquier ámbito, la no participación es la que permite todas esas cosas.

¿A partir de ahí decidió incursionar en la vida política?

Todavía no, entré al ejército democrático con Rogelio Sada y Javier Livas. Yo empezaba a escribir en el periódico *El Norte* y me parecía que era mejor mantener una distancia de partido; sin embargo, me di cuenta de que tenía que entrar al partido. Ésa es la experiencia que tengo para las personas que quieren ser candidatos independientes, obviamente necesitan de un partido, porque ni quién te cuide las casillas, ni quién te represente, ya no digas cómo organizar una campaña. Yo lo entendí muy claro y entré al PAN como en 1988 cuando era candidata con Mauricio Fernández para alcalde suplente de San Pedro.

¿Cómo fue esa experiencia?

Ésa fue buenísima. En primer lugar decían que a Mauricio le iban a dar hasta por debajo de la lengua. Cuando la elección empecé a ver las casillas, los gritos, los sombrerazos. Me fui a dormir a las once de la noche segura de haber perdido, para despertarme con la noticia de que habíamos ganado.

La oportunidad de hacer cosas fue enorme. A San Pedro nadie lo vigilaba. Había mucho para trabajar. Yo no tendría ninguna función como alcalde suplente y me dediqué a lo que me interesaba, la representación ciudadana que ni existía. Había dos colonias registradas en la colonia Del Valle y una serie de jueces auxiliares en las zonas populares que eran los “caciquillos” del barrio. Entonces decidí empezar a revisar a los jueces auxiliares para poner a gente bonita.

Cuando teníamos un año de haber empezado fue cuando Mauricio hizo un referéndum, al que poca importancia se le ha dado, pero súper importante porque fue el primero en la República, se le preguntaba a la gente si estaba de acuerdo con el proyecto de Valle Oriente. Para ese referéndum yo tenía todas las colonias organizadas y resultó que teníamos 104 colonias con mesas directivas y todo. Tuvimos una votación mucho más elevada que la que habíamos tenido para elección de alcalde. Ahí me di cuenta de lo importante que es la participación, porque es parte del éxito y de los problemas también.

¿Alguna vez encontró obstáculos en su acción?

Muchas. Había intereses muy fuertes y cosas muy graves. Lo que pasaba es que la gente no estaba acostumbrada a que la atendieran, no estaba acostumbrada a llegar al municipio y que hubiera información de qué colonia, los problemas, etcétera. Tuvimos problemas por el egoísmo natural, cada vez que había algún proyecto o algo que afectara a un sector había un conflicto; tanto que hubo un plantón de vecinos y qué bueno si eso sirve para que la autoridad revise cosas.

¿Cree que el hecho de ser mujer y de poseer ese carácter le haya ayudado o le haya obstaculizado sus proyectos?

No, yo creo que para la participación ciudadana las mujeres somos de lo más valientes, porque a los hombres les da un poquito de temor o todos tienen más compromisos. Siempre conseguí mujeres para todo lo que queríamos hacer, de hecho, la mayor parte de las presidentas de colonia son mujeres.

Yo renuncié a muchas cosas, nunca iba yo a meriendas; puse mis prioridades muy claras, mis hijos me acompañaban, todas las tardes o todos los ratos libres estaba con ellos. No sentí incompatibilidad. Quizá me hubiera gustado estar más con ellos cuando eran más chiquitos, pero también tenía yo una carrera y no estaba acostumbrada a estar encerrada. Como que supe balancear las cosas y aprendí. Tenía una ventaja muy grande que no la tiene todo mundo: no tenía familia aquí, entonces todo el tiempo familiar era de nosotros. Mi marido trabajaba como loquito, de ocho de la mañana a ocho de la noche, para él era lo mismo que yo estuviera haciendo lo que fuera, si la casa estaba bien y los niños también. Él aprendió a respetarme, porque ya me conoció grande.

Me hice cargo del comité municipal del PAN de San Pedro y luego me fui de diputada federal plurinominal. Esa sí me costó más trabajo, me dolió mucho dejar a mi familia porque a pesar de que ya no me necesitaba tanto, sentía que me estaba perdiendo cosas. Además me tocó una diputación muy difícil, me pasaba 15 días sin venir a mi casa.

¿Qué fue lo que se encontró ahí, en el Congreso federal?

Cuando llegas a un universo tan raro, donde hay desde un indígena chiapaneco hasta un empresario de Sonora, te preguntas cómo funciona esto. Mi experiencia fue por un lado interesante, porque esa legislatura es un parteaguas en la historia de nuestro país. Yo entré como secretaria a la Comisión de Energéticos y quedé muy frustrada, porque todo lo que ahorita se está tratando de sacar yo estuve a punto de sacarlo, nada más que había resistencia de parte de los del PAN porque no estaban seguros, no me tenían confianza o había intereses de otra naturaleza. La reforma eléctrica estuvo a punto de firmarse, el secretario de Energía que era Luis Téllez, yo lo conocía de muchos años y estaba dispuesto a cambiar lo que se necesitara.

Yo descubrí ahí una cosa: que las mujeres somos muy listas. Por ejemplo, yo no soy economista pero sabes sumar y restar, cuando empezamos con el Fobaproa, dije que no entendía cómo llevaban esas cuentas. Estando en el sector energético, parte del broncón fue que tanto CFE, Luz y Fuerza del Centro como PEMEX tienen un boquete en pasivos laborales, un dinero que tuvo que depositarse para jubilaciones no existe; 80 mil millones de pesos en uno y 120 mil millones en el otro. Cuando yo les preguntaba por qué no sumaban todo eso, me dijeron que yo no sabía de contabilidades. No hay suficiente recepción de parte de los hombres para la intervención de las mujeres en plan serio.

Me encontré cosas como que el PAN era el partido más machista, había mucho más oportunidades para las mujeres en el PRI, en el PRD. Fui la primera en ir a ver a Carlos Medina Plascencia cuando acababa de nombrar a todos los sub coordinadores y le dije que era una vergüenza no escoger a ninguna mujer, habiendo 28 diputadas federales.

Por lo menos he sido muy independiente y nunca he tenido el grupo de gente que me impulse, yo voy sola porque creo que debemos estar todo mundo en un grupo de política, así soy yo. Creo que la tenemos difícil en muchas cosas. Si con la personalidad, seguridad y colmillo que tengo me sentí minimizada como diputada federal, imagínate una persona que va con menos preparación, con menos tablas. Se pierde entre 500.

¿Cuáles son los pendientes para las mujeres todavía?

Creo que queda mucho por hacer, cuando tratamos por ley de implantar algo por encima de la costumbre, no funciona. ¿Qué necesitamos? Un trabajo de valoración del trabajo femenino, que a las niñas no las dejen de llevar a la escuela. Después me preocupa la agenda de mujeres maltratadas, pero las mujeres sin recursos económicos no se pueden salir de esa relación porque no tienen dinero y no tienen cómo vivir. El caso de una mujer, manda al marido a la cárcel porque ya le había roto la pierna al niño y le había pegado a ella mil veces; pero luego no quería que se lo llevaran porque de qué iba a vivir. Es una cosa de formación en la gente.

A mí me parece que lo de los salarios es muy importante, me pega durísimo saber que entre el 25 y 30 por ciento de los hogares dependen de una mujer. Sinceramente, si tú estás empleando a una cabeza de familia le debes pagar lo mismo que a un hombre, tienen las mismas responsabilidades y además tiene que lavar, planchar. Hay una parte de sensibilizar a los empleadores; no es que no encuentre uno oportunidades, es que están realmente abusando porque ellas tienen derecho al mismo salario. Aunque los hombres no laven los platos, pero por lo menos que sean responsables de la familia. En el problema de los abandonos, que se les obligue en serio a responsabilizarse económicamente de la familia y que no haya manera de que se zafen.

¿Una vez que concluyó su gestión como diputada federal qué más ha hecho?

Estoy un poquito en retirada. He seguido trabajando y ayudando, de repente me hablan para alguna cosa relacionada con el PAN. Yo percibo que quizá ya no tengo el motor, hay un cambio generacional y es válido. Lo importante en este país es que viene una cantidad de gente joven que quieren oportunidades y a mí no me ha buscado ya nadie.

En la diputación yo acabé prácticamente aislada de todas, ya no me quería meter en tanta cosa porque era mucha crítica y yo tengo un carácter muy especial, una imagen medio fuerte, pero es parte del carácter. Ahorita estoy en otra etapa de la vida, no estoy cerrada porque la política me sigue fascinando, pero estoy un poco desmotivada. Como que ya pienso que lo que hicimos, lo hicimos y ya. El sólo hecho de haber logrado el proyecto de alternancia en este país es un triunfo, hace que los gobernantes sean mejores, de cualquier partido, que traten de rodearse de un equipo profesional. Para mí, francamente la misión está más que cumplida.

¿Qué mensaje les dejaría a las mujeres de Nuevo León?

No devaluar su trabajo como mamás o esposas, ni su trabajo profesional al aceptar bajos salarios y tratos no adecuados ni cosas de esas. Siempre he dicho y en mi casa lo confirmo,

las mujeres somos el corazón de la cultura, de la familia, del país. En nosotras está la responsabilidad más importante, que es que nuestros hijos sean personas de bien. Solo en la participación correcta en cosas de interés colectivo se va creando el enrejado que se necesita para tener una sociedad madura democráticamente.



Carlota Vargas Garza

Diputada federal en la LVI Legislatura (1994-1997)
Diputada local en la LXV Legislatura (1988-1991)
Diputada federal en la LII Legislatura (1982-1985)
Diputada federal por la L Legislatura (1976-1979)
Diputada local suplente LX (1973-1976)
por el Partido Revolucionario Institucional

Nació en la ciudad de Monterrey, N.L., el 8 de febrero de 1943. Es la primogénita de una familia de cinco hijos. Estudió la licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Sus estudios de posgrado los hizo en el University College of London. Fue catedrática de la Universidad Veracruzana y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en diferentes periodos.

Miembra del Partido Revolucionario Institucional, ha sido diputada federal en las legislaturas L, LII y LVI; presidió el Congreso de la Unión en la ceremonia de entrega de la banda presidencial al doctor Ernesto Zedillo Ponce de León. Fue diputada local por Nuevo León en la legislatura LXV, en la que presidió la Comisión de Hacienda y Crédito Público y fue secretaria de la Comisión de Programación y Presupuesto. Oficial Mayor y secretaria de Programación y Presupuesto del Gobierno del Estado de Nuevo León,

además de otras actividades desempeñadas en diversos momentos de su trayectoria política.

Háblenos de su entorno familiar, ¿cómo es que influyó en usted esa formación?

Mi familia era muy tradicional, mi papá era médico de los de antes. A media noche sonaba el teléfono, cogía su maletín y se trasladaba a atender a los enfermos. Le cobraba a la gente que tenía dinero y a los que no tenían, no. Mi papá no hacía distinciones entre hombres y mujeres y, como era la mayor, había algo así como el derecho de la primogenitura; el mayor es el que manda, no importa el sexo. Eso formó mucho mi manera de ser, pues nunca sentí que hubiera diferencias entre un hombre y una mujer por el sexo ni por otras cosas.

Estudié Economía, estuve dos años en Londres con una beca de la Fundación Rockefeller. De ahí regresé, ya casada con un compañero de escuela, a Jalapa, donde la Fundación nos envió a ayudar en la formación de la nueva Facultad de Economía que se estaba iniciando y que estaba auspiciando esa Fundación, nos pidió que fuéramos a dar clases. Fue muy interesante porque ahí me tocó vivir en el 67, en aquel tiempo en Monterrey no se sabía nada de eso y allá era muy distinto, mucho más intenso.

En ese momento de efervescencia, en torno al 68, ¿empezó su inquietud de participar en cuestiones políticas?

En ese momento no, lo que me interesaba era proteger a mis alumnos. Yo no entendía bien lo que estaba pasando, aunque Veracruz es un estado muy politizado. En ese tiempo me interesaba salvaguardar la integridad física de mis estudiantes. Había mucho civismo y hubo algunos eventos muy difíciles que afectaron a la comunidad estudiantil. Después, regresamos a Monterrey y empecé a trabajar en el Gobierno del Estado, por casualidad.

Yo tenía que encontrar un trabajo de medio tiempo, porque tenía un bebé y el único lugar donde podía trabajar hasta las tres de la tarde era en un área de gobierno. Presenté un examen de oposición. Pasé el examen, me habló el director y me dijo que no me podían dar el puesto porque era casada y el Gobierno del Estado no admitía a mujeres casadas. Ni en el gobierno ni en ningún otro lugar, por supuesto. Era 1971. En ese tiempo, el director de personal era un compañero de la Facultad de Economía, Armando Garza Zambrano, le dije que si podíamos echar una mentirilla porque si no, no me iban a dar el puesto. Y entré diciendo que era soltera.

A los dos años, cuando fui Oficial Mayor de Gobierno, recuerdo haberle dicho al gobernador Pedro Zorrilla: “Oiga, doctor, yo aquí estoy chueca, porque según las normas de Gobierno del Estado, las mujeres casadas no pueden trabajar, ¿qué le parece si quitamos esas clausulitas?”. A partir de entonces, las mujeres casadas ya no tuvieron que dejar sus puestos y permanecían si se casaban; si no, la primera que saldría, sería la Oficial Mayor. Hablamos de 1973.

¿Cuál era la razón que se aducía para esa restricción?

Así estaba establecido, quizá no por escrito, pero cuando una secretaria se casaba tenía que dejar el puesto. Y no digamos en los bancos, yo creo que algunos todavía tienen esta limitación.

¿Cómo llega usted a la política partidaria?

A la política entré, también, casualmente. Trabajaba en la Dirección de Planificación, en un área muy interesante, en la que poníamos los precios a los terrenos de las colonias populares. Un día, platicando con don Luis M. Farías y con Eduardo Padilla, pregunté por qué no hacíamos un organismo que se encargara de resolver el problema de la vivienda. Veíamos que la gente humilde era muy buena para pagar, pero los terrenos tenían los peores precios, eran muy caros y aunque no podían tener servicios ni nada, esas personas religiosamente pagaban los terrenos. Entonces don Luis M. Farías nos dio luz verde y empezamos un proyecto que después fue Fomerrey. Casi al final de su mandato, lo dejó prácticamente formado.

En la campaña política del doctor Pedro Zorrilla, pedí autorización a don Luis para presentar el proyecto y me dijo que sí. La Liga de Economistas presentó una cosa, yo presenté el proyecto del Instituto de Vivienda. Lo vio el doctor Zorrilla y me pidió que se lo entregara, le mencioné que ya estaba constituido. A los dos días, me habló personalmente para decirme que si quería ser diputada local por el PRI. Yo pensé que era una broma.

Después supe que en esos días estaban formando las planillas y en una de las diputaciones locales, una suplente tenía menos de 24 años y necesitaban suplirla, porque se cerraba el registro. El doctor pidió una mujer que no fuera doctora ni abogada pues ya había dos abogadas titulares y una doctora suplente. Entonces dijo: “La señora de ayer, la que presentó el programa de vivienda, ¿quién es?”. Había alguien ahí que me conocía.

Entonces los acompañé en esa campaña, al término de ella me pidió que fuera Oficial Mayor de Gobierno. Así es que, de pura chiripa. Siempre he pensado que las casualidades se dan: fue pura casualidad que el día anterior yo hubiera presentado el programa, que la que iba a ser diputada suplente no tuviera la edad requerida, que buscaran a alguien con esas características y se acordaran de “la señora de ayer”. Ése fue mi inicio en la política partidaria.

¿Qué impresión le causó esa propuesta?, ¿cómo se sintió?

No sabía en qué consistía exactamente lo que me pedían. Pregunté si tendría que pedir permiso en mi cargo y no, todo era después del trabajo. La campaña me encantó, trataba mucho con la gente que yo conocía porque eran mi clientela en Planificación. Me sentía muy bien, muy cómoda. Cuando me designaron Oficial Mayor, pregunté por qué no me quedaba con ese Instituto de Vivienda; pero para ellos la Oficialía era mucho más importante, aunque me hubiera gustado más lo otro.

Así, fui la primera mujer en el Gobierno del Estado en tener un puesto de primer nivel y la segunda en todo el país. No se acostumbraba que las mujeres llegaran al primer nivel. Después de eso fui diputada federal, también cuando el doctor Pedro Zorrilla. Fue muy interesante.

¿Cómo fue la transición del trabajo de funcionaria a uno de representación popular?

Desde antes, por el trabajo que hacía cuando estaba con don Luis Farías, me relacionaba con mucha gente, me encantó. También a lo mejor era ingenua e idealista, pero fue muy interesante porque el líder de la Cámara me enseñó lo que era un diputado. Desde la primera vez que fui diputada, puse una oficinita, no tenía ni que dar. Mi hermana hacía pasteles y me los regalaba, yo tenía una cafetera grandota siempre llena de café. Si no podía resolver cosas, cuando menos platicaba con toda la gente. Algo que me enseñó aquel líder, cuando yo le decía: “Quiero hablar con un director”, “¿Un director, Carlota?, ellos son empleados, los diputados representamos al pueblo. Los diputados hablan con los Secretarios, no con los directores”. La verdad me lo tomé muy en serio. Bueno, también aprendí a no ser muy dócil, hiciera lo que hiciera, representaba al pueblo.

En todas estas actividades y funciones, ¿alguna vez sintió que los obstáculos vividos se dieron por su condición de mujer?

Por supuesto. Muy fuerte, desde que era yo estudiante. En la Facultad de Economía había en un pizarrón un anuncio del Banco Nacional de México, solicitando alumnos interesados en una carrera bancaria; los requisitos eran estar entre los primeros lugares, tercer año de facultad, calificaciones de no sé qué tanto, y sexo: varón. O sea, yo pude haber llenado los requisitos, pero decía: varón. Cuando salí de esa Facultad, la Fundación Rockefeller reclutaba a los cinco primeros lugares de la generación, yo era una de ellos. Recuerdo que me habló el director: “Carlota, con mucha pena quiero avisarle que no le vamos a dar la beca”. “¿Por qué no, si me la gané?”. “No le eche usted a perder las posibilidades a un compañero, usted se va a casar, se va a ir a su casa”. Finalmente tuve que ir a conseguir otra beca, porque la que me correspondía me la quitaron para no echarle a perder la oportunidad al compañero varón, que sí la iba a utilizar.

Bueno, cuando entré a trabajar al Gobierno del Estado yo era casada, si no hubiera sido mi compañero de escuela el jefe de personal y no hubiera querido ayudarme, pues simplemente no hubiera entrado. Después fui tres veces secretaria de Gobierno, la primera mujer fui yo; la segunda secretaria que tuvo el Estado en Desarrollo Económico también fui yo, con don Alfonso Martínez Domínguez. La tercera fue una compañera que suplió a Romeo Flores y la cuarta volví a ser yo. No había mujeres en el primer nivel y, por alguna extraña razón, nuestros sueldos siempre eran algo menores que los de los compañeros.

En la Cámara de Diputados no sentí la diferencia, tengo que confesar que allá no, pero en los puestos de administración, sí. Fui una afortunada porque tuve desde el principio oportunidades, pero a muchas mujeres no les dan oportunidad ni de empezar. Siempre dicen que no tenemos experiencia, pero la experiencia se adquiere trabajando. Eso de la discriminación, definitivamente, es algo de lo que ahorita ya no se dan cuenta muchas mujeres. No tiene nada que ver con lo de hace 30 años, era peor. A igualdad de capacidades, no hay igualdad de oportunidades.

Y otra cosa. Cuando recién empezaba, las secretarias de la oficina querían bajarme de categoría, tenía que hablarles de “usted” para guardar distancias, porque parecían querer ignorarme como jefa. A otra persona en el mismo puesto le daban el trato adecuado, pero no a mí, entonces también tenía que ganármelas.

Creo que sigue ocurriéndole a todas las mujeres; tienes que ser más capaz, tener mucha experiencia, más currícula, el doble de todo para ganar lo mismo. Nunca he sido partidaria de pedir cosas porque soy mujer, lo que siempre he dicho es que no me quiten cosas porque soy mujer. La capacidad, la experiencia, la inteligencia, la honestidad, no tienen

sexo. Tampoco es cierto que las mujeres somos más honestas, es otro mito, es otra cualidad que a lo largo de mi vida lo he comprobado.

Les voy a decir, no tiene nada que ver eso con el sexo, el sexo es para otra cosa. No tiene nada que ver con tu trabajo, con tu experiencia, con tu profesionalismo. Tenías que ser muy dura para manejarte en un mundo de hombres que te trataban de hacer menos. Y gran parte de la autonomía, de la independencia que las mujeres necesitamos pasa necesariamente por las cuestiones económicas.

Recapitulando toda una vida de trabajo político, ¿cómo se siente?

Muy bien, porque siempre he hecho lo que me ha gustado hacer. No sé si es porque lo que tengo me gusta, o si es que voy siempre a lo que me gusta. El resultado es el mismo. He aprendido que tú haces tus puestos, en todas partes hay oportunidad de hacer las cosas muy bien. Siempre me enamoro de mis chambas. Una vez que venía yo brincando de gusto, me dijo mi padre: “Oye, hija ¿y encima te pagan?”. Te das cuenta, para estar segura de que ése es tu trabajo, tienes que decir: “Si yo no estuviera aquí, hasta pagaría para que me dejaran hacerlo”. Si no todos, gran parte de los puestos que he tenido han sido de esa naturaleza.

¿Podría dar un mensaje para las mujeres de Nuevo León?

Es muy importante nuestra autoestima. Nadie nos va a dar lo que nosotras no nos demos. Otra cosa muy importante es que te den la oportunidad de estudiar. Las mujeres de Nuevo León somos afortunadas porque tenemos muchas cosas que no tienen en otros estados ni en otros países. Es un buen lugar para vivir. Debemos cuidar lo que estamos haciendo, porque estamos permitiendo que se vuelva un lugar inseguro, sobre todo para nuestros hijos. Aquí hay muchas posibilidades de desarrollo si así se quiere.



María Elena Chapa H.

Primera Senadora por el Estado de Nuevo León (1991-1997)
Diputada federal en la LVIII Legislatura (2000-2003)
Diputada local en la LXVIII Legislatura (1997-2000).
Diputada federal en la LIV Legislatura (1988-1991)

Nació en Doctor González, N.L., el 19 de abril de 1944. Es egresada de la Escuela Normal "Miguel F. Martínez". Licenciada en Filosofía por la Universidad Autónoma de Nuevo León, con maestría en Filosofía y en Recursos Humanos

Ingresó al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1969. Ha sido diputada federal en la LIV Legislatura (1988-1991). Primera Senadora de la República por el Estado de Nuevo León (1991-1997); diputada local plurinominal a la LXVIII Legislatura del Estado de Nuevo León (1997-2000). Diputada federal en la LVIII Legislatura (2000-2003). Actualmente es Presidenta del Instituto Estatal de las Mujeres en Nuevo León.

Ha sido catedrática en diversas instituciones y ha publicado obras de educación y humanidades, así como un gran número de artículos y ensayos relacionados con la política actual y la problemática de las mujeres contemporáneas.

En su trayectoria destaca haber sido presidenta del Consejo Consultivo del Programa Nacional de la Mujer PRONAM (1997-2000). Presidenta fundadora del International Women's Forum (IWF), Capítulo México (1993-1995); presidenta honoraria del IWF

(1996 a la fecha). Así como presidenta del Congreso Nacional de Mujeres por el cambio del Partido Revolucionario Institucional, de 1994 a 1999; Premio de México 1995 a “La Mujer que hace la Diferencia” del Foro Internacional de Mujeres, Premio del Consorcio para el Diálogo y la Equidad (2003), Premio Josefa Ortiz de Domínguez de INMUJERES (2003).

¿Nos puede contar algo de sus orígenes?

Soy la segunda de una familia de seis hijos: tres mujeres y tres hombres. Nací en Doctor González, N.L., pero hace más de 50 años radicamos en Monterrey.

¿En qué momento se empieza a involucrar con la política? ¿tuvo algún modelo en la familia que la haya motivado de manera importante?

Toda la vida, dado que mi abuelito fue alcalde, un tío fue alcalde y una familiar fue la primera mujer diputada. Y por supuesto, de la voluntad que la familia siempre ha manifestado frente a la pobreza, frente a la gente más desvalida o en casos de extrema urgencia, como inundaciones, viviendas incendiadas, etc. Mis papás preparaban tacos de papa, de picadillo o de lo que fuese para ir a apoyar. Para mí era cotidiano verlo en casa. Eso me formó esa voluntad de servicio no solo a mí, sino a los seis hijos, fue producto de esa herencia familiar. Nací priísta y sigo siéndolo.

¿Todos ellos participaban en política?

No, pero todos tienen conciencia social. Mi hermana fue presidenta de la colonia, mi otro hermano juntaba los perros que andaban por la cuadra y los llevaba a vacunar. Todos tenemos ese sentido solidario y de apoyo.

Directamente en la política, creo que a partir de que fui participante en la CNOP como líder femenil del sector popular. Luego pasé a Secretaria de Organización del partido, cuando en México todavía no se usaba que una mujer fuera secretaria, como lo fue años más tarde. De ahí, a una candidatura a diputada local en el 85, que perdí. En el 88, fui diputada federal y luego senadora de la República. Después, diputada local y de nuevo diputada federal. En total, 15 años de legisladora.

A esa conciencia social y a ese impulso de participar, corresponde también una sólida formación académica, usted es licenciada en Filosofía...

Soy normalista de la “Miguel F. Martínez” y licenciada en Filosofía, por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Como no abrían la maestría en la facultad, me fui a Ciencias de la Educación a la Universidad de Monterrey, me salí de la UdeM porque abrieron la primera generación de maestría, que es a la que pertenezco.

Luego estudié otra maestría aparte de Filosofía, la de Recursos Humanos. De todas las carreras soy titulada. Me ha gustado mucho leer, estudiar. Cada periodo de vacaciones me ponía la meta de leer 50 libros. Un verano escogía, por ejemplo, la literatura mexicana y leía a todos los que podía: Benítez, Arreola, Traven, Fuentes, Agustín, Leñero; otro verano, rusos: Gorki, Solyenitzin, otro verano sobre pintores impresionistas, puntillistas, cubistas, etc. Muchos veranos me la pasé leyendo todo lo que no podía mientras estaba escolarizada, lo separaba y decía: “éste es para las vacaciones”. Esto me hizo una formación muy sistemática de leer casi todo lo que cayera en mis manos, subrayando lo importante con mi lápiz amarillo, esto me ha ayudado mucho en mi carrera.

Además de esa voracidad lectora, también tiene un prolífica producción editorial ¿es autora de cuántos libros?

Veintinueve.

¿Sobre qué temas, relacionados con género, de su trayectoria legislativa?

No. Muy al principio de mi carrera como licenciada en Filosofía, están vinculados a una adaptación que se hizo de un libro de lógica: la Lógica, de Kapelusz, libro y cuaderno; luego colaboré con el CREFAL como especialista en investigación para América Latina y de ahí salieron otros materiales. Donde iba pasando, iba produciendo materiales. De pronto quiero juntar todo lo que he escrito y me doy cuenta de que es mucho, que voy dejando cosas. Algún día, tendré el tiempo de relatar la historia y sacarlo, porque ahora, de plano, a veces ni lo encuentro.

¿Cómo nace su interés en los temas relacionados con las mujeres?

Desde 1985, cuando era la representante femenil de la CNOP me interesaban muchísimo los asuntos de las mujeres, sobre todo lo que tenía que ver con la gestoría. Veía las condiciones de pobreza, de insalubridad o la violación a los derechos humanos de las mujeres. Ése es trabajo con mujeres, no con género. Donde puedo ubicar específicamente mi interés mayúsculo en los temas de la perspectiva de género, fue una noche que, siendo diputada federal, recibimos en la Cámara a las 17 mujeres violadas en el Sur del Distrito Federal.

Me acuerdo que nos quedamos tres diputadas federales escuchando esos testimonios dolorosos: Amalia García, Patricia Olamendi y yo. Lloraban y expresaban su impotencia. A partir de ahí, y con la amistad de mujeres hacedoras de la perspectiva de género, que me fueron facilitando material de lectura, fui obteniendo otra visión para los problemas de las mujeres. De ahí se desprende mi interés en la perspectiva de género, ya no sólo el trabajo con las mujeres.

Su liderazgo la ha llevado a participar en conferencias internacionales, como la IV Conferencia Internacional en Beijing ¿cómo ha sido su experiencia en esos foros?

Yo misma me sorprendo, porque llevo más de 100 conferencias internacionales. Cuando el año pasado me invitaron a Barcelona, al Congreso de Cataluña, dije: “es que no es posible que me inviten las europeas, cuando apenas 10 años antes, había ido a saber qué hacían en España, en Francia, y que ahora sea la conferencista”. Cuando me informaron del tema, era sobre el Parlamento de las Mujeres en México. Ése lo fundamos siendo Senadora de la República. Porque no hay en Europa parlamentos de mujeres que sumen a las académicas, a la sociedad civil y a otras legisladoras en una agenda común.

A mí me sorprendió, dije: “eso es un cambio real”, cuando me invitan de ponente a Europa o a otras partes del mundo, me parece importante. Quiere decir que hay cosas que también se están haciendo acá, que forman una agenda propia. Pero hay otros ejemplos inauditos de cómo se fueron dando las cosas. Pongo uno: me invitaron de CEDPA a ser ponente en El Cairo, en la Conferencia Mundial de Población y Desarrollo, como un año antes.

Llegando allá, para mi sorpresa, me vi en la papelería oficial de la conferencia junto con Jane Fonda y otras personas muy prominentes y dije: “¿Qué paso aquí?”. Resulta que iba a ser oradora y a relatar la vida de Aziza Hussein, una luchadora destacada a nivel internacional que logró que bajara el índice de mutilación femenina en Arabia. Lo hice ante un gran auditorio y me dio mucho gusto.

Y así la vida me ha ido poniendo cosas. La conferencia de Nueva York sobre Gobernabilidad y Equidad, por ejemplo, con Cuauhtémoc Cárdenas, donde él habló 20 minutos. Todo México supo que Cárdenas había ido, pero nadie que había sido oradora, que hablé tres horas y que me hicieron 32 preguntas los representantes de los países.

Esto me recuerda también que sus participaciones en tribuna, en los diferentes periodos como legisladora, siempre causan polémica, siempre mueven los ánimos. ¿Cómo fue la primera vez que enfrentó a una asamblea, para defender sus puntos?

Me acuerdo que cuando llegué a la Cámara de Diputados, como diputada federal en el 88, nos enseñaron dónde nos íbamos a sentar y no me preocupé por eso. Me fui directo a la tribuna a probar los micrófonos, a ver si me quedaban para hablar. Me los puse a la altura y me dije: “Ya llegué al debate nacional”.

En esa trayectoria de 15 años como legisladora, ¿cuál podría ser un resumen de los logros y obstáculos que enfrentó?

Lamento a veces no haber tenido un equipo de marketing, porque ahora se estila mucho darle valor a la imagen y al trabajo político responsable. Si he tenido un equipo que visibilice las más de 60 intervenciones en un lado, las doscientas y pico de intervenciones como diputada local, que visibilice toda esa lucha, supongo que sería muy reconocida por el pueblo de Nuevo León. Pero no he tenido el equipo, ni ha sido mi intención estar en la fotografía ni trabajar pensando en lo que sigue

mañana. Siempre ha sido pensando en lo que tengo que hacer hoy, sin ningún futuro asegurado en alguna oportunidad de algún tipo. Como no ha sido parte de mi esquema personal de sobrevivencia política el estar en la foto, las cosas se me han dado y como vienen, las acepto o las rechazo. No me niego a entrevistas ni a ningún tipo de encuentro con los medios, pero no las promuevo.

También puedo decir lo que no logré. Pues muchas cosas... me sentí muy frustrada, muy dolida porque tenía que convencer mucho a mis compañeros de que las mujeres somos importantes, más bien me convertí en una necia al estar insistiendo. Protestar contra los anuncios de Telmex y levantar las firmas de los senadores; protestar porque no salía el Protocolo Facultativo de la CEDAW (Convención para Eliminar todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres) y levantar en una hora más de 80 firmas de diputados, (fue en el 2001); protestar por las muertas de Juárez en la tribuna. Hacer ese tipo de activismo para mí es muy fácil dentro de ambas Cámaras.

¿Qué te puedo decir que son logros? Pues muchas cosas. Lo de la Convención de Belem do Pará para erradicar la violencia, la primera iniciativa con que luchamos por ella; lo del hostigamiento sexual, que aprobamos en el 90 en la Cámara de Diputados federal. La iniciativa de la violencia familiar, que sacamos todas juntas; los avances en el sistema de cuotas en los partidos políticos para las mujeres, después de tres intentos frustrados, en el 93 no se pudo, en el 96 tampoco. Hasta el 2002 se pudo establecer una cuota formal en los partidos.

Muchos años antes que la federal, aquí, en Nuevo León, se propuso; tengo el testimonio de la propuesta que llevamos al Congreso local y a las mesas de trabajo de ese entonces, pidiendo la cuota, la acción afirmativa para que las mujeres tuvieran la oportunidad de acceder a cargos de elección popular como candidatas.

Se me han dado cosas muy positivas a raíz de las legislaturas, como haber presidido tres años el Consejo del Programa Nacional de la Mujer. Haber sido presidenta fundadora del Foro Internacional de Mujeres. Presidí también el Congreso de Mujeres por el Cambio; por tres años fui líder nacional de las mujeres del PRI, recorrí todo el país y eso fue muy enriquecedor; conocí a muchas mujeres de diversas formas de comportamiento, de pensamiento, tratando de sensibilizar en la perspectiva de género.

Recuerdo en Beijing a Clara Jusidman. Ella introdujo el tema mundial de los presupuestos de género. A ella es a quien hay que reconocerle haber tratado un tema fundamental, el de los dineros públicos etiquetados con rostro de mujer, la escuché, viví con ella esa experiencia y me parece muy encomiable reconocerle ese talento. Cuando participé en Naciones Unidas se me hizo muy fácil, porque había estado en esos encuentros y ya sabía que en Turquía las mujeres no votan y muchas otras situaciones en algunos países. Luego veo un fenómeno muy curioso que, pese a las cuotas, las mujeres estaban bajando su presencia en las Cámaras y en el Senado.

Nos llama un organismo de Nueva York a algunas mujeres, representantes de países latinoamericanos, para revisar la agenda, una invitación que me honró mucho. ¿Por qué la agenda? Porque son 12 temas los de Beijing, pero no todos son prioritarios. Estábamos viendo que nos disparábamos por cumplir con todos y al final, olvidábamos lo fundamental. Hicimos un ejercicio muy bueno. Quedaron los cinco temas que ahora están en el debate mundial: pobreza, violencia, salud, participación política y presupuestos de género y luego educación, trabajo, etc., como los de la agenda de mínimos de las mujeres. Vivir esa experiencia fue un privilegio.

Un reconocimiento importante que le han otorgado ha sido el de “Mujer que hace la diferencia”. Obviamente todo lo que nos cuenta nos habla de una diferencia en la manera de hacer política para las mujeres, ¿podría darnos su definición de poder?

Es un estadio. Primero déjame decirte que sobre esto del reconocimiento no tengo, ni creo que muchas mexicanas tengan una cultura ni del reconocimiento ni de la visibilidad.

Me han reconocido tres veces y la primera asombrada soy yo. No es mala idea empezar a reconocernos las mujeres, porque los varones te van a reconocer poco o nada”. Hay que generar en la cultura popular el reconocimiento desde el trabajo doméstico femenino, hasta el trabajo público en todos los ámbitos.

Creo que el tema del poder, que ya está discutido en Europa, tiene más de una década de ser el tema principal, no ha llegado a México. El tema del poder es un tema amenazante, tanto el poder doméstico como el poder público, el subterráneo o el abierto, el del matriarcado o el del patriarcado, como lo quieras analizar, según los postulados. Hay insuficiente literatura en México sobre el poder femenino, el poder de género.

El poder es un estadio que tiene que ver con el manejo de tus potencialidades frente a una toma de decisiones, frente a las relaciones humanas, frente a la equidad o la igualdad en todos los ámbitos. Es un estadio que las mujeres tardamos mucho en reconocer o en asumir. Me tardé mucho en asumir que soy una mujer poderosa y que ejerzo un poder, por supuesto.

¿Alguna vez sufrió discriminación María Elena Chapa?

Muchas veces he sufrido discriminación. Simplemente, siendo la primera mujer senadora en el Estado, estoy en un presidium y no me mencionan, soy invisible. Me gustaría revisar el poder personal y el poder social o de redes que muchas mujeres ejercemos con mayor facilidad que estando solas, en una decisión trascendental, coyuntural.

Tengo muchas aliadas en el ejercicio del poder y creo que hemos sacado adelante las causas que tienen que ver con los derechos de las mujeres. Con organizaciones

sociales, con mujeres empoderadas en otros espacios o en otras esferas, en lo empresarial, político, religioso o de cualquier otro orden, encuentras aliadas. Los asuntos de mujeres son por causas: causas de interés, causas de discriminación, de intolerancia y a veces de ignorancia de los derechos. Entonces, nos aliamos para ver que estrategias conjuntas hacemos.

Pues en Nuevo León nos congratulamos de tener una mujer poderosa, reconocida y muy conciente de su fuerza y de sus capacidades para dirigir el proyecto del Instituto Estatal de las Mujeres.

Pagas el costo y te conviertes en un personaje, en una persona a veces muy desagradable y a veces muy aclamada. Si no pierdes el piso y sabes que todos los oficios que ejerces en la vida son temporales y sigues caminando por esta vida siendo terrenal y no te asumes como divina, sino como una gente de carne y hueso con las propias necesidades, con un manejo soberano del propio ser o compromiso social, creo que puedes caminar bien. Aquí el problema es que hay mujeres que asumen un poder y hacen un ejercicio o un uso de él, desprendiéndose de su género.

¿Hasta dónde vamos a avanzar? A veces me frustró mucho y me enojó, pienso que no vamos a avanzar y a veces pienso que sí hay caminos. Cuando veo que matan a tantas, que las lastiman tanto, que las violan tanto, que sus derechos quedan muy menguados, me lleno de preocupación y a veces de angustia, al decir: ¿qué podemos hacer? En algo tenemos que influir las mujeres, no somos poca cosa, la mitad de Nuevo León no es tarea menor.

Y en ese sentido, en el Instituto Estatal de las Mujeres ¿a dónde quiere ir?

Quiero lograr la equidad para las mujeres. Sé que es un sueño que a lo mejor no logro en estos seis años. Es muy difícil erradicar los vicios culturales de marginación hacia la presencia de las mujeres en nuestro ámbito social. Es como manejar un doble discurso: somos un Estado muy progresista, muy empeñado en salir adelante por nuestra tecnología o por nuestra visión mundial empresarial, etcétera, pero absolutamente inequitativo.

Entonces, ¿qué pasa con esa dicotomía, con ese poder económico hegemónico?, ¿qué pasa con ese poder en otras áreas de la sociedad? cuando las mujeres vivimos, padecemos la violencia como asunto cotidiano, cuando las mujeres dejan de ser contratadas simplemente por ser mujeres. Mientras no erradiquemos la discriminación, difícilmente lograremos la equidad.

La violencia es un indicador importante para saber cuál es el estado que guardan las condiciones de las mujeres en una entidad, en un país, en el mundo. El sueño es que este Instituto contribuya de alguna manera a lograr la equidad y la igualdad en todo lo que la misma ley nos faculta: en oportunidades, en trato, en decisiones, en beneficios; en el empleo, la educación, los derechos humanos, en la imagen, en los presupuestos, en la salud, en la erradicación de la violencia. En todo. Y para eso

necesitamos irnos por partes y hacer muchísima más tarea de carácter social, con grupos de mujeres que nos permitan escuchar otra forma de ser, de mirar, de relacionarse con una sociedad, así como somos: plurales, incluyentes, diversas. Otra forma de vida, tiene que haber otra forma de vida que sea equitativa.

No sé si me toque verlo, pero estoy luchando porque así sea. A lo mejor me quedo en el intento, pero sobre mi cabeza está la responsabilidad de decir: “Hice la lucha, hice todo lo que pude”. Y entender que hasta aquí se llegó, que a veces me regresaba y a veces volvía a arrancar; que sigan otras que tengan conciencia de que, sin las mujeres, esta sociedad no tiene rumbo.

La LVIII Legislatura fue en la que se le dio más impulso que en años anteriores a los temas para las mujeres, en eso usted participó de manera importante.

Sí, claro, de manera directa. Lograr que se estableciera la garantía obligatoria para candidaturas del 30 por ciento en varios artículos de la Ley Federal Electoral, llevó varios años, casi 10. Cuando no lo logras a la primera, lloras; cuando tampoco lo haces a la segunda, te frustras. Pero finalmente los legisladores de todos los partidos avanzamos y eso es un triunfo. Por eso te digo que no hay que desesperarse, es paso a paso.

Se logró consolidar la perspectiva de género en el artículo Primero constitucional, iniciativa que tuvo su origen en el Senado, no en la Cámara donde estaba. Eso me hizo irme al Senado a los debates y asegurarme que quedara plasmada con una visión y una perspectiva de género.

Otra cuestión que me parece importante es haber sacado la Ley de Acceso a la Información. Esa nos costó como año y medio de trabajo, porque me parece que se debe rendir cuentas, se debe ser transparente y que se abra, de una vez por todas, el uso de los recursos públicos, esté quien esté en el poder.

Pero sí, en la legislatura pasada logramos influir muchísimo en los marcos legales. El logro, sin duda, no es nuestro, es del Senado. Cuando se votó el Protocolo Facultativo de la CEDAW, la Convención para Eliminar toda Forma de Discriminación contra la Mujer, fui al Senado a felicitar a todos los partidos, senadoras y senadores, fue por unanimidad y me llené de tal emoción que dije: “Valió la pena haber sido legisladora, nada más por esta herramienta”. Con que México asumiera a nivel nacional e internacional un compromiso que se convierta en ley para la República. A la mejor mucha gente dice que son asuntos menores ¿para qué te emocionas con eso? A mí me emociona mucho saber que hay una ley que compete a todas las mexicanas y mexicanos, para que se plasme, en esta Constitución se tiene que empezar a ver a las mujeres con equidad.

¿Qué sigue en la vida de María Elena Chapa? Sabemos que es muy inquieta y no para, ¿tiene otros proyectos?

Estudiar un doctorado, es un deseo personal, quiero ser doctora en género. Antes de esta oportunidad, del Instituto, ya había preguntado y obtenido información sobre doctorados en distintos países. Graciela Hierro me iba a dar un curso preparatorio, porque en el tema de género he sido lectora persistente, emergente. Ella era mi asesora, me prestaba libros y siempre me recomendaba lecturas. Si entro al doctorado, sistematizo todas esas informaciones que traigo asiladas, dispersas y a lo mejor me enriquecen más y puedo hacer más cosas. Si yo pudiera parar el tiempo y hacer un alto, hubiera estudiado dos años y luego hubiera tomado el Instituto y fuera mucho mejor. Pero no se dio así, entonces hay que construir sobre la marcha.

¿Cuáles son las mujeres que más admira? Ya mencionó a Graciela Hierro, a Clara Jusidman...

Marcela Serrano, la escritora, sin duda; Sara Sefchovich, espléndida; Marta Lamas, ni se diga, es una mujer especializada en el tema de la sexualidad humana y ahora en el trabajo femenino. Hay muchas mujeres a las que leo y admiro, entre otras a mis amigas de la conjura y a Marcela Lagarde.

Sin duda, de las mujeres políticas de este país, entre ellas doña Griselda Álvarez, que tiene una vena poética inmejorable; Beatriz Paredes, Dulce María Sauri, Silvia Hernández, María de los Ángeles Moreno. Te hablo de las priístas, pero también en los otros partidos hay mujeres muy talentosas, ahora tenemos una gobernadora: Amalia García y también es una mujer con habilidades, con oficio.

En el campo local hay una a quien no le hemos dado el reconocimiento que se merece: Rosaura Barahona, por poner el tema de las mujeres y el género en la lectura pública, por ser pionera en el ejercicio de las letras o de la reflexión desde hace muchos años y que ha ido creciendo en su visión, tiene una pluma muy asertiva, muy respetada y admirada. No es la única, hay muchas plumas muy buenas, de reflexión, como las de Graciela Ríos, Ximena Peredo, Josefina Leroux, por mencionar algunas, con las que coincido mucho en sus planteamientos y me parece que están punteando el tema de género o, por lo menos, no dejan pasar cosas que están en la agenda o en la opinión pública.

Hay muchas mujeres a las que admiro, que han hecho historia mundial, que gobiernan o que marcan rumbos en la literatura. Ahí tienes a las primeras ministras, unas con un perfil y otras con otro, unas humanistas y otras más duras, pero al fin exitosas. Conozco a muchas que han ejercido el poder en las presidencias y vicepresidencias en América Latina, han sido y son solidarias, sé cómo se manejan en el ejercicio del poder y me parecen muy profesionales.

Reconozco una cosa: nunca hice nada sola, siempre lo hice con otras. La formación del International Women Forum, la presidencia de tal o cual asunto, siempre es con otras. En ninguna lucha de las mujeres vas sola, con reflectores que aumentan el ego o la personalidad. Si puedo describir los haceres, diría que en esto

participamos muchas para lograrlo, unas en un espacio y otras en otros, pero lo hicimos juntas, como estamos construyendo el Instituto Estatal de las Mujeres.

Finalmente, Lic. Chapa, ¿cuál sería su mensaje para las mujeres de Nuevo León, de este país? Y asimismo para Cordelia, su hija y sus nietas, que vienen detrás de usted generacionalmente y reciben un ejemplo muy importante.

Para todas las mujeres de Nuevo León es: que sigamos luchando juntas. El día que vivamos con equidad, que seamos respetadas, reconocidas y soberanas, descansemos un poco. Pero el resto del tiempo, hay que estar atentas, alertas a capacitarse, a conocer, a actuar, a decidir, a incluir y a incidir, sobre todo esto, influir en las decisiones de manera sustantiva, desde la familia hasta el ámbito público en cualquiera de sus esferas. Que no hay tarea menor y que seamos conscientes de que cargamos con esta doble jornada, lo público y lo privado, con responsabilidades propias y ajenas por un tiempo. Que en la medida que se conozcan más y mejor y tengan esta perspectiva de género frente a otros, su forma de relacionarse será diferente.

Para mi hija Cordelia, mujer libre y preparada, la veo ubicada en su tiempo y espacio, en correspondencia con lo que le está tocando vivir: el acceso a la tecnología, a otros estimulantes de la vida: nuevo cine, nueva música, nuevos espacios de creatividad y de logros. La veo armada, equipada para responderle a esta vida, en estas circunstancias.

A Andrea y Helena, mis nietas adoradas, les va a tocar otra forma de vida dentro de algunos años, otra forma de ser. Algunos libros se los he dedicado a ellas porque me parece que merecen ser respetadas en sus decisiones, cualesquiera que éstas sean. Si a mis nietas las respetan como a otras miles de mujeres, diré: cumplí con la dosis de equidad para las mujeres. Cumplí con la historia.

La participación política de las mujeres a 51 años de ejercer el derecho al voto

La población femenina del país es de casi 53 millones de mujeres en el país, más de la mitad de la población total. En México, la inclusión de las mujeres en los espacios de la toma de decisiones políticas es modesta en relación con lo que ocurre en otros ámbitos, pese a que el Instituto Federal Electoral reconoce una mayor presencia femenina en los procesos electorales, tanto en la organización cuanto en las urnas.

La reforma del Código Federal de Procesos Electorales (Cofipe) del año 2002 estableció por primera vez cuotas de representación de mujeres en la legislación, con la obligatoriedad de que ningún género puede obtener más del 70 por ciento de candidaturas a puestos de elección popular.

De esta forma, México ingresa a la lista de países que establecen acciones positivas en favor de la equidad de género en la distribución del poder político. El sistema de cuotas ha facilitado el ingreso de más mujeres a la arena parlamentaria, aunque todavía no es posible que esa participación sea efectiva, pues las mujeres siguen siendo postuladas como suplentes en las candidaturas o bien en distritos donde es poco probable el triunfo.

Las cifras:

En el Senado hay 128 escaños, de ellos, actualmente 28 son ocupados por mujeres.

En el H. Congreso de la Unión, en la presente Legislatura hay 500 curules. De ellas, 113 son de legisladoras (22 por ciento del total). En la inmediata anterior, había 81 diputadas (16 por ciento).

La suma de diputaciones de las entidades federativas es de 1 mil 119. De ese total, se puede contabilizar a 172 diputadas locales.

Únicamente cinco mujeres han encabezado el ejecutivo estatal: la primera, Griselda Álvarez, en Colima (1979-1985); Beatriz Paredes Rangel, en Tlaxcala (1987-1992); Dulce María Sauri, de manera interina por Yucatán (1991-1994), todas ellas por el Partido Revolucionario Institucional, así como Rosario Robles Berlanga (1999-2000) en el gobierno del Distrito Federal (PRD). Amalia García, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), acaba de convertirse en la quinta mujer gobernadora para el periodo 2004-2010 en Zacatecas.

De acuerdo con el INEGI (*Estudio Mujeres y hombres en México, 2003*) en el ámbito municipal, al año 2002, sólo 92 presidencias municipales eran dirigidas por mujeres, de un total de 2 mil 427 municipios, apenas 3.7 por ciento y ocho entidades federativas no

cuentan con ninguna presidenta municipal: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala y Zacatecas.

En el estado de Nuevo León, en 2004, hay 11 diputadas locales, ocho diputadas federales y tres alcaldesas. Desde que se reconoció el derecho al voto femenino, casi un centenar de nuevoleonenses han participado en puestos de elección popular hasta el día de hoy y aunque en las últimas décadas la situación social, económica, política y cultural de las mujeres ha mejorado sustantivamente, aún queda un camino largo por recorrer.

CRONOLOGÍA

Alcaldesas de Nuevo León

Partido	Nombre	Municipio	Periodo
PRI	Orfelinda Villarreal González (+)	Higueras	1956-1957 1960-1963 y 1971-1973
PRI	Victoriana Martínez Chapa (+)	Dr. González	1958-1960
PAN	Norma Villarreal de Zambrano	San Pedro Garza García	1967-1969
PRI	Aurelia Gámez Rincón	Abasolo	1970-1971
PRI	Victoria González Gutiérrez	Mina	1970-1971
PRI	Sirenia Gutiérrez Rendón	Vallecillo	1972-1974
PRI	Imelda García de González	Cerralvo	1974-1976
PRI	Rebeca González Gutiérrez	Bustamante	1974-1976
PRI	Albeza González González	Marín	1976-1977
PRI	María Esthela López Hinojosa	Melchor Ocampo.	1977-1979
PRI	Josefa González Guerra	Dr. González	1980-1982
PRI	María Guadalupe Arellano Fernández	García	1983-1985
PRI	Severa Cantú Villarreal	Abasolo	1983-1985, 1989-91 y 1998-2000
PRI	María Guadalupe Egloff Sánchez	Villaldama	1983-1985
PRI	María Amalia González de Mares (+)	Marín	1983-1985, 1991-1994 y 1997-2000
PRI	Elsa Patricia González Villarreal	Hidalgo	1983-1985
PRI	María del Rosario Tijerina Herrera	Anáhuac	1985
PRI	Delia Peña Salinas	Los Herreras	1986-1988
PRI	María Dalila Salinas Rivera	Melchor Ocampo.	1986-1988
PRI	María Esperanza Martínez de González (+)	Higueras	1989-1991
PAN	María Teresa García de Sepúlveda	Santa Catarina	1989-1991
PRD	María de la Luz Herrera Muñoz	Bustamante	1989-1991
PRI	Juana Aurora Cavazos Cavazos	Allende	1994
PRI	Graciela Pedraza Martínez	Hualahuises	1991-1994
PRI	María Elva Salinas de la Cruz	Dr. Coss	1991-1994
PRI	Nora Elia Pérez Arce	Los Ramones	1995-1997
PRI	Norma Herminia Pérez Maldonado	Gral.Treviño	1995-1997

PAN	María Teresa García Segovia	San Pedro Garza García	1997- 2000
PAN	Adriana Margarita Garza Gutiérrez	Hidalgo	2000-2003
PRI	María Guadalupe Guajardo Pérez	General Bravo	2000-2003
PAN	Norma Yolanda Robles Rosales	Bustamante	2000-2003
PRI	Irma Adriana Garza Villarreal	Santa Catarina	2003-2006
PRD	María Ángela Guerrero Nava	Pesquería	2003-2006
PRI	Raquel Villarreal Cadena	General Treviño	2003-2006

En total, solo 23 municipios de los 51 que integran el Estado de Nuevo León han tenido presidentas municipales, de 1956 a la fecha. Nueve de ellos (Higueras, Dr. González, Abasolo, San Pedro Garza García, Marín, Melchor Ocampo, Hidalgo, Santa Catarina y General Treviño), han tenido dos, en diferentes momentos. El municipio de Bustamante, ha tenido tres alcaldesas, cada una de un partido distinto. En los municipios de Higueras y Abasolo se ha dado el caso de que una misma alcaldesa haya sido electa en tres ocasiones y en el de Marín, dos veces.

CRONOLOGÍA

Diputadas en el H. Congreso de Nuevo León

Partido	Nombre	Legislatura	Periodo
PRI	Ofelia Chapa Villarreal	LVII	1964-1967
PRI	Adela Carrillo Aguirre	LVIII	1967-1970
PRI	Libertad Leal Zapata	LX	1973-1976
PRI	Minerva Juana María Torres Villanueva	LX	1973-1976
PRI	Laura Violeta Hinojosa García	LXI	1976-1979
PRI	Margarita Vera de Livas	LXI	1976-1979
PAN	Consuelo Botello Treviño	LXII	1979-1982
PRI	Gloria Mendiola Ochoa	LXII	1979-1982
PRI	Angelina Patrón Panzsa	LXII	1979-1982
PRI	Guadalupe Chávez Bautista	LXIII	1982-1985
PRI	María Olivia Chung Vázquez	LXIII	1982-1985
PRI	Yolanda Minerva García Treviño	LXIII	1982-1985
PRI	Ana María Yavidia Guerrero Pedraza	LXIII	1982-1985
PARM	Arlina Marroquín Sánchez	LXIII	1982-1985
PST	Juana Andrea Alvarado Ruiz	LXIV	1985-1988
PRI	Ana María Cueva Villarreal	LXIV	1985-1988
PRI	María Teresa García Segovia	LXIV	1985-1988
PRI	Leonor Garza Salinas de Barocio	LXIV	1985-1988
PRI	Martha Silvia López Limas	LXIV	1985-1988
PRI	Guadalupe Solano de Sada	LXIV	1985-1998
PAN	Consuelo Botello Treviño	LXV	1988-1991
PRI	Patricia de la Maza Labastida	LXV	1988-1991

PAN	Concepción Guadalupe Garza Rodríguez	LXV	1988-1991
PRI	Maria del Carmen González García	LXV	1988-1991
PRI	Laura Violeta Hinojosa García	LXV	1988-1991
PRI	Cristina Martínez Cantú	LXV	1988-1991
PRI	Esther Mena Ramírez	LXV	1988-1991
PAN	Jacoba Niembro Tapia	LXV	1988-1991
PRI	Carlota Vargas Garza	LXV	1988-1991
PRI	María Cristina Díaz Salazar	LXVI	1991-1994
PRI	Miriam Elizaberth Garza Hernandez	LXVI	1991-1994
PRI	Leonor Garza Salinas de Barocio	LXVI	1991-1994
PRI	Imelda Ibarra Flores	LXVI	1991-1994
PRI	Ana María Mier Castillo	LXVI	1991-1994
PAN	Teodora Vázquez Fierro	LXVI	1991-1994
PRI	Haydeé Villanueva Rangel	LXVI	1991-1994
PAN	Susana González Zambrano	LXVII	1994-1997
PRI	María Concepción Hinojosa Velasco	LXVII	1994-1997
PRI	Juana María Martínez Galván	LXVII	1994-1997
PRI	Gloria Mendiola Ochoa	LXVII	1994-1997
PRI	Rosalinda Robledo Charles	LXVII	1994-1997
PAN	Fanny Arellanes Cervantes	LXVIII	1997-2000
PRI	María Elena Chapa H.	LXVIII	1997-2000
PAN	Blanca Judith Díaz Delgado	LXVIII	1997-2000
PRD	Lucilda Pérez Salazar	LXVIII	1997-2000
PRI	Tomasa Rivera Juárez	LXVIII	1997-2000
PT	María Guadalupe Rodríguez Martínez	LXVIII	1997-2000
PRI	Marcela Guerra Castillo	LXIX	2000-2003
PAN	Jessica Iris Herrera Silva	LXIX	2000-2003
PRI	Gloria Mendiola Ochoa	LXIX	2000-2003
PRI	Ivonne Liliana Álvarez García	LXX	2003-2006
PRI	Alicia Margarita Ayala Medina	LXX	2003-2006
CONV.	Liliana Flores Benavides	LXX	2003-2006
PVEM	Ana María Ramírez Cerda	LXX	2003-2006
PRI	Margarita Dávalos Elizondo	LXX	2003-2006
PRI	Rosaura Gutiérrez Duarte	LXX	2003-2006
PRI	María de la Luz Estrada García	LXX	2003-2006
PRI	Carla Paola Llarena Menard	LXX	2003-2006
PRI	Martha Silvia López Limas	LXX	2003-2006
PRI	Yolanda Martínez Mendoza	LXX	2003-2006
PT	María Guadalupe Rodríguez Martínez	LXX	2003-2006

Diputadas Nuevoleonesas en el H. Congreso de la Unión

Partido	Nombre	Legislatura	Periodo
PRI	Margarita García Flores	XLIII	1955-1958
PRI	Margarita García Flores	XLIX	1973-1976
PRI	Carlota Vargas Garza	L	1976-1979
PRI	María Amparo Aguirre Hernández	LI	1979-1982
PRD	Rosario Ibarra de Piedra	LIII	1985-1988
PRI	Gloria Mendiola Ochoa	LIII	1985-1988
PRI	María Elena Chapa H.	LIV	1988-1991
PRI	Yolanda Minerva García Treviño	LIV	1988-1991
PRD	Liliana Flores Benavides	LV	1991-1994
PRI	Gloria Mendiola Ochoa	LV	1991-1994
PAN	Consuelo Botello Treviño	LVI	1994-1997
PRI	María Cristina Díaz Salazar	LVI	1994-1997
PRD	Rosario Ibarra de Piedra	LVI	1994-1997
PRI	Carlota Vargas Garza	LVI	1994-1997
PSN	Norma Patricia Riojas Santana	LVIII	2000-2003
PAN	María del Pilar Valdés González	LVIII	2000-2003
PAN	Fanny Arellanes Cervantes	LVIII	2000-2003
PAN	Celita Alamilla Padrón	LVIII	2000-2003
PRI	María Elena Chapa H.	LVIII	2000-2003
PAN	Verónica Sada Pérez	LVIII	2000-2003
PRI	María de Jesús Aguirre Maldonado	LIX	2003-2006
PAN	Tatiana Clouthier Carrillo	LIX	2003-2006
PAN	Blanca Judith Díaz Delgado	LIX	2003-2006
PRI	María Cristina Díaz Salazar	LIX	2003-2006
PRI	Marcela Guerra Castillo	LIX	2003-2006
PRI	Margarita Martínez López	LIX	2003-2006
PRI	Mayela María de Lourdes Quiroga Tamez	LIX	2003-2006
PAN	Norma Patricia Saucedo Moreno	LIX	2003-2006

Senadora		Legislatura	Periodo
PRI	María Elena Chapa H.	LV	1991-1997

Agradecemos la participación de:

Guadalupe Elósegui en la coordinación general, edición y entrevistas.
de Ana Márquez y Juana María Nava, en la realización de entrevistas.

María Eugenia Castañeda y Antonia Herrera en la captura y transcripción,
Sara Lozano y Alma Patricia Ramírez en la revisión y corrección de textos;
Margarita Flores en el diseño editorial, Sonia Edith Chavarría en la logística
y relaciones públicas, Guillermo Gómez y Heráclito Benavides en las grabaciones
en video y el apoyo técnico.

Al maestro Gerardo Cantú por permitir
la reproducción de su obra *Niña fotogénica*,
(óleo sobre tela, 120 x 90, 1996),
que ilustra nuestra portada.

Mujeres y Política

Nuevo León

Colección Mujeres y Poder

se terminó de imprimir en el mes de
octubre del año 2004, en los talleres de

Ortsant, S.A. de C.V.

República de Cuba No. 83 P.A.

Col. Centro, C.P. 06010

5518 0788

El tiraje consta de 1,000 ejemplares
más sobrantes para reposición.

